RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Gómez Balsells, Estefanía

Nada para los nadies. La construcción discursiva en la prensa gráfica del acampe por vivienda digna en Junín, 2019

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Gómez Balsells, E. (2022). Nada para los nadies. La construcción discursiva en la prensa gráfica del acampe por vivienda digna en Junín, 2019. (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3617

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Estefanía Gómez Balsells, Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto,
Febrero de 2022, pp. 195,
http://ridaa.unq.edu.ar,
Universidad Nacional de Quilmes, Secretaría de Posgrado,
Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades

Nada para los nadies. La construcción discursiva en la prensa gráfica del acampe por vivienda digna en Junín, 2019

TESIS DE MAESTRÍA

Estefanía Gómez Balsells

egomezbalsells@gmail.com

Resumen

Entre marzo y mayo de 2019 un grupo de alrededor de 70 familias denunció la emergencia habitacional que existe en Junín, a través de un acampe en la plaza principal de la ciudad. Este evento, por su singularidad, captó la atención de los medios de comunicación locales que cubrieron ampliamente el suceso. En esta tesis se estudia cómo se construyó discursivamente este acampe en la prensa gráfica local.

Se parte aquí de una serie de supuestos. En primer lugar, de que la pregunta por cómo se ocupan los espacios es una pregunta por la identidad (Massey, 2008). En segundo lugar, del supuesto de que la dimensión discursiva es constitutiva de lo social y, por lo mismo, es fundamental en la conformación de las identidades. Por eso, se trabaja aquí desde los estudios de comunicación, entendidos como aquellos que piensan los procesos de producción de las significaciones y desde los estudios de la sociología urbana, que conceptualizan cómo se dan los procesos de ocupación de los lugares.

Desde los aportes teóricos y metodológicos de los Estudios Críticos del Discurso se analizan en esta tesis las noticias con las que se cubrió el acampe en tres medios gráficos locales *Democracia*, *La Verdad* y *Semanario*. En ellas se indaga cómo se representó el acampe, cómo se construyó a los actores que allí participaron y cómo se produjo la inclusión de diferentes voces. En un sentido amplio, estas dimensiones posibilitan pensar qué se dice sobre quienes habitan la ciudad, *quiénes* lo dicen y *cómo* se dice, en función de observar qué representaciones y significaciones se evocan o se ponen en disputa.

A partir de todo lo analizado es posible reconstruir la red discursiva en la que se insertan estos significados, que posibilita reconocer cómo en estos tres medios existen configuraciones disimiles, pero también otras que son comunes.

Sobre todo, en torno a la creencia de que la vivienda hay que “merecerla” y que la mejor manera de abordar este tipo de conflictos es a partir de una gestión “eficaz”.

Universidad Nacional de Quilmes

Tesis para obtener el grado de
Magíster en Ciencias Sociales
y Humanidades

NADA PARA LOS NADIES. LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA EN LA PRENSA GRÁFICA DEL ACAMPE POR VIVIENDA DIGNA EN JUNÍN, 2019.

Tesista: Lic. Estefanía Gómez Balsells

Directora: Dra. Ana Aymá

2021

Índice

Prólogo 8

PARTE I 10

Introducción y fundamentación del problema 10

Objetivos 13

Objetivo general 13

Objetivos específicos 13

Caracterización del tema 13

Presentación del caso 13

Caracterización de la prensa gráfica local 15

Estado de la cuestión 19

Fundamentos teóricos 26

Perspectiva discursiva 26

Discurso, desigualdad y poder 28

Los medios de comunicación y la prensa 32

Teorías acerca de la problemática habitacional 39

El espacio y la subjetividad 40

Historia de la problemática habitacional 42

Los asentamientos 46

Fundamentos metodológicos 49

Fundamentación del corpus 50

Categorías analíticas 51

PARTE II 56

Administrar el conflicto es definir quiénes son prioridad. Análisis de *Democracia* 56

Introducción 56

La representación de lo que pasó 57

Temas y tópicos 57

Déficit habitacional o *usurpación* 60

La representación de los actores: estrategias de referencia y predicación 66

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de diferentes voces 72

Voces del *gobierno*: los acampantes como *ellos* 82

Voces de los acampantes: las *familias de abajo* 87

La construcción de *voceros* 92

Hacerle frente al estigma 95

En síntesis 97

De vecinos y familias que acampan a manifestantes que usurpan. Análisis de *La Verdad* 100

Introducción 100

La representación de lo que pasó 100

Temas y tópicos 100

Acampe y *desalojo* 103

La representación de los actores: estrategias de referencia y predicación 106

Los acampantes como *vecinos* 108

La figura del *vecino* 109

La emergencia del delito: los *manifestantes* que *usurparon* 113

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de diferentes voces 115

La voz de los acampantes: el ser *familia* 115

En síntesis 121

Hacer visible lo invisible: las únicas víctimas son los *nadie*s. Análisis de *Semanario* 125

Introducción 123

La representación de lo que pasó 125

"Y lo que parece un relato de "golpes bajos", no es más que la realidad" 130

La representación de los actores 133

Familias *víctimas de una* gestión violenta *e* inoperante 140

La cobertura del desalojo: la *represión* 143

El acampe después del acampe 148

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de voces 151

"No sé qué clase de Dios tiene Petrecca" 151

En síntesis 157

Análisis de la red discursiva 162

PARTE III 171

A modo de cierre

Epílogo 175

Bibliografía 181

Anexo 190

A Justina.

Porque acompañó este trabajo en la panza, a upa o durmiendo al lado.

Y porque, a pesar del tiempo robado, cuando mamá vuelve responde con una sonrisa.

Prólogo

Judith Butler en el libro *Vida precaria* se pregunta por la utilidad de las ciencias humanas. De alguna manera, ninguna investigación en Ciencias Sociales es ajena a esta pregunta, al para qué de aquello sobre lo que estamos investigando.

Esta tesis pretende abordar, en un caso en particular, algunas de las preguntas que las ciencias sociales hacen suyas. La pregunta por los medios de comunicación, por la identidad y la representación, por la discriminación y los estigmas, la pregunta por la representación del espacio urbano, la pregunta por la constitución subjetiva.

Siguiendo los Estudios Críticos del Discurso es posible afirmar que el lenguaje o, en otras palabras, la dimensión semiótica es constitutiva de lo social, en todos sus ámbitos. Sin embargo, "No podemos dar por supuesto el papel de la semiosis en las prácticas sociales; este papel ha de establecerse mediante el análisis" (Fairclough, 2003a:181).

En esta misma línea, Butler sostiene que "dependemos fundamentalmente del lenguaje para decir y comprender lo que es verdad, y que la verdad de lo que es dicho (o representado en una cantidad de modos) no es separable del decir" (Butler, Laclau y Žižek, 2017: 279).

De lo que se trata aquí, entonces, es de dar cuenta de la dimensión semiótica en un evento particular: un acampe en reclamo de vivienda digna que tuvo lugar en la ciudad de Junín en el año 2019, a partir de qué dijo sobre él la prensa gráfica local. Así, se busca analizar lo dicho y también, como afirma esta autora, desentrañar la forma que adopta ese decir.

Butler termina *Vida precaria* afirmando que

> Si las humanidades tienen algún futuro como crítica cultural y si la crítica cultural tiene hoy alguna tarea, es sin duda la de devolvernos a lo humano allí donde no esperamos hallarlo, en su fragilidad y en el límite de su capacidad de tener algún sentido. Tenemos que interrogar la emergencia y la desaparición de lo humano en el límite de lo que podemos pensar, lo que podemos escuchar, lo que podemos ver, lo que podemos sentir. (Butler, 2006: 187).

Este es un horizonte posible de cualquier investigación en Ciencias Sociales. Es en lo que se busca contribuir, muy humildemente, con esta tesis.

PARTE I

Fíjense que hacer noticia es una buena expresión, la noticia la hacemos nosotros, y hay que saber hacerla ver entre líneas.

Y entonces introducen en la noticia, entre comillas, las declaraciones de un testigo, un hombre de la calle, un representante de la opinión pública. Una vez colocadas las comillas, esas afirmaciones se convierten en hechos, es decir, es un hecho que fulano ha expresado esa opinión. Con todo, se podría suponer que el periodista ha dado voz solo a quien piensa como él. Por lo tanto, las declaraciones serán dos, en contraste entre ellas, para demostrar que está claro que existen opiniones distintas sobre un mismo tema: el periódico da cuenta de este hecho incontestable. La astucia está en entrecomillar primero una opinión trivial, luego otra opinión, más razonada, que se parece mucho a la opinión del periodista. (…) ¿Con quién se identificará el lector? Pues con el que apunta a alguien o a algo, con el que indica responsabilidades. ¿Está claro? El problema es qué y cómo entrecomillar.

Umberto Eco, *Número cero*

La gente que necesita
se aguanta cualquier cosa
la necesidad te hace aguantarte cosas que ni te imaginás
si todas las personas que estamos en situaciones de necesidad
nos uniéramos
sería muy diferente,
eso es lo que necesitamos que empiece a pasar
y eso es lo que está pasando acá.
(...)
Esto que estamos haciendo no es un robo
en algún lugar tenemos que vivir
¡no se puede no vivir en ningún lado!

Colectivo feminista *Yo no fui*

Introducción y fundamentación del problema

Durante los primeros años del siglo XXI en la ciudad de Junín, provincia de Buenos Aires, se produjeron muchas intervenciones en el espacio urbano que pueden considerarse de revitalización (Herzer, 2008): mejoramiento y creación de plazas, alumbrado urbano, arreglo de calles y colocación de carteles, mejoramiento de espacios de esparcimiento. Sin embargo, y al mismo tiempo, se llevaron adelante acciones que pueden considerarse de exclusión y segregación de grandes sectores de la sociedad. El proceso de exclusión se

puede constatar por la visibilización de ciertas problemáticas en torno a la gestión del espacio urbano que son novedosas en esta ciudad. La más notoria fue la emergencia en la discusión pública de la problemática habitacional.

Entre marzo y mayo de 2019 un grupo de aproximadamente 70 familias sin vivienda denunció la emergencia habitacional acampando durante más de un mes en la plaza central de la ciudad, la 25 de Mayo, ubicada frente a la Municipalidad, la Iglesia principal, la Escuela Primaria 1 y los Bancos Provincia y Nación. Es decir, se trató de un acampe, en un espacio público, en el centro administrativo de una ciudad de poco menos de 100 mil habitantes. En la madrugada del 4 de mayo quienes se encontraban acampando desde el 27 de marzo fueron desalojados, sin ser recibidos durante todo ese tiempo por parte de representantes del poder ejecutivo local. Es este el evento sobre el que se trabaja en esta tesis. El objetivo de esta investigación es comprender cómo se construyó discursivamente en la prensa gráfica local el acampe en reclamo de viviendas que ocurrió en la ciudad de Junín.

La particularidad de este evento, por la que merece ser analizado, está dada por sobre todas las cosas por la singularidad del caso. Si bien en otros momentos en la ciudad se han producido acampes, estos no se han extendido en el tiempo. Generalmente se acampa para reclamar por salarios dignos o el acceso al trabajo luego de la realización de una olla popular. Pero el acampe no dura más de uno o dos días. Así como tampoco es la medida de protesta más extendida en la ciudad. Principalmente se reclama a través de la organización de marchas o actos en la plaza principal, de pocas horas de duración. Entonces, en primer lugar, es significativa la extensión de este hecho en el tiempo, que alcanzó casi el mes y medio de duración.

Pero, además, es llamativo el reclamo que derivó en esta medida de protesta: el reclamo por una vivienda digna. Si bien en Junín se han producido en otros momentos acampes y/o ocupaciones de terrenos, éstos se desarrollan *in situ*. Por el contrario, es la primera vez en la que el centro de la ciudad es el lugar donde se visibiliza la problemática de la vivienda digna, de esta manera y durante todo este tiempo. En cierta medida, la problemática de la falta de políticas de vivienda se instaló por primera vez en el lugar geográfico donde se llevan adelante reclamos de otro tipo, fundamentalmente laborales, que son conducidos por trabajadores organizados en sindicatos. En este sentido, en el

caso que aquí se analiza tampoco se trataba de un colectivo organizado: el acampe reunió unas decenas de familias que, en este momento en particular, se encontraban luchando por el mismo derecho.

Por eso, pensar este suceso posibilita indagar también, en un sentido más amplio, *qué se dice* sobre quienes habitan la ciudad, *quiénes* lo dicen y *cómo* se dice, en función de observar qué representaciones y significados compartidos se evocan o se ponen en disputa. Por ello, en esta tesis se describen y analizan las representaciones acerca de la disputa en el espacio urbano y las identidades que en torno a este conflicto se constituyen discursivamente.

La pregunta de investigación planteada articula dos enfoques porque, con Doreen Massey, se puede decir que la pregunta por el espacio es una pregunta por la identidad (2008). El primer enfoque está constituido por los estudios en comunicación en general, entendidos como aquellos que piensan los procesos de producción de significaciones. En particular, se trabaja desde el análisis del discurso, específicamente desde los aportes teóricos y metodológicos que proponen los autores de los Estudios Crítico del Discurso. El segundo enfoque implica pensar los estudios que se realizaron desde la sociología urbana, encargada de conceptualizar cómo se ocupan los lugares.

Esta tesis está organizada en tres partes. En la primera parte se caracteriza el tema y se presenta el estado de la cuestión, en donde se exponen investigaciones previas en las que se indagaron temáticas similares. También aquí se exponen los fundamentos teóricos y metodológicos que sostienen el análisis realizado. En la segunda parte se realiza el análisis de los tres medios gráficos locales que fueron seleccionados para esta investigación. Esta sección se organiza, por ello, en cuatro capítulos. En cada uno de los tres primeros capítulos se analiza cómo se construyó el evento en cada uno de los medios elegidos: *Democracia*, *La Verdad* y *Semanario*. La exposición se organiza a partir de tres dimensiones de análisis que son comunes: cómo se representó lo que sucedió, cómo se representó a los actores que allí participaron y cómo se incluyeron diferentes voces en cada uno de estos medios gráficos locales. Además, en el cuarto capítulo de esta segunda parte se presenta un análisis de la red discursiva, que es el resultado de la comparación de los hallazgos encontrados en las construcciones de cada uno de estos tres medios gráficos.

Finalmente, en la tercera parte, se exponen las conclusiones finales del trabajo de investigación.

Objetivos

Objetivo general:

Analizar cómo se construyó discursivamente en la prensa gráfica local el acampe en reclamo de viviendas que ocurrió en la ciudad de Junín entre marzo y mayo de 2019.

Objetivos específicos:

- Comprender cómo se produce la construcción de identidades (*vecinos*, *familias*, *trabajadores*, *manifestantes, políticos*) en este caso en particular.
- Identificar y describir cómo se construye al acampe como evento único y singular en la ciudad de Junín.
- Identificar y describir *quiénes* son los que hablan sobre el acampe y cómo lo construyen.
- Comprender cómo se configura un “merecer” en torno a la vivienda digna que organiza estas construcciones discursivas.

Caracterización del tema

Presentación del caso

En esta tesis se aborda cómo se configuró en la prensa gráfica local el acampe por vivienda digna que ocurrió a fines de marzo de 2019 en la plaza principal de la ciudad de Junín. Junín es una ciudad que se ubica al noroeste de

la provincia de Buenos Aires. Es el centro de salud[1], educativo[2], turístico[3], administrativo y comercial más importante de la zona porque se encuentra, además, en la intersección de tres rutas importantes: las Nacionales 7 y 188 y la Provincial 65. En esta ciudad, cabecera del partido de Junín, viven alrededor de 90 mil habitantes. Reclamos de esta índole no son habituales aquí donde, a lo sumo, se producen marchas en fechas particulares (Día del Trabajador, 9 de julio) o encuentros en la plaza 25 de Mayo o en otras de la ciudad pero que duran unas pocas horas. Se trató de la primera vez en la que se acampa en la plaza principal.

El 27 de marzo de 2019 un grupo de familias comenzó un acampe en la plaza principal de la ciudad que culminó el 3 de mayo con el desalojo llevado adelante por efectivos de la policía. El acampe se produjo como una forma de evidenciar un reclamo de vivienda digna que empezó unos días antes, el 24 de marzo. Ese domingo más de 50 personas ingresaron a un terreno baldío en las calles Marrul y Lugones, en el cuadrante noroeste de la ciudad, con el objetivo de comenzar a construir viviendas. Las familias fueron desalojadas, pero volvieron dos días después a esos lotes, a continuar con su reclamo. Se buscaba denunciar el déficit habitacional que se vive en la ciudad, donde muchas familias no acceden a una vivienda digna[4]. Lo que se evidencia en el caso de

[1]Aquí se encuentra el Hospital Interzonal General de Agudos “Dr. Abraham Piñeyro” y cuatro clínicas privadas importantes (Sanatorio, IMEC, Centro y La Pequeña Familia).

[2]Además de los tres niveles educativos obligatorios, la ciudad cuenta con oferta de formación en el nivel superior. En Junín se encuentran cinco Institutos de Formación Superior (el ISFD 129, el ISFDyT 20, la Escuela de Teatro Beto Mesa, la Escuela de Arte Xul Solar y el Conservatorio de Música Pérez Cruz) y una sede de la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA).

[3]Principalmente debido a la actividad pesquera. La ciudad de Junín se encuentra al borde del río Salado y cuenta con tres lagunas: Carpincho, Mar Chiquita y de Gómez. Esta última se encuentra en el Parque Natural Laguna de Gómez.

[4]Por un lado, debido a que los terrenos en la ciudad tienen precios que lejos están de las posibilidades de compra de los sectores populares (incluso de la mayoría de los sectores de ingresos medios). Por otro, la posibilidad de comprar una vivienda también queda lejos del alcance de grandes segmentos de los juninenses, dado los altos precios de los inmuebles y la poca posibilidad de financiación que ofrecen los bancos. Finalmente, y lo que torna la situación aún más problemática, los alquileres se volvieron prácticamente inaccesibles, por lo altos precios y la poca oferta, sobre todo debido a la

Junín, como en muchas otras localidades del país, es la existencia de “múltiples núcleos familiares económicamente independientes (que tienen la posibilidad de aspirar a una solución habitacional autónoma) en hogares hacinados” (Marcos, Di Virgilio y Mera, 2016: 4).

El ingreso a los terrenos de Marrul y Lugones del 26 de marzo culminó con un desalojo y cuatro personas que fueron detenidas. Por esta razón, al día siguiente, muchas familias que resultaron perjudicadas se movilizaron a la Secretaría de Desarrollo Social y, como no fueron recibidas, se dirigieron a la Municipalidad. Allí, les informaron que debían volver a Desarrollo Social. Las familias decidieron quedarse a reclamar en la plaza principal y, a la noche, junto al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), realizaron una olla popular. En ese momento comenzó el acampe.

Las familias se turnaron para dormir en la plaza (se quedaban, durante la noche, sobre todo los hombres) hasta la madrugada del 3 de mayo, cuando fueron desalojados por la policía, amparada en una orden judicial. Durante ese período se reunieron con representantes del poder legislativo (concejales del oficialismo y la oposición), que se acercaron a la plaza, realizaron marchas por el centro comercial de la ciudad (calles Roque Sáenz Peña y Rivadavia) y conversaron con periodistas de diferentes medios de comunicación.

Caracterización de la prensa gráfica local

Por las características particulares de este acampe, el hecho tuvo una importante presencia en la prensa juninense. Esto se debe a que el acampe en la plaza 25 de Mayo fue un evento singular en la ciudad de Junín, en primer lugar, por la manera en la que se eligió visibilizar una problemática que lleva años sin resolverse en la ciudad: la emergencia habitacional. En este sentido, este acampe sólo puede comprenderse en su coyuntura. Las tomas de tierra y acampes son la forma en que muchas veces emerge esta problemática en la escena pública. Es posible mencionar, como ejemplos paradigmáticos, la toma

alta demanda de vivienda que se produce por los estudiantes de la región que vienen a estudiar a la ciudad, a la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA) y a los Institutos Superiores.

del Parque Indoamericano, en la Ciudad de Buenos Aires (Van den Dooren et. al., 2013 y Zapata, 2011 y 2013) y, más recientemente, la toma de tierras en Guernica, en la provincia de Buenos Aires (González, 2020). En estos casos, fue la magnitud de la toma y su repercusión mediática lo que las transformó casos dignos de análisis. En el caso del acampe en la plaza 25 de Mayo su singularidad se debe, también, a su extensión en el tiempo y, finalmente, a su unicidad: no se produjo en la ciudad, hasta el día de hoy, un acampe como el aquí estudiado. Sin embargo, como se verá, aunque la problemática lejos está de resolverse, el tema desapareció de la agenda mediática: el acampe quedó en el olvido.

Entonces, para comenzar a comprender cómo se construyó en la prensa gráfica local el acampe en la plaza 25 de Mayo es necesario caracterizar el escenario mediático local, haciendo hincapié en los tres medios que fueron seleccionados para esta investigación: *Democracia*, *La Verdad* y *Semanario*.

La Verdad y *Democracia* son dos diarios históricos[5] de la ciudad de Junín y son, por esa misma razón, las únicas empresas informativas que mantienen la impresión de sus ediciones en papel.

En primer lugar, es necesario decir que la lectura de los diarios en papel decrece día a día y que esto se enmarca en un fenómeno global (Armentia Vizuete, 2011). En la actualidad, son pocas las ventas de estos diarios en formato papel en la ciudad: la gran mayoría de ellas se produce por personas mayores, acostumbradas a la práctica de “leer el diario”, a locales gastronómicos o de diversa índole que tienen los diarios sobre el mostrador –principalmente *Democracia* cuyo formato es tabloide, frente al formato estándar de *La Verdad*- o a compras esporádicas que se vinculan a conservar el diario en el que se narra un evento importante para la vida personal del comprador (la participación en un evento social o deportivo, una nota de opinión, etc.). Es por esta razón que se optó por trabajar con las noticias que aparecen en la edición digital: se trata del formato en el que el lector medio juninense consume noticias en la actualidad.

[5] *La Verdad* fue fundado el 24 de noviembre de 1917 por el presbítero Vicente Peira, cuando éste arribó a la ciudad para hacerse cargo de la Parroquia San Ignacio de Loyola. *Democracia*, por su parte, fue fundado por el abogado Moisés Lebensohn el 17 de octubre de 1931.

En segundo lugar, *La Verdad* y *Democracia* forman parte de grupos de medios. Estos diarios son la edición gráfica de dos grupos mediáticos. Grupo *La Verdad* tiene además del diario dos radios, una AM (LT20 Radio Junín) y una FM (Nova)[6]. LT20 es la AM más escuchada. Ambas radios son de las pocas radios juninenses que no operan como "repetidoras" de radios de Capital Federal o de Rosario. *Democracia* tiene, asimismo, un canal de televisión, TeleJunín. Este canal aunque no es el canal histórico de la ciudad –lugar que ocupa Canal 10- es el único que emite sólo contenido local. Canal 10, en cambio, es una "repetidora" del canal América, porque pertenece a ese grupo mediático: sólo transmite el noticiero del mediodía desde Junín.

Finalmente, es necesario aclarar que, junto con *La Verdad* y *Democracia*, existe toda una serie de portales de noticias locales digitales, que no necesariamente cuentan con una edición en papel. Entre ellos se puede mencionar *Junín24*, *DiarioJunín*, *Junínonline*, *Semanario*. Se podría decir que, incluso, son portales que tienen mayor cantidad de vistas[7]. Las noticias que en ellos aparecen circulan en redes sociales de manera frecuente. Sin embargo, los portales de *La Verdad* y *Democracia* responden a los estándares de la prensa gráfica tradicional y son considerados más fiables (Steimberg, 2000). Aunque la primera información de algún hecho suele llegar de la mano de estos portales que producen únicamente notas digitales, el chequeo de la información viene de la mano de la lectura de *La Verdad* o *Democracia*.

Por estas razones no sólo se relevaron las notas de *La Verdad* y *Democracia* sino también las de diversos portales digitales juninenses. Entre todos estos portales se analiza aquí únicamente *Semanario,* en primer lugar, por su capacidad para establecer la agenda, junto con los diarios antes mencionados. Son *La Verdad* y *Democracia* los medios de comunicación, junto con *Semanario*, que establecen cuáles son los temas más relevantes para los

[6] Sólo en Junín. El Grupo La Verdad también es dueño de FM Santa María, de la ciudad de Mercedes, una radio con vínculos con el Arzobispado.

[7] Como se puede ver en el Anexo, las páginas de *La Verdad* (1°) y *Democracia* (2°) están mejor rankeadas y tienen mayor cantidad de visitas mensuales (*Democracia* con 477 mil vistas contra 457 de *La Verdad*). Sin embargo, ambos medios ven disminuir la cantidad de visitas que reciben mensualmente, mientras que Semanario crece (con casi 187 mil vistas).

juninenses. Siguiendo a Natalia Aruguete, una teoría que es útil para pensar estos fenómenos es la de Agenda Setting. Su hipótesis es que

> los medios de comunicación tienen la capacidad de seleccionar y destacar ciertos temas y omitir otro y, mediante ese mecanismo, instalar los asuntos que son percibidos como importantes por la opinión pública. Esto es, establecer no qué ni cómo la gente debe pensar, sino aquellos temas en torno a los cuales pensar, discutir y formarse una opinión (2009: 12).

Esta asignación de prioridad a ciertos asuntos (y no a otros) surge de dos mecanismos:

> por un lado, el filtro y la selección de los temas que llegan a las redacciones y que finalmente integran la agenda de los medios; por otro, la concentración de la atención en un mismo tema y un mismo tiempo. (Aruguete, 2009: 13).

Es posible afirmar, en este sentido, que en el período de tiempo analizado el acampe fue un tema tanto para *Democracia* y *La Verdad* como para *Semanario*.

Por último, *Semanario* es una publicación que también se imprime en formato papel, aunque con menor periodicidad (porque se trata, justamente, de un semanario). Por esta razón, es diferente el contrato de lectura que establece con sus lectores. El lector de *Semanario* no recurre a esta revista para seguir la cronología de un hecho en particular sino que espera encontrar allí un análisis más profundo del evento y, sobre todo, un posicionamiento político-ideológico en relación con éste.

Como ya se adelantó, se trata de una revista que ha ido ganando espacio y reconocimiento a lo largo de los años[8]. Sobre todo por su estética, su postura "contestataria"[9] y el estilo de su redacción: su perspectiva sumamente editorializada, con muchas adjetivaciones y juicios de valor que no se ocultan la ha transformado en una publicación que es muy "viralizada", sobre todo en redes sociales.

---

[8] Ver Nota 7.

[9] En su página web se presentan como un medio con "Independencia respecto de la lógica comercial que ordena ofrecer lo que más gusta, y la adopción de una lógica de servicio al lector, que impone entregarle la información que más le sirve. Periodismo de largo aliento." (Visto 10/12/20).

Estado de la cuestión

Las formas de habitar la ciudad, en general, y las maneras en las que se constituye el hábitat informal -ocupaciones, villas, asentamientos, hoteles pensión-, en particular, han generado una serie de narrativas que fueron objeto de diversas investigaciones. Son, de hecho, las tensiones y conflictos en torno a la configuración discursiva de este tema en particular un aspecto central en la construcción del objeto de estudio en esta tesis. Por ello, la intención de este capítulo es presentar aquellos estudios que, desde una perspectiva crítica, han analizado los discursos que circulan en torno a cómo se habitan las ciudades y cómo se vivencia la problemática habitacional.

Para comenzar a describir las representaciones que se configuran en torno a este acontecimiento en particular, es necesario pensar la ciudad contemporánea. Muchas investigaciones abordan el urbanismo neoliberal como son las de Brenner, Peck y Theodore (2015), Jajamovich (2016), Sánchez y Moura (2005) y Rodríguez et. al. (2011). En muchas de ellas, uno de los objetos principales de estas indagaciones es la configuración de marcas de ciudad, que generan nuevas maneras de vivenciar y de narrar la ciudad en contextos de neoliberalización (Harvey, 2007).

Una de ellas es la que produjo el Club de Investigaciones Urbanas de Rosario, en torno a la construcción de la marca Rosario. Pero la construcción de una marca-ciudad no es un hecho novedoso. En un análisis de lo que sucede en ciudades como Curitiba y Singapur, Sánchez y Moura afirman que las políticas urbanas allí implementadas “se orientan, a través del *city marketing*, a acciones dirigidas a la conquista y mantención de la marca de ciudades-modelo” (2005: 22). Es Barcelona la pionera en este tipo de procesos[10]. En este sentido, para Sánchez y Moura

> Se han alcanzado diversos ámbitos para lanzar los modelos de ciudad en el mercado internacional: modelos en soluciones urbanísticas de movilidad

[10] Desde los Juegos Olímpicos de 1992, esta ciudad apuesta a la construcción de una marca. Con slogans como ‘Barcelona más que nunca’ o ‘Hagámosla juntos, hagámosla bien. Juntos, sin exclusiones’, se diseñó una fuerte estrategia para competir sobre todo en el mercado turístico.

> y transporte, en programas ambientales de eficiencia energética, en preservación de áreas verdes y reciclaje de residuos, en la capacidad de organizar megaeventos o en planificación estratégica, etc (Sanchez y Moura, 2005: 24).

Algo similar ocurre con la ciudad de Buenos Aires. El modelo Buenos Aires es una adopción de estrategias internacionales, un intento de volver la ciudad en una gran marca asociada al emprendedurismo, el arte y el cuidado del medio ambiente (Di Virgilio y Guevara, 2014 y Hernández, 2017). En el caso de Rosario, los gobiernos municipales se han encargado de construir una imagen renovada de la ciudad, tanto para los rosarinos como para ser proyectada al exterior. Esta configuración discursiva, esta nueva imagen, se construye en un contexto en el que, paradójicamente, se impulsa un modelo privatizador, de concentración del suelo y de la vivienda, que convierte a Rosario (y a tantas otras ciudades) en una ciudad-negocio (Club de Investigaciones Urbanas, 2012: 3). Se trata de un contexto dramático en el que hay más casas sin gente que gente sin casa, que se asocia, a su vez, a la gentrificación, entendida como un proceso de diferenciación y segregación espacial (Herzer, 2008). Ese proceso de revitalización de una zona de la ciudad y de desplazamiento de los sectores trabajadores y populares que allí viven no supone una intervención en una zona delimitada jurídicamente, sino que debe pensarse en trazos, puntos, zonas, líneas (Smith, 2012).

La pregunta, para el Club de Investigaciones Urbanas, implica entonces pensar qué modelo de ciudad es necesario construir, sin apoyarse “en un pasado mítico, glorioso, sino en una pregunta por el presente y el futuro que queremos construir en común” (*Ídem*: 7). En este sentido es posible afirmar que la disputa por la ciudad es una pregunta por los sentidos y la significación que le otorgamos a las formas de habitar (Hernández, 2012) porque la pregunta por el espacio es, también, una pregunta por la identidad (Massey, 2008).

En este contexto, el Club de Investigaciones Urbanas analizó el desalojo de Kasa Pirata, un espacio cultural autogestionado.

> en el barrio las opiniones parecen dividirse entre unos vecinos escandalizados por la apropiación “ilícita” hecha por un grupo de jóvenes que, dicen, no respeta la propiedad privada, consumen “sustancias tóxicas” y provoca ruidos molestos, y otros que resaltan que se trata de

> pibes sanos y solidarios que al menos evitaban que se viniera abajo y llenara de mugre y malandras ese inmueble. En otras palabras, un prejuicio criminológico y una aceptación sanitaria (Club de Investigaciones Urbanas, 2012: 2)

Estas disputas discursivas en la configuración de las representaciones y de las identidades emergen cada vez que aparece en la esfera pública una problemática vinculada a las maneras de habitar los espacios y, más específicamente, en torno al derecho a la vivienda.

Para pensar este último aspecto, hay dos autoras que son fundamentales porque analizan las construcciones identitarias en contextos de déficit habitacional en nuestro país: María Carman y Carla Rodríguez. Ellas se ocupan de estudiar las ocupaciones de viviendas como una de las problemáticas habitacionales que se identifica, sobre todo, en las grandes ciudades. Un problema que se vincula también con el urbanismo neoliberal (Brenner, Peck y Theodore, 2015):

> el fenómeno de las ocupaciones dejó de ser invisible a partir de la tendencia a la expulsión, por parte del Estado, de los sectores populares del espacio urbano, en respuesta a la demanda de los sectores concentradores de poder económico, que requerían espacios de localización central y fácil acceso. (Carman y Yacobino, 2007:30)

Los aportes de Rodríguez y Carman son pertinentes para esta tesis porque se posible identificar en estas investigaciones cuáles son los límites en la figura del “ocupante ilegal”, cuáles son las dimensiones que la configuran, qué mecanismos de inclusión y exclusión se despliegan.

Rodríguez (1997) sostiene que las ocupaciones de vivienda tienden a ser asociadas al crimen y a la ilegalidad, al mismo tiempo que se desvinculan de las políticas públicas. Según esta autora, quienes ocupan edificios configuran un todo muy heterogéneo: varía la percepción que tiene cada uno de ellos de su propia situación. Carman (1997, 2006), por su parte, analiza la construcción identitaria de los llamados “ocupantes ilegales” del Abasto. Se trata de una investigación de tipo antropológico en la que analiza la construcción de identidad de vecinos de ese barrio que viven en viviendas ocupadas. La autora sostiene que la construcción hegemónica los uniforma como “inmigrantes ilegales” asociados a actos delictivos y que esta representación aparece naturalizada. Y

que frente a esta situación, ellos buscan distanciarse de esa construcción. Por un lado, autodenominándose como personas que “están ocupando”, no como ocupantes. En cierta medida, se pretende “desesencializar” su condición: desde esa construcción, la ocupación se trata de una situación coyuntural y pasajera. Por el otro, quienes están ocupando llevan adelante una serie de prácticas que buscan mejorar el aspecto del barrio, como por ejemplo pintar las fachadas de las casas. Algo similar sucede con los habitantes de asentamientos en el Gran Buenos Aires. Según Cristina Cravino (2001), los habitantes de los asentamientos buscan dejar de ser considerados “villeros”, un significante que es fuertemente estigmatizante. Dejar de ser considerados “villeros” fue uno de los primeros objetivos al momento de organizarse.

Otras investigaciones analizan, por otro lado, cómo se construyen mediáticamente las problemáticas habitacionales y del hábitat informal. En relación con las coberturas mediáticas de estos eventos, Carman y Yacovino proponen los conceptos de “iluminación funcional” y “desalojos ejemplares”.

Los llamados desalojos ejemplares tienen por objetivo desarticular cualquier posibilidad de resistencia al imponer una violencia explícita que funciona como una advertencia a cualquiera en la misma situación.

> La lógica subyacente de lo que denominamos desalojos ejemplares o pedagógicos consiste en desarticular cualquier posibilidad de resistencia a partir de la imposición de una violencia explícita, que se muestra además como una advertencia sobre el poder coercitivo estatal hacia el resto de las ocupaciones. Estas expulsiones moralizantes (...) suelen condensarse en unos pocos días, como consecuencia de una decisión política que no siempre es explicitada (Carman y Yacobino, 2007: 31).

Este proceso trae aparejada una visibilización temporaria, que las autoras llaman iluminación funcional. La iluminación funcional (Carman, 2006: 64) es un procedimiento complementario al de los desalojos ejemplares. Esta consiste en la cobertura mediática o en una visibilización de otro tipo, que generalmente presentan el hecho dando cuenta de su carácter “pedagógico”. Se trata de la visibilización de una violencia explícita que puede considerarse “pedagogizante”.

Luego de ese momento de visibilización, en palabras de las autoras, vuelve a la oscuridad de la trama urbana. Y, como ya se presentó más arriba,

> Resulta interesante destacar que los ocupantes también se construían a sí mismos desde este lugar de lo invisible. Dicha invisibilidad se vinculaba –al menos en el caso de los ocupantes del barrio del Abasto con los que trabajamos– con una pertenencia a medias, con un ambivalente gesto de vivir y no vivir en el barrio y en la casa. Las prácticas de disimulo y ocultamiento son las que prevalecían en buena parte de los ocupantes para volverse, si fuera posible, invisibles, y desde esta "no-existencia" resistir el desalojo y perdurar en el barrio. (Carman y Yacobino, 2007: 33).

Esta iluminación funcional ha sido analizada en diversas investigaciones en las que se ha indagado cómo los medios de comunicación, en particular la prensa gráfica nacional, construyen las problemáticas habitacionales.

Para Natalia Verón, la formas en las que emerge el hábitat informal también encuentran su correlato en un discurso punitivo y disciplinador en torno a las ocupaciones que coexiste, aunque cada vez en menor medida, con un discurso asistencialista. En este análisis, Verón le dedica un apartado a analizar el discurso que, de estos hechos, emerge en los principales medios gráficos del país.

> Las crónicas sobre los desalojos y la problemática habitacional expresaban distintas líneas editoriales y tomaban partido por los distintos actores involucrados, propietarios y familias desalojadas, apelando a los testimonios de unos y otros, entre ellos la cámara inmobiliaria, los empleados del MDS, referentes de organizaciones sociales, vecinos de la zona y las personas desalojadas. Mientras que los diarios La Nación y Clarín tenían como eje el fenómeno de las ocupaciones -la mayoría de las veces estigmatizadas con la categoría legal de *usurpación*- y sólo referían a los desalojos cuando estaban asociados a ellas, en las crónicas de Página/12 primaban los testimonios de las familias desalojadas, las organizaciones que los acompañaban y los procesos legales en que estaban involucradas. Es interesante señalar que a pesar de que el incremento de los desalojos respondía a una nueva normativa en relación a los desalojos civiles, las notas periodísticas de los dos primeros diarios no dejaron de poner en primer plano los desalojos en inmuebles *usurpados*. Desde esta óptica parecía que se estuviera revirtiendo un proceso de ocupación ilegitima del espacio urbano, finalmente se estaba ajusticiando aquella "moralidad ultrajada", de la que dio cuenta Oszlak (1991) por la no correspondencia entre la jerarquía social y las

> modalidades populares de ocupación del espacio urbano. Los desalojos y las ocupaciones se presentaban como dos caras de una misma moneda. Esto último es evidente si consideramos las extensas notas que el Diario La Nación, ya antes de la nueva normativa, le dedicaba al tema de las "ocupaciones ilegitimas": las *usurpaciones*. (2013: 175).

Ahora bien, aunque estas investigaciones resultan muy útiles para pensar lo acontecido en Junín, resultan también en parte insuficientes. La construcción discursiva sobre el acampe de 2019 responde a condiciones diferentes: se trata de una coyuntura extremadamente momentánea donde se visibiliza la problemática de la vivienda con la toma de un espacio público (una plaza), no a partir de la ocupación de viviendas. La ocupación de viviendas, aunque siempre inestable y sufriendo los posibles riesgos de un desalojo, es más sostenida en el tiempo. El acampe de Junín se asemeja más, por sus condiciones coyunturales, a otros eventos de lucha por la vivienda. El más cercano en el tiempo y que fue ampliamente cubierto y difundido por los medios de comunicación fue la toma del Parque Indoamericano. La tesis que aquí se anticipa pretende comprender un proceso similar (en algunos aspectos) al que aconteció en ese momento.

Sobre este conflicto Cecilia Zapata (2011, 2013) presenta un análisis de las causas que produjeron la toma en diciembre de 2010. En sus conclusiones la autora plantea que "Por acción y/o omisión, la acción estatal fue parte de una política pública que ha contribuido a construir territorialmente una zona de la cuidad como marginal, olvidada y vulnerable" (2013: 66). Se trató de un momento clave, de disputa entre el gobierno nacional y local de distinto signo político (la presidenta de la Nación era Cristina Fernández de Kirchner y el Jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri), que culminó con la promesa de un plan de viviendas y la creación del Ministerio de Seguridad el 10 de diciembre de 2010 (Van den Dooren et. al., 2013).

Gilda Zukerfeld**,** desde la lingüística crítica, aborda el mismo fenómeno. Esta autora analiza la cobertura mediática del conflicto en *Página 12* y *Clarín*. Según ella, en la narración de este conflicto aparece un nuevo actor social que no es frecuente, "los ocupantes". Para *Página 12* los *ocupantes* son familias, vecinos, inmigrantes que están participando de esa situación como receptores pasivos de las acciones realizadas por otros actores del conflicto (principalmente el Gobierno de la Ciudad), mientras que para *Clarín* los *ocupantes* tienen un

papel activo porque son los causantes del conflicto junto con los *vecinos* (*ocupantes* y *vecinos* son dos grupos diferenciados). Entonces, si bien

> En ninguno de los dos diarios el conflicto se construye en torno al problema de la falta de viviendas sino que el foco de las noticias está puesto en las responsabilidades de los funcionarios ante la ocupación y el posterior desalojo (2013: 136)

las representaciones de los "ocupantes" en cada diario son diferentes.

Finalmente, aunque no se analiza la producción de sentido en torno a una problemática habitacional, sí es necesario destacar la investigación de Ana Aymá sobre la inundación en Santa Fe de 2003. Según esta autora, es posible identificar tensiones narrativas que disputan qué fue lo que ocurrió en ese evento. Es decir, emergen diferentes construcciones de la "inundación" y de los "inundados". Esta última categoría, que era portadora de una serie de atributos estigmatizantes (2018: 4) se reordenó luego de este suceso dado que gran parte de la población comenzó a identificarse con ese "nosotros- inundados". Así, se generaron nuevos límites entre un "ellos" y un "nosotros", que deconstruían esa marginalidad asociada al significante "inundado".

Allí, con una metodología similar a la que en esta tesis se propone, se arriba a la conclusión de que

> la inundación de 2003 constituye una crisis, con una duración que varía según cada vivencia y según cómo se la represente y con un vasto campo de efectos dislocadores. En la inundación de 2003 hay una frontera simbólica que se ha desplazado y cuya reubicación está en disputa. Ese desplazamiento es clave para la vida en la ciudad porque involucra directamente la identidad de muchas personas, sino de todas. Desde la prensa, desde las organizaciones sociales y desde las narrativas personales se tensiona el significante "inundado". Tanto su carácter estigmatizante como su poder de resignificación de la identidad personal y colectiva, social y política, son parte de esa tensión. Asimismo, la idea de la inundación como algo inevitable o como algo que involucra responsabilidades gubernamentales y políticas también está puesta en discusión en la arena discursiva a través de las formas de nombrar lo ocurrido. (2018: 250).

Así, aunque la problemática difiera son similares las estrategias discursivas que se desplegaron para nombrar lo ocurrido, para construir identidades y establecer relaciones entre ellas.

Fundamentos teóricos

Perspectiva discursiva

Los Estudios Críticos del Discurso (ECD) tienen como antecedente una serie de tradiciones teóricas, que son recuperadas para pensar específicamente las relaciones entre lenguaje y poder. Entre ellas se pueden mencionar la Escuela de Frankfurt, los aportes de Michel Foucault acerca del discurso, la teoría de los géneros discursivos de Mijaíl Bajtín, la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci y la Lingüística Crítica.

Dentro de este grupo de investigadores que desarrollan los ECD se pueden mencionar a Ruth Wodak, Norman Fairclough, Teun van Dijk, entre otros que, desde sus perspectivas y métodos particulares contribuyen a la construcción del campo del Análisis Crítico del Discurso (ACD). El carácter heterogéneo de enfoques teóricos y metodológicos de cada uno de estos autores se organiza en función de un enfoque común, que pretende analizar lo social en su dimensión significante, semiótica. Sobre todo a partir de la concepción de que los hermana un posicionamiento crítico, que aspira a vincular la construcción de saber en torno a lo social y el compromiso político (Wodak, 2003: 18).

Para los ECD el lenguaje es una práctica social (*Ibídem*). Es, además, ideológico y un medio de dominación (Wodak, 2003). Según Martín Rojo,

> Los discursos no son un espejo de la realidad, sino que construyen, mantienen, refuerzan interpretaciones de esa realidad, es decir, construyen representaciones de la sociedad, de las prácticas sociales, de los actores sociales y de las relaciones que entre ellos se establecen. (Rojo, 1997: 1).

Desde esta perspectiva, el discurso se puede definir como

> un complejo conjunto de actos lingüísticos simultáneos y secuencialmente interrelacionados, actos que se manifiestan a lo largo y ancho de los ámbitos sociales de acción como muestras semióticas

> (orales o escritas y temáticamente interrelacionadas) y muy frecuentemente como 'textos'. (...) La característica más destacada de la definición de un 'discurso' es el macrotema. (Fairclough, 2003a: 105).

Los textos, por otra parte, “pueden concebirse como los productos materialmente duraderos de las acciones lingüísticas” (Fairclough, 2003a: 105).

Con el objetivo de analizar el lenguaje entendido en estos términos, los ECD proponen diferentes elementos teóricos y metodológicos para pensar la semiosis como parte de los procesos sociales materiales (Fairclough, 2003a: 180). Así, se debe tener en cuenta que

> Por un lado, las determinaciones situacionales, institucionales y sociales configuran los discursos y les afectan, y por otro, los discursos influyen tanto en las acciones y los procesos sociales y políticos de carácter discursivo como en los de carácter no discursivo. En otras palabras, los discursos, en tanto que prácticas sociales lingüísticas, pueden considerarse como elementos que constituyen prácticas sociales discursivas y no discursivas, y, al mismo tiempo, como elementos constituidos por ellas. (Wodak, 2003: 104-105)

El análisis debe dar cuenta, entonces, de las relaciones dialécticas entre la semiosis y otros elementos de las prácticas sociales. Y este análisis será necesariamente crítico porque “la 'crítica' es, en esencia, hacer visible la interacción de las cosas” (Wodak, 2003: 19). Lo que proponen los autores de los ECD es una teorética para pensar lo contemporáneo. Es decir, una forma de analizar la reproducción de las relaciones de poder así como también vislumbrar los cambios que se evidencian. El estudio de los discursos, en tanto que instrumentos de poder, implica entonces una contribución a los debates de los problemas políticos y sociales del presente.

Los discursos ordenan y organizan nuestra interpretación de la sociedad. El orden del discurso, término definido por Foucault, “señala cómo en las sociedades los discursos no circulan libremente sino que pueden descubrirse condiciones que regulan su producción y circulación” (Martín Rojo, 1997: 4). Todos los procedimientos a través de los que se conforma el orden discursivo, afirma Martín Rojo, son simultáneamente internos (discursivos) y externos (de índole social). “El concepto de orden del discurso permite así establecer un vínculo entre el orden social y el orden discursivo como elemento que media entre ambos”. (*Ídem*: 13).

Como el discurso es una práctica social se puede analizar desde tres dimensiones de la práctica: los textos, las prácticas discursivas y las prácticas socioculturales. La primera dimensión se aborda a partir del análisis textual. En ella se presenta el contenido de los textos, pero principalmente la forma de éstos, su *textura* (Fairclough, 1995b). Así, se estudia qué es lo que "hay" efectivamente en un texto y cuáles son sus vacíos textuales. Atiende, entonces, al análisis de lo presente y lo ausente, lo implícito y lo explicito, lo dicho y lo no-dicho. La segunda, la dimensión enunciativa, "especifica la naturaleza del proceso de producción e interpretación textual" (Pérez y Aymá, 2015: 82): atiende a qué tipos de discurso aparecen y cómo se articulan entre sí. Finalmente, la dimensión sociohistórica "se refiere a las circunstancias organizacionales e institucionales del evento discursivo y a cómo estas configuran la naturaleza de la instancia enunciativa y los efectos constructivos/ constitutivos del discurso" (*Ídem*). Es decir,

> Cada evento discursivo tiene tres dimensiones o facetas:
>
> 1. es un *texto*, oral o escrito
> 2. es una instancia de una *práctica discursiva* que implica la producción y la interpretación del texto
> 3. y es parte de una *práctica social*. (Fairclough, 2008: 174).

Por ello, en primer lugar, lo que se analiza en estos textos es el sistema de creencias que allí emerge, cómo se constituyen identidades y, finalmente, cuáles son las relaciones que se entablan entre estas identidades. En este sentido, Fairclough plantea que el análisis del discurso permite pensar tres grandes preguntas. La primera es cómo es representado el mundo: qué eventos y qué relaciones emergen entre ellos. Se trata, aquí, de dar cuenta de las representaciones. La segunda cuestión busca indagar qué identidades aparecen en estos eventos discursivos. Finalmente, la tercera pregunta implica pensar cómo se relacionan estas identidades. (1995a: 5).

Discurso, desigualdad y poder

Desde la perspectiva de los ECD, es el orden social del discurso una dimensión que es central analizar al momento de pensar cómo se construyen las identidades y se establecen relaciones entre ellas. Como las identidades se

constituyen siempre de manera relacional, se establecen entre ellas relaciones de poder. Se trata, entonces, de vínculos regidos por la desigualdad. Y estas relaciones de desigualdad, en muchos casos, constituyen prácticas de discriminación.

> La discriminación para Wodak (2012) implica la deprivación, a través de medios explícitos de poder simbólico implementados por las elites sociales, del acceso a participación, ciudadanía, medios, información, aprendizaje del lenguaje, posiciones de poder, ciertas organizaciones, trabajos, vivienda, educación. (Peña Ochoa, 2017: 4)

La desigualdad se evidencia, además, en el poder que tienen cada una de las identidades que se constituyen en el discurso para narrar el mundo, para representarlo, en detrimento de la otra. Por ello, en este apartado se presentan una serie de categorías para pensar cómo en el orden del discurso se configuran estas relaciones de desigualdad.

El “nosotros” se configura a contraluz de “otros”, que son excluidos. Como ya se presentó más arriba, para Wodak (2003) es la construcción discursiva del “nosotros” y el “ellos” lo que permite fundamentar los discursos de identidad. Por ello, es posible pensar las identidades a partir de estas lógicas de inclusión y exclusión.

Para dar cuenta de estas lógicas en esta tesis se recurre, por un lado, a los aportes de Norbet Elias en su “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” y, por el otro, a las investigaciones que, en los últimos años, se realizaron en nuestro país en torno a la figura de “los vecinos”.

Elias propone las categorías de establecidos y marginados para describir y explicar cómo se constituyen relaciones entre diferentes grupos que conviven en un territorio. En esta investigación Elias sostiene que se genera una disputa entre aquellos que ya se encontraban viviendo con anterioridad en ese territorio (los establecidos) y un grupo de recién llegados (los marginados). Elias afirma que el grupo que reside allí hace más tiempo, posee de sí mismo una autoimagen mejor. Así, aunque no existen diferencias socioeconómicas sustanciales entre este grupo y los nuevos habitantes, los establecidos consideran que los recién llegados son humanamente inferiores. Asimismo, apunta Elias, esta caracterización de los marginados repercute también en el nuevo grupo: configura la autoimagen que ellos tienen de sí mismos.

El estigma es una forma de nombrar a otros, atribuyéndole cualidades descalificadoras,

> Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente de los demás y lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi malvada, peligrosa o débil-. De ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado y menospreciado. Un atributo de esa especie es un estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio. (Goffman,1963: 14)

Así, la estigmatizacion de los recién llegados funciona como una manera de reafirmar la superioridad de los establecidos. Un estigma es, en definitiva,

> un aspecto de la identidad social del individuo que forma parte de la construcción de su identidad personal e implica un deterioro de su imagen. La literatura más reciente agrega que el estigma no consiste solo en la identificación con un atributo, sino que se trata de procesos de estigmatización los cuales se basan en valores compartidos por un grupo. (Aymá, 2015: 228).

Y, como ya se dijo, constituye también la autoimagen que quienes son estigmatizados tienen de ellos mismos:

> Ese estigma, a su vez, se hace extensivo a sus habitantes, lo que implica nuevas carencias o el reforzamiento de otras previas, al tiempo que erosiona su legitimidad para imponer su voz y su visión. (Kessler y Dimarco, 2013: 225).

Por estas razones, la categoría de estigmatización, del mismo modo que los conceptos de establecidos y marginados, serán fundamentales en el análisis que se realiza en esta tesis.

Por otra parte, en los últimos años muchas fueron las investigaciones que caracterizaron la figura de “los vecinos”, sobre todo al momento de pensar las vivencias urbanas, las formas de habitar las ciudades y las interpelaciones a la ciudadanía por parte de los gobiernos locales. Silvia Hernández analiza producciones de significaciones en relación con los procesos de transformación urbana de la ciudad de Buenos Aires. Para ella, la figura del “vecino” se convirtió en el modo legítimo de vivir en la ciudad. En el caso de la ciudad de Buenos

Aires, el gobierno local[11] interpela a los porteños como “vecinos”, “construyéndolos como una subjetividad interesada por 'problemáticas concretas'” (2012: 3) a diferencia de los actores de la “vieja política”. Desde esta construcción, los “vecinos” tienen, además, un saber específico: conocen su barrio y, por ello, deben ser consultados por los políticos y funcionarios que permanecen en la “lejanía”. Es este saber específico, también, el fundamento para su intervención en la administración local: tienen derecho a reclamar porque conocen las necesidades de su barrio y los modos de satisfacerlas.

Lo que se torna necesario destacar es que los “vecinos” no son sencillamente “habitantes de la ciudad”:

> Cuando se dice que “los vecinos” son un objeto de discurso, se afirma que la emergencia de ciertos sectores como “vecinos” (y no como otra cosa) no puede desvincularse de la producción social de significaciones. La propia definición de una identidad “vecinal” se vuelve objeto de disputas, lo que evidencia que la naturaleza contemporánea de “los vecinos” es fruto de articulaciones discursivas concretas y no de definiciones de diccionario. (Hernández, 2012: 6)

Aquí queda en evidencia que la figura del *vecino* es un objeto que se disputa en torno a los sentidos acerca de las formas de estar en la ciudad. En la vida en la ciudad y las luchas discursivas que en ella emergen, la figura del vecino se torna primordial: por un lado, porque se configura como el único actor legítimo (legitimado) para reclamar; por otro lado, porque es un dispositivo que incluye mediante la exclusión (Gómez Balsells, 2018a). La construcción de ciertos sujetos, que son interpelados como “vecinos” supone la coexistencia de “otros” que no son “vecinos” y que quedan por fuera, que son marginados.

Se trata, entonces, de analizar la cuestión del poder y de la ideología. Es decir, de explicar cómo ciertas prácticas discursivas son naturalizadas y se

---

[11] A modo de hipótesis, podría aventurarse que esta manera de interpelar a la ciudadanía como vecinos ya no es exclusiva del gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Aunque excede los objetivos de esta tesis, se puede decir que en la ciudad de Junín los juninenses son interpelados también como vecinos. En el Facebook del gobierno local y del intendente se apela al colectivo *vecinos* desde el comienzo de esta gestión, que ya se encuentra en su segundo mandato:

Pablo Petrecca. 29 diciembre 2016. “JUNTO A LOS VECINOS…”; Gobierno de Junín. 5 febrero 2017. “TRABAJAR PARA LOS VECINOS”.

transforman en “sentido común” (Fairclough, 1992). En definitiva, se busca dar cuenta de qué representaciones se visibilizan y en detrimento de qué otros enunciados que son prohibidos o neutralizados. Alejandro Raiter define las representaciones sociales como

> las imágenes (inmediatas) del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera. Representación refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso no mental que percibe de alguna manera. Esta representación -en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra- constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso. (Raiter, 2010: 1).

Es importante tener en cuenta que estas representaciones no se limitan a ser un reflejo del mundo que las rodea, son “diferentes del mundo: en las representaciones los seres humanos ‘completan’ el mundo o le agregan elementos” (*Ídem*: 3).

Los medios de comunicación y la prensa

Para pensar la producción de significaciones en la construcción del acampe en la plaza 25 de Mayo en esta tesis se trabaja a partir del estudio de discursos mediáticos, por lo que se vuelve importante presentar algunos supuestos de partida acerca de los medios masivos de comunicación.

Los teóricos de la Escuela de Frankfurt ya estudiaron la importancia que tienen los medios de comunicación como instrumentos de poder (Adorno y Horkheimer, 1988 y Marcuse, 1967 y 2009) en la construcción de horizontes comunes de sentido. Es también en esta línea en la que se inscriben las investigaciones del ACD. Para Fairclough, los medios masivos de comunicación imponen agenda y construyen una forma de leer los acontecimientos. El análisis del discurso de los medios de comunicación puede, por ello, hacer un importante aporte a pensar el cambio sociocultural (1995a: 3).

John Richardson, en este mismo sentido, sostiene que las noticias están íntimamente vinculadas a las acciones y opiniones de diferentes grupos sociales,

por lo que es necesario pensar la influencia del periodismo al analizar la desigualdad social (2007: 1). Siguiendo la propuesta del Análisis Crítico del Discurso, Richardson sostiene que deben analizarse tres niveles: el de la realidad material de la sociedad, las prácticas del periodismo y el carácter y la función del lenguaje del periodismo (*Ídem*: 2). En relación con este último aspecto afirma que es necesario describir el contenido y explicar la forma del discurso periodístico (*Ídem*: 9). Además, lo que se analiza es también la relación entre autor y lector (Fairclough, 1992).

Para comenzar, entonces, es necesario sostener que se entiende a los medios de comunicación aquí no como meros vehículos de transmisión de información. Según John Thompson, el uso de los medios de comunicación implica la creación de nuevas formas de vinculación social. Los individuos no permanecen, en este sentido, pasivos a los medios de comunicación.

> El uso de los medios de comunicación transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar común (Thompson, 1998: 17).

Los medios, a su vez, forman parte del poder simbólico, en la medida en que producen, transmiten y recepcionan formas simbólicas significativas (*Ídem:* 34). Por ello, Thompson define a la comunicación de masas como la "producción institucionalizada y difusión generalizada de bienes simbólicos a través de la fijación y transmisión de información o contenido simbólico" (*Ídem:* 47) Y le asigna ciertas características.

En primer lugar, supone la existencia de medios técnicos que, principalmente, comprometen habilidades, competencias y formas de conocimiento (*Ídem:* 42). En palabras de Jesús Martín Barbero,

> la competencia textual, narrativa, no se halla solo presente, no es condición únicamente de la emisión, sino también de la recepción. (…) exigen la construcción de una pragmática que es la que puede dar cuenta de cómo opera su reconocimiento en una comunidad cultural (Barbero en Caletti, 2019: 279).

Es decir, presupone reglas y procedimientos de codificación y de decodificación. Los individuos manejan esas reglas y, aunque no sean capaces

de formularlas claramente, son, sin embargo, capaces de llevarlas a la práctica (Thompson, 1998: 43)

En segundo lugar, la comunicación de masas implica, como ya se planteó, la producción para el consumo de formas simbólicas, a las que se les atribuye un valor símbolo y un valor económico (*Ídem:* 48).

La tercera característica de la comunicación de masas es que se produce una ruptura entre el contexto de producción y el de recepción. Según Damián Fernández Pedemonte,

> Procesamos muchos acontecimientos a partir de los modelos difundidos por los medios de comunicación. Y los medios de comunicación le dan a los acontecimientos una doble articulación. Desde el punto de vista espacial, ponen en relación el espacio del acontecimiento con el espacio del espectador, y desde el punto de vista temporal, ponen en relación la historia pública con la memoria de las audiencias, el tiempo matemático de los relojes y de los calendarios, con el psicológico de la vida vivida. (2010: 13)

Los medios de comunicación, entonces, no se limitan a (re)producir aquello que acontece. Son, antes bien, los productores de ese acontecimiento, al poner en relación el espacio-tiempo del espectador con el de lo sucedido. Y, en este mismo sentido, se extiende la disponibilidad de las formas simbólicas en tiempo y espacio. Esta es la cuarta característica: la lectura y el consumo de los mensajes mediáticos se produce de manera asincrónica (Thompson, 1998: 62).

Por último, la comunicación de masas implica la circulación pública de los mensajes. Los productos mediáticos se encuentran disponibles, en momentos y contextos diversos, para una pluralidad muy grande de actores (*Ídem:* 51).

Estas características posibilitan que los sujetos se sientan parte de diversas comunidades pero también de los acontecimientos que el medio de comunicación narra, sobre todo a partir de la experiencia de la conmoción. Esa experiencia mediática se torna en una manera de sentir que uno es protagonista o al menos un observador cercano de eventos que suelen estar alejados en tiempo y espacio.

> Los relatos de los medios, junto con los literarios y los cinematográficos, pueden provocar un giro de la preocupación por el propio mundo individual a la preocupación por los otros. Las experiencias punta: una enfermedad, ser víctima de un acto de violencia, la muerte de un ser

> querido, quiebran nuestras certezas, perforan el escudo de lo que damos por supuesto. Es un proceso común extrañarse de que el resto de los elementos que componen el mundo no se conmueva como yo me he conmovido, que la gente siga trabajando o divirtiéndose cuando se ha muerto mi hermano, por ejemplo. Cuando nos ha sucedido algo así, hemos recobrado el asombro, hemos sido arrebatados de nuestro mundo vital. La experiencia que estamos viviendo es más importante que nosotros, entendiéndonos a nosotros como inseparablemente unidos al magma incuestionable de la cotidianidad. Somos la experiencia que estamos viviendo. Pues bien, un texto periodístico puede provocar esa conmoción que nos permite escabullirnos del repliegue en nuestro yo (Fernández Pedemonte, 2010: 14).

Como se verá más adelante, esa conmoción es además un llamado a la acción: a la constitución de un público que, probablemente, intervenga en función de ese reconocimiento como un colectivo. Incluso si esta constitución es momentánea o coyuntural. En definitiva, cómo se gestionen las crisis provocadas por los sucesos narrados dependerá de cómo fueron construidos, de la propia narración. Se trata de la configuración de dramas compartidos (*Ídem*: 20) que demandan una intervención.

En esta línea, Fernández Pedemonte define, además, la noción de caso. El “caso” remite a la interrupción de una sucesión, de una secuencia previsible. Una ruptura de la “normalidad” (Fernández Pedemonte: 2010: 21). Asimismo, para Schillagi, el “caso” implicaría la configuración de un acontecimiento, que no supone únicamente una construcción mediática.

> se trata de algo más que un hecho inesperado, singular e irrepetible. El acontecimiento implica un devenir, un fenómeno que adquiere valor e importancia desde cierto punto de vista y adviene foco de la atención pública (2011: 248).

Estos casos interpelan a los sujetos que, a partir de esa construcción, pueden (o no) intervenir en el espacio público.

Siguiendo estas concepciones es posible afirmar que el acampe en la plaza 25 de Mayo que se aborda en esta tesis, se trató de un caso porque fue un evento donde se puso en juego una dimensión valorativa y que atrajo el foco de la opinión pública.

Ahora bien, aunque los medios de comunicación en general posibilitan la circulación de mensajes mediáticos de fuerte carga simbólica y que tienen la capacidad de interpelar a diferentes públicos, la construcción de un caso es una posibilidad exclusiva del discurso de la prensa y del periodismo.

Para Teun van Dijk, el discurso de los medios y específicamente la noticia es una forma particular de práctica social e institucional. El análisis de la noticia se corresponde, entonces, con la descripción de dos componentes principales: uno textual y otro contextual (199: 250). Si bien el análisis del discurso en este caso está muy asociado al lingüístico, "los textos periodísticos no se caracterizan simplemente en el nivel de las palabras sueltas u oraciones aisladas. También presentan estructuras en niveles y dimensiones más altos, más complejos o más extensos" (*Ídem*: 252) Por ello, es necesario analizar los significados totales, globales. Para esto, van Dijk propone el análisis de las macroestructuras, dado que

> son cruciales para las informaciones periodísticas, así como para su producción y comprensión: definen la esencia, el resultado o la información más importante de la información periodística. Más que en cualquier otro tipo de texto, las macroestructuras se expresan explícitamente en la información periodística, mediante titulares y encabezamientos. (*Ídem*: 253)

Deben analizarse, además, la configuración de temas. Ambos aspectos, temas y macroestructura, permiten organizar el contenido global "de las informaciones periodísticas, desempeñan funciones cognitivas y sociales en la producción informativa y en la comprensión y memorización de la noticia" (*Ídem*: 254). Es también importante al momento de analizar la estructura discontinua por entregas que caracteriza a la noticia, cuyo principio general de organización es la relevancia. Y, finalmente, la dimensión retórica de la noticia. Si bien "el discurso no es —ni en principio ni en su intención— persuasivo, bien puede tener una dimensión persuasiva en un sentido más indirecto" (*Ibídem*): en definitiva, busca proporcionar mayor poder de evocación y de efectividad.

De esta manera, son las noticias las que construyen una agenda pública, una problematización en torno a diversos temas que afectan la cotidianeidad de la ciudadanía. Y además exponen las acciones que se toman para resolver esa problemática. O la falta de ellas.

Como afirma Fernández Pedemonte:

> Efectivamente, las noticias (u otras acciones comunicativas) generan comportamientos políticos con un sentido, por ejemplo, cuando dan a conocer acciones políticas injustas o cuando hacen llegar a la agenda pública un nuevo problema, al mismo tiempo que dejan en evidencia la omisión, hasta ese momento, de acciones políticas para solucionar ese problema (2010: 26).

John Richardson sostiene que la prensa no es igual a cualquier otro género discursivo (2007: 76) porque las noticias están íntimamente relacionadas a las acciones y opiniones de grupos sociales. Siguiendo a Nick Couldry,

> los *media* revisten concentraciones de poder simbólico mayores al resto de las instituciones dado el funcionamiento de un patrón de naturalización. Su capacidad de construir sentido procede en tres dimensiones simultáneas: los medios nombran, enmarcan y ordenan. (Aymá, 2018: 50)

Por ello, analizar la influencia del periodismo es pensar, en cierta medida, la desigualdad social. La función principal del periodismo, para Richardson, es la de contribuir a que los ciudadanos comprendan el mundo. Pero, al mismo tiempo, entretiene, busca ganancia y reproduce la opinión de los grupos más poderosos (2007: 8).

Richardson critica la idea de la ideología como falsa conciencia y sostiene que la prensa es un espacio de la formación ideológica. Es, siguiendo a Pêcheux, un espacio de la lucha de clases y, por lo tanto, también un espacio para la transformación (*Ídem*: 32). Por ello, los aspectos y valores que hacen a un evento "noticiable" cambian con el correr del tiempo: son las preferencias (imaginadas) de la audiencia esperada[12] lo que constituye una noticia (*Ídem*: 94).

Las noticias, como arena de disputa, son espacios donde se constituye la experiencia mediática. Los seres humanos pensamos en nosotros mismos en relación con nuestro encuentro con los otros y con los acontecimientos que compartimos. A esta experiencia, que Thompson llama experiencia vivida, se suma la experiencia mediática, que asume cada vez un papel mayor en la formación del yo (Thompson, 1998: 300).

---

[12] Audiencia que, a diferencia de otros productos culturales, sufre menos la fragmentación.

Por eso, es posible sostener que nuestra percepción del mundo excede nuestras experiencias personales.

> La difusión de los productos mediáticos nos permite, en cierto sentido, experimentar acontecimientos, observar a los otros y, en general, aprender acerca del mundo que se extiende más allá de la esfera de nuestros encuentros cotidianos (*Ídem:* 56).

Junto a esta experiencia mediática se produce, asimismo, una socialidad mediática:

> en la medida en que nuestro sentido del pasado dependa cada vez más de las formas simbólicas mediáticas, y nuestro sentido del mundo y nuestro lugar en él se alimenten cada vez más de los productos mediáticos, tanto más se verá alterado nuestro sentido de pertenencia a grupos y comunidades con los que compartimos unas experiencias comunes a través del tiempo y el espacio, un origen común y un destino común: sentimos que pertenecemos a grupos y comunidades que se han constituido, en parte, a través de los *media*" (*Ídem:* 57).

El yo es producto de un sistema simbólico que el individuo construye activamente a partir de los materiales simbólicos y, por ende, también mediáticos que encuentra disponibles, y que son distribuidos de manera desigual (Thompson, 1998: 273). Se trata de la narrativa de la propia identidad, de cómo nos contamos a nosotros mismos, de cómo construimos nuestra biografía.

Por eso, nuestras biografías son ampliadas por la experiencia mediática: "Nos descubrimos a nosotros mismos no sólo observando acontecimientos y a los otros no-presenciales, sino también, en cierta medida, implicados con ellos" (*Ídem:* 300).

Los individuos pueden reelaborar esos materiales simbólicos/mediáticos en formas completamente ajenas a las intenciones de sus productores. Así, aunque este análisis excede los objetivos de esta tesis, es necesario tener en cuenta que la recepción es profundamente situacional (*Ídem:* 62): los productos mediáticos siempre están ubicados en contextos de lectura (y de producción) sociohistóricos específicos. Por ello, es necesario entender a las noticias que en este trabajo se analizan como parte de un proceso hermenéutico (*Ídem:* 64), en la medida en que forman parte de un proceso activo de interpretación en el que se les atribuyen sentido. Incluso, interpretación que también se produce al interior del discurso en la medida en que emergen voces dentro de estos

discursos polifónicos (como las de quienes se encuentran acampando, los funcionarios del gobierno, etc.). En definitiva, este proceso hermenéutico es un proceso de apropiación, en el que los sujetos comprenden y se autocomprenden, reflexionan sobre sí mismos, sobre los otros y sobre el mundo (*Ídem:* 66).

Teorías acerca de la problemática habitacional

Para comenzar es importante destacar que el problema que subyace en esta tesis es la problemática habitacional y que refiere a un conjunto diverso de cuestiones que hacen a la dificultad de ejercer el derecho al hábitat. Es una problemática general de nuestro país el hecho de que grandes sectores de la sociedad no tienen acceso a una vivienda digna (Di Virgilio, 2019), y esto se debe a una pluralidad de razones. Por eso, es la categoría problemática habitacional la que mejor incluye todas estas situaciones. Siguiendo a Nicolás Rivas,

> decidimos escribir *problema habitacional.* Y esto lo afirmamos ya que podríamos haber señalado –a modo de ejemplo–, "el problema de la vivienda" o el "déficit habitacional" o el "acceso a la tierra" o "la propiedad privada" o "la toma de tierras" o "los inquilinos" y la lista puede continuar. Y de ninguna manera estamos asimilando distintas situaciones a una sola: cada una de ellas tiene su historia, sus ciclos, sus presentes, sus especificidades, sus momentos en los que se convirtieron en problemas, los tiempos en que el Estado las incorporó como política, etc. Lo que pretendemos señalar, a modo de hipótesis, es que esta problemática no resulta de aproximación unidireccional para comprenderla y que (siguiendo a Richard Rorty: "el mundo no habla. Sólo nosotros lo hacemos") existen disputas e intereses que se pueden comprender ya a partir de sus modos de nominación (Rivas, 2011: 48).

Tan trascendente es lo habitacional en la vida de los sujetos que la imposibilidad de acceder a una vivienda digna repercute en innumerables ámbitos de su cotidianeidad. Esto lo explica con claridad Oscar Oszlak:

> Por lo tanto el derecho al espacio urbano debe entenderse, *lato sensu*, como un derecho al goce de las oportunidades sociales y económicas asociadas a la localización de la vivienda o actividad. Perder o sufrir la restricción de ese derecho puede suponer, además del eventual desarraigo físico, el deterioro de las condiciones de la vida material en

cada uno de los planos en que existían externalidades vinculadas con la localización espacial. (Oszlak, 1991:24).

Para profundizar la indagación acerca de la problemática habitacional en este capítulo se incluyen tres apartados. En el primero se conceptualizan una serie de categorías que son importantes para pensar el problema que despliega esta tesis. En el segundo apartado se historiza la problemática habitacional en Argentina. Finalmente, se describe una forma particular de habitar los espacios que son los asentamientos, manera en la que se evidencia la problemática habitacional en la ciudad de Junín.

El espacio y la subjetividad

A continuación, se van a desplegar una serie de conceptos que, desde las ciencias sociales, son centrales al momento de pensar las disputas de sentido que acontecen en torno a la ciudad. Se presentan entonces dos conceptos fundamentales que, aunque por momentos se superponen, son diferentes: la noción de lugar y de ciudad.

En esta investigación es la ciudad el espacio sobre el que se produce la disputa por la significación. Lo que está en disputa, como se verá a lo largo de esta tesis, es la manera en la que los sujetos logran ser considerados (o no) como “merecedores” de la vivienda (sobre todo, siguiendo los aportes de Oscar Ozslak en *Merecer la ciudad*).

Michel Lussault en *El hombre espacial* definió a la ciudad como el espacio básico de la vida social. Sostiene que la ciudad es también un espacio complejo porque muestra la complejidad de la sociedad (Lussault, 2015: 95), porque evidencia las luchas por el sentido. La ciudad puede definirse como un espacio urbano porque tiene una arquitectura fija, pero también caracteres cambiantes, como flujos, y relatos adheridos. La ciudad es también, en tanto que espacio, un reservorio de memoria colectiva, intrínsecamente social (*Ídem*: 90). La ciudad es, en definitiva, un espacio básico, pero complejo; con elementos fijos pero también cambiantes; un reservorio de relatos y memoria. El lugar es configurado para la mayoría de los autores como el espacio material de la alteridad y de la lucha. La ciudad es, por ello, un lugar porque allí uno se enfrenta con la alteridad (*Ídem*: 102).

David Harvey es otro autor que, desde su posición de geógrafo, define el espacio. Para él, lo importante, al igual que Doreen Massey, es dejar de asociar el espacio a una mera superficie o territorio delimitado. En este sentido, Harvey afirma en *La condición posmoderna* que "el espacio y el tiempo son categorías básicas de la existencia humana. Sin embargo, raramente discutimos sus significados" (1998: 225). Estos dos conceptos, el espacio y el tiempo, tienden a "naturalizarse", por lo que es necesario discutir este sentido común e insistir "en reconocer las múltiples cualidades objetivas que el tiempo y el espacio pueden expresar, y el rol de las prácticas humanas en su construcción" (*Ídem*: 228). Desde un punto de vista materialista sostiene que "las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado necesariamente a través de las prácticas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social" (*Ibídem*) y que son campos de contradicción y lucha:

> Los conflictos no sólo nacen de apreciaciones subjetivas reconocidamente distintas, sino de las diferentes cualidades materiales objetivas del tiempo y el espacio que son consideradas decisivas para la vida social en situaciones diferentes" (Harvey, 1998: 229).

No pretende disolver la distinción entre lo objetivo y lo subjetivo, pero sí remarcar la importancia de las prácticas humanas, por lo tanto sociales, en la construcción del espacio y el tiempo. Ese espacio es, por esta razón, siempre un lugar de disputa.

Massey en *Ciudad Mundial*, desde un enfoque similar al de Harvey, sostiene que el espacio no puede conceptualizarse como una superficie. Este aplanamiento del espacio vuelve invisible a los muchos actores, relegándolos. El espacio es, en cambio, una dimensión en la que coexisten actores, que posibilitan pensar trayectorias múltiples. El espacio debe pensarse

> de manera relacional, como producto de prácticas y flujos, compromisos, conexiones y desconexiones, como el resultado constante de relaciones sociales movibles, entonces los lugares locales son nódulos específicos, articulaciones, dentro de esta geometría del poder más amplia (2008: 187).

Por lo tanto, "Cada lugar es una articulación diferente de relaciones y conexiones, algunos estarán en una posición de control relativo, influencia y poder, y otros estarán comparativamente sin poder y subordinados". (*Ibídem*).

Es por ello que las distintas visiones de la ciudad son distintas visiones de la sociedad (2008: 20). Por esta misma razón, para esta autora, la pregunta por el espacio es una pregunta por la identidad.

Lo que estos autores demuestran es que la manera en la que conceptualizamos los espacios, los lugares y las ciudades tiene una relación estrecha con la forma en la que caracterizamos a los sujetos que allí emergen. En definitiva, las diferentes construcciones de sentido que emergen en la discusión por la vivienda digna reflejan y refractan (Voloshinov, 2009) las luchas entre los sujetos que en esa discusión intervienen.

Historia de la problemática habitacional

Para comprender la problemática habitacional en la actualidad se torna imprescindible reconocer el recorrido histórico que explica el desigual acceso a la tierra y a la vivienda en nuestro país. Se trata de un proceso complejo porque en él intervienen una serie de dimensiones que, solo de manera articulada, conforman la coyuntura sobredeterminada en la que es necesario ubicar específicamente la problemática de la ocupación de terrenos y de reclamos por la vivienda digna.

Siguiendo a Galasso (2011), la lucha por la tierra en Argentina se inicia con el despojo (*Ídem*: 131) que transforma el suelo en propiedad privada. A mediados del siglo XIX se produce una novedad, que es la colocación de cercos y alambrados en el territorio nacional. Hasta ese momento no se concebía a la tierra como una mercancía a poseer; sólo los animales eran considerados propiedad privada. El despojo implicó principalmente la alianza entre los exportadores del puerto de Buenos Aires y los hacendados del interior que se apropiaron de las tierras en el proceso conocido como Conquista al Desierto. En este proceso de ocupación, desplazamiento y matanza de los pueblos originarios las familias más acaudaladas del país se hicieron con alrededor de 3.800.000 hectáreas. Los dueños de la tierra pasan a ser, entonces, estas pocas familias oligárquicas que condensaban además el poder en muchos otros ámbitos. Por supuesto, la propiedad privada de la tierra en pocas manos es la primera dificultad al momento de acceder a la vivienda digna.

Ya a finales del siglo XIX y comienzos del XX emerge específicamente la problemática de la vivienda social, debido principalmente al proceso de urbanización de la ciudad de Buenos Aires que se correspondía con la incorporación de Argentina como productor agropecuario en el mercado mundial.

> Las altas concentraciones urbanas, y los problemas sociales relacionados con ella, fueron de importancia para el desarrollo de la "cuestión social". Situación que ocasionó que, desde diferentes sectores sociales, un grupo de reformadores comience a pensar en la necesidad de intervención por parte del Estado para solucionar las necesidades básicas de la población con menos recursos (Zimmermann, 1995). (Zanzotera, 2011: 2)

Es decir, se configuran como problemas públicos la cuestión del trabajo, la salud, la educación, la criminalidad, así como también la problemática de la vivienda.

Sin embargo, en una primera etapa las primeras respuestas a la problemática de la vivienda social provenían de las entidades civiles y religiosas porque era considerado un problema de salubridad (*Ídem*: 6), por lo que fue abordado desde el higienismo. Esta perspectiva superaba ampliamente lo estrictamente médico y se transformó en un conjunto de técnicas para reglamentar lo urbano y para configurar el sujeto sobre el que se debía intervenir. Esto produjo que en poco tiempo, la problemática de la vivienda se convirtiera en una cuestión de Estado. De esta manera, el Estado llegó a la conclusión de que

> el problema de la vivienda popular afectaba a todas las clases sociales y que poseía proyecciones de orden moral, económico e higiénico, motivos por el cual el Estado, debía intervenir ante el lucro desmesurado de los capitales privados. Planteaban que el papel del Estado como constructor directo de viviendas debía limitarse al momento de anormalidad y luego encausar la actividad privada con una actitud de contralor. Por estos motivos hacen manifiesta la necesidad de divulgar los beneficios de la cooperación, poniendo el énfasis en el valor de la asociación como fuerza colectiva (*Ídem*: 7).

A principios del siglo XX el Estado reconoce que debe intervenir en la construcción de viviendas, pero sólo en situaciones de excepcionalidad. Esta perspectiva cambia en la década del 30, cuando el Estado deja de considerarse como un mero regulador y se convierte en el principal constructor. Así, en 1939

se realiza el “Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular”, organizado por el Estado argentino, donde comienza a pensarse un plan de construcción de viviendas para la totalidad del país.

Es en la década siguiente cuando según diversos autores, como Carman y Ozslak, emerge la problemática habitacional propiamente dicha, sobre todo en los cordones urbanos de las grandes ciudades. Es un fenómeno que se replica en toda América Latina como producto de procesos de urbanización acelerada (Granero, Barreda y Bercovich, 2018: 7). En 1940 comienzan a arribar a Capital Federal migraciones internas y de países limítrofes en busca de trabajo, a causa de la concentración del empleo y de la industrialización. Es este el momento en el que se construyen las primeras “villas miseria” que surgen, junto con los hoteles pensión, como una nueva forma habitacional para los sectores populares (Carman, 2006:55).

Ya durante la dictadura cívico-militar de 1976-1983 se conjugan medidas de expulsión de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires. Entre ellas se pueden mencionar la Ley de Locaciones Urbanas Nº21342 del año 1976 y el nuevo código de edificación para la Ciudad, de 1977 (Oszlak, 1991). Con la vuelta de la democracia aumenta la ocupación de viviendas, por lo que se intensifican los procedimientos de desalojo y, aunque en 1984 se sanciona una nueva Ley de Alquileres, no se modifica sustancialmente la situación. A partir de 1989 se “legalizan” las situaciones existentes: ya sea por la multiplicación de la cantidad de ocupantes en los distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires, como por programas como el de Radicación de Villas (Carman, 2006: 59).

En la actualidad, en las grandes ciudades el déficit habitacional es consecuencia, en primer lugar, del incremento de la lógica especulativa en materia de construcción inmobiliaria, dado que el valor del suelo se incrementa con posterioridad al 2001. En segundo lugar, debido a una disminución de la oferta de viviendas en alquiler[13]. Y finalmente como causa de las dificultades que

[13]Algunas autoras se refieren a que la nueva modalidad de hábitat de ciudades como las de Buenos Aires tiende a la “inquilinización” (Rodríguez, Rodríguez y Zapata, 2015). En 2020, la nueva Ley de Alquileres Ley 27551 pretende subsanar esta cuestión, volviendo menos injusto el vínculo entre locadores y locatarios. Asimismo, sería necesario analizar los discursos de agrupaciones como Inquilinos Agrupados que, en cierta medida, cambian el eje de discusión: se acepta que un gran sector de la sociedad nunca será propietario de su vivienda y que, por lo tanto, el Estado debe intervenir para

existen para grandes sectores de la población para acceder a un crédito hipotecario. En las grandes ciudades la estructura actual de la oferta de viviendas excluye a amplios sectores de la población y contribuye a fortalecer lo que llaman como hábitat informal (Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, 2007). Dentro de esta categoría se incluyen las villas de emergencia, las casas tomadas, los hoteles, los asentamientos precarios, los conventillos y los predios ociosos.

Son distintos los procesos que "alimentan la amenaza de desintegración y separación" (Mongin en Demoy y Ferme, 2009: 3) en las grandes ciudades. Estos procesos pueden agruparse en tres: procesos de periurbanizacion, de gentrificación y de relegación/segregación. El primero

> alude al desplazamiento de las clases medias y altas hacia residencias vigiladas ubicadas en la periferia de la ciudad, estableciendo una forma de residir que implica fluidez, gran movilidad del centro a la periferia y una demanda de seguridad. La gentrificación es un movimiento doble que califica y descalifica los espacios; consiste en el reciclado de edificios antiguos y de centros históricos convertidos en residencias para las clases altas, como es el caso de Puerto Madero. Por último, la relegación se basa en la segregación de los sectores populares en las zonas de viviendas sociales y asentamientos precarios. (Demoy y Ferme, 2009: 4)

De todos modos, el déficit de vivienda no es una problemática exclusiva de las grandes ciudades, aunque sea allí donde se profundicen estos procesos. En ciudades del llamado interior del país también emergen múltiples problemáticas que son consecuencia de un desigual acceso a la vivienda.

En 1956 se creó en la provincia de Buenos Aires el Instituto de la Vivienda[14], a través del Decreto Ley N° 469, para hacer frente a esta problemática. A partir de la década del 70, junto con el resto de los Institutos sus políticas serán centralizadas por el Fondo Nacional de la Vivienda (Fo.Na.Vi). El objetivo del Instituto era

---

volver más justas las modalidades de alquiler. Esta problemática excede, por supuesto, el objetivo de esta tesis.

[14] Fue el cuarto instituto creado, luego de los de las provincias de Mendoza (1947), Catamarca y Jujuy (1955)

> brindar asesoramiento, coordinación y fomento de la iniciativa privada para la adquisición y construcción de viviendas. En sus primeros años de funcionamiento, su principal rol fue acompañar el proceso de industrialización de la Argentina a través de la implementación de una política pública de vivienda, mediante el desarrollo de pequeños barrios basados en procesos en los que beneficiarios y gobiernos locales tuvieron un gran protagonismo. (Granero, Barreda y Bercovich, 2018: 9).

Sin embargo, en la década del 90, en un contexto neoliberal, el Estado reduce sus funciones, deja de ocupar un lugar central para garantizar el acceso al hábitat y facilita la participación del sector privado en el mercado de viviendas (*Ídem*).

En la actualidad, existe una serie de dificultades para que el Estado garantice el acceso al hábitat de los sectores populares. Según el informe antes citado de Granero, Barreda y Bercovich, en donde se compara la política de los Institutos Provinciales de Vivienda, es posible afirmar que, en primer lugar, "la política nacional no prioriza la atención de los sectores con mayor dificultad para acceder a la vivienda" (2018: 19). Además, "el déficit habitacional que enfrentan las provincias es superior a los recursos nacionales disponibles para producir vivienda" (*Ídem*: 11). Por lo tanto, "los organismos provinciales de vivienda necesitan treinta veces el presupuesto con el que disponen para poder revertir el déficit habitacional" (*Ídem*: 23).

Los asentamientos

Del mismo modo en el que difieren las estrategias que son desplegadas para garantizar el derecho al hábitat, también son diferentes las tácticas que realizan los sujetos que reclaman por una vivienda digna. Por eso, mientras que en la ciudad de Buenos Aires el hábitat informal y la emergencia habitacional se evidencian, principalmente, a través de la ocupación de viviendas, no sucede lo mismo en la provincia de Buenos Aires.

En Capital Federal, como sucede en otras grandes ciudades, los ocupantes de vivienda constituyen un todo muy heterogéneo, tanto en relación con el tipo de edificio que están ocupando, como a la percepción que tienen

acerca de su situación habitacional y su posterior (o no) organización en algún movimiento social (Rodríguez, 2005:101). La ocupación de tierra en la Capital Federal se evidencia en la construcción de villas miseria. Esto no es así en el Gran Buenos Aires, donde la forma típica del hábitat informal son los asentamientos.

Los asentamientos, como otras formas de hábitat informal, también surgen en la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Las transformaciones económicas en detrimento de los sectores medios y populares desmantelaron las formas históricas de acceso a la vivienda propia, que incluían la "autoconstrucción en lote propio, alquileres subsidiados, créditos estatales, etc." (Cravino, 2001: s/n). La sanción de la Ley Provincial 8912, de ordenamiento territorial, contribuyó a esta situación en provincia de Buenos Aires porque produjo la suspensión de loteos desde 1976.

Si bien lo que sucedió en Junín entre marzo y mayo de 2019 fue una consecuencia de un intento de constitución de un asentamiento, y no de su efectiva construcción, las representaciones que circularon en torno al fenómeno en mucho se vinculan con las que presenta Cravino en su exposición.

Aunque tanto en las villas de emergencia como en los asentamientos se trata de ocupaciones de tierra, difiere fuertemente la caracterización de cada una de estas prácticas. A diferencia de las villas de emergencia[15], los asentamientos

[15]Aunque excede los límites de esta tesis es necesario hacer una aclaración en relación con las configuraciones discursivas que se despliegan acerca de las antes denominadas *villas de emergencia*, sobre todo en lo que atañe a la ciudad de Buenos Aires a partir del anuncio del plan de urbanización de la villa 31 y 31 bis, en agosto de 2016. El diario *La Nación* tituló una nota en la que se explicaba cómo sería el plan de urbanización de la siguiente manera: "Prometen que en 2019 la villa 31 será un barrio y los vecinos, propietarios". Quienes allí vivían, antes referenciados como *villeros*, pasarían a ser *vecinos* como consecuencia de la urbanización y del título de *propietarios*. Asimismo, la *Villa* se transformaría en un *Barrio* (en este caso, el Barrio 31). Es decir, no es lo mismo denominar a los espacios de hábitat informal como *villas* o como *barrios*. Es importante analizar, al mismo tiempo, el lugar que ocupa la figura del *vecino* en esta construccion discursiva. La vinculación entre el *vecino* y el *propietario* se profundiza en el apartado *La figura del vecino*. Un análisis de estos discursos en torno a la urbanización de las villas de emergencia puede encontrarse en: Gómez Balsells, E. (2018b). "La neoliberalización en el espacio urbano: el dispositivo del *vecino*". En Romé, N. *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación*. SIC: Sociales Investiga en Comunicación. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Disponible

tienen trazados urbanos planificados y regulares, semejantes a un loteo; son percibidos por sus pobladores no como una solución transitoria sino como una mejora en el corto y mediano plazo; son organizadas colectivamente, con una estrategia previa y apoyándose en otras organizaciones de la comunidad; generalmente están ubicadas sobre tierras privadas cuyos dueños no tienen interés porque no son espacios que puedan explotarse económicamente; los pobladores buscan, rápidamente, la legitimación de esa ocupación por parte del Estado; las construcciones son sólidas; y por último, se trata de actores que estaban urbanizados, no se trata del primer hábitat urbano, como sucede en las villas.

> Por lo tanto la forma resultante, facilita a diferencia de las villas, su futura regularización (objetivo buscado por sus ocupantes), ya que no supone un reordenamiento urbano profundo, sino un proceso de carácter social, político y jurídico que legalice la situación existente. Este carácter se constituye como uno de sus ejes distintivos, respecto a otro tipo de ocupaciones. En el discurso de los pobladores aparece clara y reiteradamente la idea de "no hacer una villa", lo que facilitaría a su vez las relaciones con el entorno, obtener un hábitat de mejor calidad que el que tenía y lograr con menores dificultades la titularidad de la tierra. Se quería evitar quedar adscriptos a las estigmatizaciones que traen aparejadas el término “villa” (Cravino, 2001: s/n).

Asimismo,

> Según Fara, (1988) para los propios asentados esta es la única alternativa habitacional que les quedaba y ellos son unánimes discursivamente en su disposición a legalizar su situación mediante la compra del lote ocupado. Sostenemos que la idea de la propiedad privada está presente: la predisposición a asumir el pago de los lotes ocupados, en condiciones acordes a sus posibilidades, aparece también como una legitimación frente a la situación de ilegalidad. Es decir, no se cuestiona el estatuto de la propiedad privada de la tierra, sino sólo sus alcances (*Ídem*).

---

en: http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2018/07/Rome_Libro.pdf

Del mismo modo sucede en el conflicto analizado en esta tesis. Como se verá en los próximos capítulos, no se cuestiona la propiedad privada de la tierra en el discurso de quienes se encuentran acampando. Hay disputas de sentido en torno a quiénes son los "verdaderos merecedores" de una política habitacional eficiente, pero no se pone en cuestión la noción de propiedad privada.

> En todos los casos la idea de la propiedad privada está presente como un proceso y como la predisposición a asumir el pago de los lotes ocupados, en condiciones acordes a sus posibilidades. Esto se convierte en el principal elemento de legitimación frente a su fragilidad por su ilegalidad. Como decíamos, contradictoriamente violan la propiedad privada para defenderla. (*Ídem*)

Cravino hace hincapié en que en los asentamientos se reproduce una representación muy importante: la necesidad de despegarse de la "villa". Los ocupantes no quieren construir una "villa" o ser considerados "villeros". Se busca evitar la construcción de estigmas sobre ellos mismos que invaliden su reclamo de vivienda digna.

> En el comienzo, uno de los primeros objetivos de la organización, además del reconocimiento estatal, era no generar conflictos con los barrios vecinos, que de hecho fueron inevitables. Despejar la imagen externa de "villa" era fundamental. (*Ídem*)

En el caso de Junín, sucede algo similar con la figura del "planero" o del *vago*. Aquí, la "amenaza" de convertirse en "villeros" queda mucho más lejana: no existen villas en esta región de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, sí emerge el problema de la estigmatización territorial, como se verá más adelante.

Fundamentos metodológicos

Los eventos discursivos operan ideológicamente, en la medida en que contribuyen a reproducir relaciones de dominación. Por ello, desde la perspectiva de los ECD, se deben analizar "las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales" pero, teniendo en cuenta que "No podemos dar por supuesto el papel de la semiosis en las prácticas sociales; este papel ha de establecerse mediante el análisis". (Fairclough, 2003a: 181).

Fundamentación del corpus

Como ya se adelantó en el apartado Caracterización de la prensa gráfica local, la selección de la base documental es producto de una primera caracterización de la escena enunciativa local y, por lo tanto, ya implicó un trabajo de investigación.

> He aquí, entonces, la evidencia que queremos problematizar: el *corpus* como un *punto de partida* del trabajo de investigación. Intentaremos mostrar que un análisis del discurso requiere dislocar tal idea para comenzar a pensar el ejercicio de producción de *corpora* como práctica constitutiva de la investigación: tanto sus formas como sus materiales (si se nos permite esta riesgosa distinción analítica) deberán ser el *resultado* (siempre provisorio) de un proceso de indagación y de análisis, en suma, de trabajo. (Aguilar et. al., 2014: 37).

El corpus, presentado en el Anexo, está conformado por veinticinco notas en las que se aborda desde el inicio del conflicto, que culminó en el acampe, hasta el desalojo de la plaza los primeros días del mes de mayo. Diecisiete de ellas son notas de los diarios *La Verdad* y *Democracia* en su edición digital: doce de estas notas pertenecen a *Democracia*, mientras que cinco a *La Verdad*. Además, se analizan ocho notas sobre este mismo tema que fueron publicadas en la revista *Semanario*. En todos los casos se trata de noticias, con excepción de la nota S7 que es un editorial.

Se trata, como ya se dijo, de la cobertura total que del hecho se produjo en un arco representativo de la prensa local. La selección de las notas se corresponde con un criterio temporal, desde el comienzo del conflicto el 27 de marzo de 2019 hasta su fin a principios de mayo, en tanto fue éste considerado noticiable. Asimismo, se optó por trabajar con tres diarios porque este tipo de análisis posibilita realizar comparaciones en torno a la construcción del evento, así como (re)construir la red intertextual de la escena discursiva.

Categorías analíticas

El corpus construido se estudia a partir de una serie de categorías analíticas que se desprenden del enfoque de los ECD.

Para analizar el discurso como texto se trabaja, en primer lugar, las representaciones de lo acontecido. Por ello, aquí se analiza qué evento aparece referenciado y cómo se lo nombra. Entonces, se tienen aquí en cuenta dos categorías principales: la de tópicos noticiosos y la de voces. La primera, propuesta por van Dijk, supone el análisis de macroestructuras semánticas.

> Más que en cualquier otro tipo de texto, las macroestructuras se expresan explícitamente en la información periodística, mediante titulares y encabezamientos. Dado que también dependen del conocimiento del mundo, de las opiniones y de las actitudes (después de todo, lo importante está ideológicamente unido), las macroestructuras y sus expresiones -por ejemplo, en los titulares- pueden ser subjetivas y tendenciosas. Un análisis explícito de la organización temática de las informaciones periodísticas, en forma de reglas macroestructurales de inferencia o reducción, nos permite confirmar estas desviaciones, por ejemplo cuando los temas de bajo nivel ascienden de grado hasta alcanzar los temas principales e incluso llegan a expresarse en los titulares, o a la inversa. (…) Las macroestructuras, por lo tanto, están sistemáticamente relacionadas con las restricciones y las condiciones de la producción periodística. (1990: 253).

Así, los tópicos definen cómo se va a abordar una noticia, construyen un tema y jerarquizan el contenido que allí se presenta. Y esto supone el análisis de una dimensión del poder: “quién controla los *tópicos* (macroestructuras semánticas) y quién los *cambia* es crucial en todo discurso y comunicación, como sucede cuando los editores deciden qué tópicos noticiosos serán cubiertos en los medios” (2016: 209).

Como complemento al análisis de tópicos, los títulos de algunas noticias también se analizan desde la perspectiva de Hodge y Kress (1999), que definen un método inspirado en Michael Halliday. Halliday identifica como unidad de análisis la cláusula, que define como una oración. En ella, es posible identificar participantes y procesos. Estos últimos normalmente incluyen un verbo. Aquí, lo

que interesa es pensar cómo se enuncian los procesos y cómo se identifica en ellos a una serie de participantes. Sobre todo, porque desde esta propuesta se puede reconocer la agentivización o desagentivización que prevalece en cada uno de los títulos. Esto posibilita, principalmente, identificar la asignación de responsabilidades (o no) a los actores que participan del evento.

En segundo lugar, para conocer a quién se le otorga la palabra se abordará el corpus a través de la categoría de voces. Siguiendo a Peter R. R. White, que aporta herramientas desde la Teoría de la Valoración, las voces refieren a los enunciados que se atribuyen a distintas fuentes a lo largo de un texto. De esta manera,

> el texto explícitamente marca ese enunciado como contingente, como una emisión entre un conjunto de emisiones posibles, es decir, localizada en un punto específico en la red de posiciones intersubjetivas puestas en juego por los textos en el contexto de situación. El enunciado se marca como surgido de una subjetividad social individualizada. Dado que la fuente es externa al texto, la atribución sirve como mecanismo para la multi-vocalización del texto, para construir el texto como dialógico, en términos de Bakhtin, como emanando de múltiples fuentes y reflejando múltiples puntos de vista (White, 2000: 26).

En esta misma línea, se analizan dos tipos de estrategias discursivas que se evidencian a partir del análisis intertextual. Las primeras son las estrategias de mitigación/intensificación de las actitudes y puntos de vista de los hablantes. Las segundas son las de legitimación o deslegitimación de las “representaciones discursivas de los acontecimientos, de los actores sociales, de las relaciones sociales y del propio discurso” (Martín Rojo, 2003: 167).

En este sentido, siguiendo a Irene Fonte, el discurso periodístico se construye en dos planos. Uno que se corresponde con quien se enuncia escribiendo y otro donde se enuncian individuos dentro de esa escritura. En el nivel primario, “el locutor (en este caso, el periódico) se relaciona con su interlocutor (lector) y crea el espacio del coloquio” (1999: 143). En el nivel secundario, el periódico presenta una escena enunciativa anterior y, de ella, “una propuesta de evaluación, muchas veces implícita, de los personajes cuyos hechos verbales y no verbales narra, evaluación que aspira a ser compartida por su interlocutor” (*Ibídem*).

Por ello, es también central en este trabajo la categoría de intertextualidad (Fairclough, 1992). La intertextualidad “implica un énfasis en la heterogeneidad de los textos y un modo de análisis que destaca los elementos diversos y a veces contradictorios que configuran un texto”. (*Ídem*: 4). La intertextualidad llamada manifiesta es aquella en la cual otros textos son explícitamente incluidos en el texto analizado. Esta categoría posibilita pensar

> (i) en qué medida las fronteras entre el discurso representado y el representador (que lo contiene) están marcadas clara y explícitamente y (ii) en qué medida el discurso representado se traduce en la voz el discurso representador. (*Ídem*: 5)

En definitiva, lo interesante es identificar y describir qué es lo que convierte a este hecho en un hecho noticiable, cuál es la noticia y cómo es construida. Siguiendo el planteo de Richardson (2007), se analiza cómo se construye la “noticiabilidad” del evento, cómo se establece el vínculo entre autor y lector y, a partir de ellas, qué diferencias es posible identificar entre la construcción discursiva de este hecho en uno y otro diario.

Asimismo, también difieren las formas en las que se nombra a los grupos que participan de este conflicto en uno y otro medio. Por ello, en esta tesis también se analiza cómo se nombra a las personas y de qué modo se hace referencia a ellas, qué características, cualidades y particularidades se les atribuyen y con qué argumentos se justifican esas construcciones discursivas (Wodak, 2003) en relación con el acampe de 2019. Se atiende, para ello, a las estrategias de referencia y predicación propuestas por Ruth Wodak. Las estrategias de referencia tienen por objetivo la construcción de grupos internos y externos, a través de ciertos instrumentos, como son la categorización de la pertenencia, el uso de metáforas y metonimias y las sinécdoques. (Wodak, 2003: 114). El análisis de estas estrategias permitirá describir cómo se construyó discursivamente a quienes participaron en el acampe en reclamo de viviendas. Es decir, se identifica el “etiquetado” de los actores sociales, de forma más o menos positiva o negativa (*Ídem*: 113) porque se considera “y esto debe subrayarse, que la construcción discursiva del 'nosotros' y el 'ellos' es el principal fundamento de los discursos de identidad y diferencia. Y esos discursos son destacados discursos de discriminación” (*Ídem*: 115). Otra categoría a tener en

cuenta es, por ello, la de identidades: cómo son construidos los grupos. Siguiendo a Martín Rojo, es necesario dar cuenta de

> la construcción de representaciones de los actores sociales: para su estudio se analizan ante todo las formas de designación, los atributos y acciones que se les asignan; así como la producción de dinámicas de oposición y polarización (2003: 166).

Aquí lo que interesa es identificar qué cualidades determinan la inclusión o no de los sujetos en cada uno de los grupos. Como ya se dijo, para cada una de estas grupalidades se pretende analizar cómo se designan, qué atributos se les asignan y qué acciones se les atribuyen (*Ídem*), siguiendo a Wodak, analizando principalmente estrategias de predicación. Finalmente, se pretende describir cómo se relacionan estas identidades. Aquí es fundamental analizar a quién se le atribuye la responsabilidad de lo sucedido y sobre quién se generan las consecuencias. Es decir, quién emerge como víctima de la situación y, como contrapartida, quién emerge como responsable o victimario.

Finalmente, se analiza el corpus a la luz de la noción de orden social del discurso, que se definió más arriba. Es necesario, para ello, pensar en la circulación y en la posibilidad de que ciertos enunciados sean impedidos u obstaculizados.

> El término circulación no se refiere exclusivamente a la reproducción de los discursos en los medios de comunicación (por ejemplo, a través de la inclusión de las voces de los expertos, la ley, u otras fuentes autorizadas), sino a ese fluir de los discursos que permite a cualquier locutor retomar la voz de un enunciador autorizado (…) Foucault señala, en este sentido, cómo este fluir puede ser obstaculizado, frenado e, incluso, impedido. Para ello se ponen en marcha normas y procedimientos de control del discurso que son establecidas por aquellos colectivos que tienen poder para hacerlo. (1997: 4)

A través del discurso se construyen saberes que modifican la relación objeto-sujeto. La producción discursiva produce modos de objetivación que, a su vez, pasan a ser modos de subjetivación y son utilizados por los sujetos para auto-percibirse y auto-controlarse. En este sentido, se tornan importantes las estrategias de argumentación (Martín Rojo, 2003) que es posible identificar en el corpus. A partir de ellas se busca identificar cómo se justifican las atribuciones

positivas o negativas de los grupos, a través de que *topoi* se incluye o se excluye de los grupos representados.

Siguiendo a Foucault, Martín Rojo propone una serie de categorías para analizar estos procesos. En este caso en particular, se busca identificar principalmente procesos de deslindamiento, a partir de los cuales se construye la apariencia de objetividad.

> El "deslindamiento" entre lo verdadero y lo falso, entre el discurso-reflejo y el discurso-distorsionador, suele acompañarse de otras estrategias que presentan al locutor como un observador neutral, que no ha participado en los hechos ni tiene tampoco ningún interés que le comprometa con una versión determinada de ellos, sino que simplemente los narra, y de la manera en que se han producido (*Ídem*: 10).

Aquí es también interesante analizar la construcción de la objetividad periodística. En este sentido, Richardson distingue la objetividad y la neutralidad. El periodismo presenta juicios de valor que impiden considerar que se trate de un género "neutral". Para analizar la objetividad, Richardson afirma que "tenemos que explorar la objetividad periodística 'observando qué hacen los periodistas cuando están siendo objetivos'"[16] (2007: 87). Como ya se mencionó más arriba, es necesario analizar quién logra "hablar" en las noticias porque el hecho de acceder al diario es ya una fuente de poder en sí misma. Pero, además, es necesario indagar cuál es la selección de hechos que se eligen narrar y cómo esa selección "ayuda a legitimar las estructuras de poder y las formas en las que miramos y hacemos las cosas" (*Ídem*: 89).

[16] Traducción propia.

PARTE II

Esta segunda parte se organiza en cuatro capítulos. En los tres primeros se realiza el análisis de profundidad de cómo el evento fue construido en cada uno de los medios gráficos seleccionados. En el capítulo final se presenta un análisis de la red discursiva que fue posible reconstruir a partir de la selección de una serie de dimensiones que posibilita comparar las publicaciones analizadas.

Administrar el conflicto es definir quiénes son prioridad
Análisis de *Democracia*

Introducción

En *Democracia* la construcción del tema de la noticia va variando conforme avanza la cobertura del conflicto. Por momentos el conflicto es el acampe en la plaza; en otros, la problemática es el déficit habitacional. Esta diferencia de enfoque en relación con cuál es la noticia se condice con maneras diferentes de construir a los actores participantes en este conflicto. En otras palabras, son diferentes las formas en las que se construye el tema de la noticia (qué es lo "noticiable") porque también difieren las formas en las que se denomina a los grupos que participan de este conflicto.

Este capítulo se organiza en cinco apartados. En primer lugar, se analiza la representación del hecho en *Democracia*. Para ello se analizan, por un lado, los tópicos que fue posible identificar en los títulos, así como también cómo conviven en el diario dos maneras de nominar lo que sucedió: como *usurpación* o como *déficit habitacional*. El hecho de que el evento sea configurado de dos maneras contrapuestas también se corresponde con la manera con la que son caracterizados y nominados los actores que participan del conflicto: por un lado, el *gobierno*; por el otro, los acampantes. Este aspecto se presenta en el apartado siguiente, en el que se aborda la representación que el diario realiza de los actores. Luego, se presenta cómo se incluyen diferentes voces en el diario. Allí, se analiza qué voces se introducen, cómo las presenta el diario así como también

qué configuraciones significantes son habilitadas en cada una de esas voces. Es decir, qué representaciones es posible que cada una de esas voces construya en el diario *Democracia*.

La representación de lo que pasó

Temas y tópicos

Un elemento importante de las noticias que debe ser analizado son los títulos. En el siguiente cuadro se presentan los títulos que acompañan cada una de las notas del diario *Democracia* y se exponen cuáles fueron los tópicos que se abordaron en cada uno de ellos.

En el análisis de los titulares de cada una de las notas es posible observar, asimismo, cuáles son las voces que se incluyen para caracterizar lo que está sucediendo en la plaza. Es posible identificar ya aquí un respaldo a la voz del *gobierno*, dado que es la única que se incluye en los títulos (D1 y D6). Esto se profundiza en el análisis del cuerpo de las noticias, como se verá más adelante.

Si bien no es posible afirmar que se responsabiliza exclusivamente de la situación a los acampantes, como se evidencia con mayor claridad al interior de las noticias, sí se configura al evento como un *conflicto*, al menos en las primeras notas: la *falta* de *diálogo* entre el *municipio* y *ellos*, el *intento de usurpación*, *conflicto* por los *terrenos*, *conflicto* por la *toma* de *terrenos* y el *reclamo* de *tierras*. Sólo en la nota D8 el tema, en cambio, es el *déficit habitacional*.

Cuadro Democracia- A			
Nota	**Fecha**	**Título**	**Temas/tópicos**
D1	26/03/2019	“Se las convocó al diálogo y pocas se acercaron”, dijeron desde el municipio	Negación del diálogo con el municipio por parte de [ellos]
D2	27/03/2019	Tensión y desalojo en otro intento de	Tensión y desalojo + Intento de usurpación

		usurpación: hubo cuatro detenidos	
D3	28/03/2019	El conflicto por los terrenos se trasladó al Palacio Municipal y sigue el reclamo	Conflicto por los terrenos + continuidad del conflicto (*sigue el reclamo*)
D4	31/03/2019	Debate político por el rumbo de la ciudad	Debate político (el conflicto por los terrenos es uno entre otros temas)
D5	05/04/2019	Conflicto por la toma de terrenos en Junín: afirman que las personas quieren pagarlos	Conflicto por la toma de terrenos
D6	06/04/2019	Pablo Petrecca[17]: "No pudimos dar una respuesta porque el municipio no pudo comprar tierras" (entrevista)	(No) respuesta municipal
D7	07/04/2019	Respuesta municipal al reclamo	Respuesta municipal
D8	07/04/2019	Déficit habitacional: un problema que se extiende por toda la Región	Déficit habitacional
D9	27/04/2019	Vecinos que reclamaban tierras se reunieron con concejales	Reclamo de tierras + diálogo con las autoridades políticas
D10	28/04/2019	La falta de lotes y el acampe divide a	La falta de lotes y el acampe

[17] Intendente de Junín.

		concejales oficialistas y opositores	
D11	03/05/2019	Desalojaron a los manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo	El desalojo
D12	04/05/2019	Desalojaron a los manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo	El desalojo

Recién en la nota D10, los temas son dos: por un lado, la falta de lotes y, por el otro, el acampe. De hecho, eso es lo que refleja la nota en la que concejales oficialistas y de la oposición sostienen que los problemas son dos distintos: para unos, es el *acampe* y la *usurpación,* para otros la *emergencia habitacional.*

A continuación, a partir de los tópicos identificados en los títulos, se profundiza el análisis en torno a cómo se representa aquello que sucedió en la plaza. Para ello, se analizan enunciados que permiten dar cuenta de un momento de la comunicación discursiva continua (Voloshinov, 2009: 152), porque ésta jamás puede ser comprendida por fuera del vínculo con una situación concreta[18]. Siguiendo a este autor, lo que está en disputa son configuraciones discursivas que reflejan y refractan (Voloshinov, 2009) una lucha que es eminentemente política, en un sentido amplio –una disputa por los horizontes de sentido y por el futuro (Caletti, 2011)- y también en sentido restringido –por la intervención urbana y la distribución del espacio. Se trata de discursos que refieren al espacio de lo público (Caletti, 2001) entendido como un ámbito de construcción de la representación; es decir, de la politicidad.

[18] En este sentido, Voloshinov plantea que “La realidad concreta del lenguaje en cuanto discurso no es el sistema abstracto de formas lingüísticas, ni tampoco una enunciación monológica y aislada, ni el acto psicofísico de su realización, sino el acontecimiento social de interacción discursiva, llevada a cabo mediante la enunciación y plasmada en enunciados”. (2009: 151-152).

Así, en las próximas páginas se presentan dos formas de caracterizar aquello que sucedió en la plaza 25 de Mayo.

Déficit habitacional o *usurpación*

Como ya se adelantó, la manera en la que se construye el problema es diferente según la forma en la que se representa a los grupos que intervienen en este fenómeno. Aquí es posible identificar representaciones en disputa: se evidencian las tensiones que emergen al momento de construir qué fue lo que sucedió en la plaza. En *Democracia* si bien el conflicto es caratulado como *Déficit habitacional* en las volantas de las primeras notas (D1, D2 y D3[19]) y en la nota D8, en muchos momentos se legitima la visión del *gobierno*, que asocia lo que sucede al delito de *usurpación*.

Para quienes se encuentran acampando en la plaza el verdadero problema es la emergencia habitacional. Se encuentran en una situación crítica y el *gobierno* no da soluciones ni respuestas[20]. La *toma* de la plaza es una manera de poner en evidencia esa situación, no el problema en sí mismo. En cambio, para el *gobierno*, el problema es la *toma* y el *intento de usurpación*.

La usurpación es un delito contra el patrimonio, que figura en el artículo 181 del Código Penal:

> Capítulo VI - Usurpación > ARTICULO 181
>
> Será reprimido con prisión de seis meses a tres años:
>
> 1º el que por violencia, amenazas, engaños, abusos de confianza o clandestinidad despojare a otro, total o parcialmente, de la posesión o tenencia de un inmueble o del ejercicio de un derecho real constituido sobre él, sea que el despojo se produzca invadiendo el inmueble, manteniéndose en él o expulsando a los ocupantes;
>
> 2º el que, para apoderarse de todo o parte de un inmueble, destruyere o alterare los términos o límites del mismo;

[19] *Déficit habitacional* y *La problemática del déficit habitacional*.

[20] El palacio municipal se encuentra justo en frente de la plaza municipal. En ese mes y medio de acampe recibieron una única visita de concejales. Del poder ejecutivo no se acercó ningún funcionario.

> 3º el que, con violencias o amenazas, turbare la posesión o tenencia de un inmueble.

Sin embargo, como se puede observar, no existe la usurpación de espacios públicos porque no está tipificada como un delito. El único espacio que puede ser usurpado es el privado, un inmueble. Asimismo cualquier desalojo de un espacio usurpado debe encontrarse enmarcado en la ley para que no sea considerado ilegal:

> Tal como los define el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas desde sus Observaciones Generales N° 4 (1991) y N° 7 (1997), los desalojos pueden ser forzosos -y por lo tanto violatorios del derecho a la vivienda reconocido en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales- incluso cuando están justificados y se realizan con autorización judicial, si el procedimiento legal no observa las garantías del debido proceso o si no se toman los recaudos adecuados para prevenir que las personas afectadas queden sin vivienda. (Habitar, 2020).

De todos modos, más allá de la dimensión jurídica, la construcción de un evento como *toma* o *usurpación* cumple con un objetivo claro[21]: ubicar a quienes lo están llevando adelante en la ilegalidad. Así puede verse en declaraciones en *Democracia*:

> Por su parte, Adrian Feldman, secretario Legal y Técnico del municipio, afirmó: "Cuando se llega a una instancia judicial, de tipo penal como en este caso, uno siente un gran dolor al tener que actuar. *Cuando se deja de lado lo social y se pasa a lo legal, porque la usurpación está tipificada como un delito por el Código Penal, por eso actuó la fiscalía de turno*, a cargo de Vanina Lisazo, quien ordenó a las fuerzas policiales *evitar que ese terreno sea usurpado* y *si la fiscal o la policía no actúan, son ellos los que están incumpliendo con sus deberes de funcionarios públicos*. (D2)

Como se verá en el apartado *Voces del* gobierno, en las declaraciones de los funcionarios se presenta una y otra vez al conflicto en su dimensión

[21] O implica, al menos, una consecuencia clara, que está en línea con diferentes construcciones discursivas (muchas de ellas, mediáticas) en las que la criminalización de la protesta social se naturaliza.

administrativa, legal, “gestionable”. Aquellos que no se ajusten a la norma serán, entonces, considerados como autores de un *delito*. Sin embargo, si bien la ocupación de los terrenos de las calles Dr. Marrul y Lugones podría caratularse como usurpación, por tratarse de lotes privados, no sucede lo mismo con el acampe en la plaza. Es por esta razón que se extendió por tanto tiempo: el desalojo llegó recién cuando aparecieron denuncias por una conexión clandestina de luz.

> Copete: “Fue por orden de la fiscal Lisazo, ya que había denuncias porque usábamos la luz de manera clandestina” (…)
> Cuerpo de la nota: El procedimiento se realizó en el marco de una conexión ilegal a la red eléctrica que les proporcionaba luz durante la noche. Por este hecho, un hombre y una mujer fueron aprehendidos y luego liberados. “Nos desalojaron por orden de la fiscal Lisazo, ya que había denuncias porque usábamos la luz de forma clandestina. Diez pudieron irse, menos las dos personas detenidas que no alcanzaron a marcharse porque estaban dormidos”, explicó Andrea González a este diario. “Se llevaron todo a la comisaría. Después nos devolvieron los colchones, excepto los mecheros y garrafas que los estamos esperando aún”, expresó. (D12)

En este discurso es necesario señalar dos cuestiones. En primer lugar, hay que destacar que el desalojo no se ajustó a ley. No sólo se realizó por la noche, sino que además les retuvieron bienes a quienes se encontraban en la plaza. Pero además, en el análisis del orden discursivo, hay que apuntar cómo *Democracia* legitima el discurso del *gobierno,* como se verá más adelante. Se reproduce la manera en el que *gobierno* configura al desalojo.

Así, no se nomina al hecho como un desalojo. Se trata de un *procedimiento* que restaura la “normalidad”, porque se realizó *en el marco de una conexión ilegal*. El *procedimiento* es la consecuencia de una serie de *denuncias* por el uso de la luz de manera *clandestina*.

Una noticia que es ejemplificadora de esta legitimación del discurso del *gobierno* es la D8. En una lectura rápida, podría decirse que la noticia D8 es la primera en la que se responsabiliza por lo que está ocurriendo a la gestión municipal, como se adelantó más arriba. Sin embargo, esto no es del todo cierto. Aunque en el título de la noticia se habla, por primera vez, de déficit habitacional, la nota se organiza en torno a demostrar que esta situación es una problemática

extendida, que atañe a toda la región. Por eso en la noticia se recopilan una serie de propuestas que están gestionando otros municipios de la zona como Chacabuco, Lincoln, Pinto y Alem para afrontar la problemática habitacional.

> El intento de toma de un terreno en el **Cuadrante Noroeste**[22] y el acampe que están realizando desde entonces un grupo de personas que demanda un lote, hizo que saliera nuevamente a la superficie este tema delicado, que también se repite en distintas ciudades de la Región. (D8).

Allí se afirma que este *tema delicado*[23] es abordado, desde distintas aristas en cada uno de estos municipios.

> Ante este escenario, hay distintos caminos que toman las administraciones municipales. La mayoría admite que es poco lo que se puede hacer sin ayuda de las administraciones provincial o nacional. Y a eso se le agrega las dificultades que hay en algunas localidades para la disposición de tierras.
>
> No obstante, hay gobiernos locales que están gestionando con éxito programas nacionales e, inclusive, hay algunos que están lanzando iniciativas con recursos propios. (D8)

Así, por una parte, se quita responsabilidades al municipio (*es poco lo que se puede hacer sin ayuda de las administraciones provincial o nacional)*, aunque sin por ello reforzar aquí una culpabilización de los acampantes. Y, por otro lado, se asegura que (aunque con dificultades) los municipios de la región fueron encontrando soluciones, al menos parciales, al déficit habitacional. En cierta medida, esta nota aparenta ser una contestación a la falta de *respuesta* del gobierno municipal y del intendente, Pablo Petrecca:

> En la entrevista que dio el viernes a TeleJunín[24], el intendente Pablo Petrecca fue categórico: admitió que no pudo “dar una respuesta” como le hubiera gustado “**porque el municipio no pudo comprar tierras**”.

---

[22] En negrita en el original.

[23]Denominar el conflicto como un *tema delicado* es en sí mismo un eufemismo con muchas implicancias. Por ejemplo, el hecho de que su resolución implica el trabajo colaborativo de muchos actores diferentes, que se trata de un tema “sensible” por sus implicancias sociales, que se trata de una problemática que no ha sido abordada en mucho tiempo, etc.

[24]Canal de noticias de *Democracia*.

> Y reconoció que no dan abasto “porque no hay un banco de tierras”. (D8)

La nota luego continúa con los casos de Chacabuco, Lincoln, Pinto, Alem y la propuesta de los martilleros. Sin embargo, es importante analizar con mayor profundidad esta noticia.

El subtítulo del segmento en el que se hace referencia a la situación en Junín es “25 viviendas en Junín”. Luego de sintetizar lo que el intendente afirmó en la entrevista en TeleJunín, la nota presenta la voz oficial, con citas directas de la secretaria de Desarrollo Social del municipio, que explica cuál es el problema y cuáles son las gestiones que se están realizando:

> Para la gestión actual, el problema clave es la falta de lotes fiscales que permitan atender esta necesidad. “Los únicos que nosotros estamos pudiendo disponer son los que están en un área del Cuadrante, que se entregaron oportunamente y, cuando hay personas que no cumplieron con los requisitos de pagar, ni de construir, ni de cuidarlos, ni se presentan a las citaciones, es decir, cuando no se hacen cargo, hacemos un proceso legal por el cual se desadjudica para dárselo a una familia que está registrada en espera”, explica la secretaria de Desarrollo Social, Marisa Ferrari.
>
> La funcionaria sostiene que “**hay una representación social mediante la cual, pareciera que los lotes que están baldíos son del municipio, pero no es así, tienen un dueño**” (D8)

Las causas del problema son, entonces, dos: por un lado, *la falta de lotes fiscales*; por el otro, la creencia de que los *lotes baldíos son municipales* cuando esto no es así. En definitiva, para la funcionaria la responsabilidad está en otra parte. Podría decirse que los primeros culpables son aquellos que fueron adjudicados con un lote pero que *no lo cuidaron*. Pero, además, son responsables los acampantes, por creer que los *lotes baldíos* son del municipio y decidir ocuparlos. Y continúa la nota,

> Desde que asumió la gestión de Cambiemos, se convocó a los que tienen un trámite iniciado a reempadronarse, de manera de tener datos actualizados. En la actualidad se activaron poco más de cien expedientes y se iniciaron otros 120 nuevos.

> En la medida en que vayan surgiendo lotes, se irán adjudicando. "**Para nosotros es un requisito 'de oro' la antigüedad y esa es nuestra prioridad**". (D8)

Como se profundiza en las próximas páginas, se establece una línea divisoria entre aquellos que están acampando y otras *familias* que ya contaban con *expedientes armados*. Unos, se encuentran realizando acciones que son "ilegitimas", porque no han seguido los trámites necesarios; los otros, son *prioridad*.

Finalmente, la noticia aclara:

> En cuanto a los planes habitacionales, el municipio de Junín firmó un convenio con Nación mediante el cual se van a hacer 50 viviendas, de las cuales, ya comenzó la primera etapa en la que se están construyendo las primeras 25. (D8)

Así, aunque el intendente asegura que *no pudieron dar una respuesta*, esto se relativiza: el municipio está gestionando el conflicto, para comenzar construyendo con Nación 25 viviendas. Asimismo, la nota D8 presenta un recuadro donde aparece el link a la nota D7, titulada "Respuesta municipal al reclamo".

Entonces, si bien es cierto que a partir de esta nota las formas de referenciar el conflicto y a aquellos que se encuentran acampando cambian, al menos hasta el desalojo, la responsabilidad tampoco es adjudicada al gobierno local. Incluso cuando el propio intendente aseguró que *no pudieron dar una respuesta*.

En alguna medida, esta nota parece responder al "derecho a réplica": se trata de una repregunta en torno a un título del día anterior que había generado polémica. Ante la falta de soluciones del gobierno local, se responde ahora con una "Respuesta" y un plan de viviendas, producto de un convenio con el Gobierno Nacional.

En definitiva, aunque conviven dos maneras de configurar lo que está sucediendo en la plaza (como consecuencia de una *usurpación* "ilegal" o como consecuencia del *déficit habitacional*) *Democracia*, a partir de estrategias de referencia y predicación, así como también a partir de la inclusión de diferentes voces, legitima –en mayor medida- la voz del *gobierno* local.

La representación de los actores: estrategias de referencia y predicación

Como se analizó anteriormente, las formas de caracterizar al acampe varían al igual que son diversas las maneras en las que nombra a aquellos que se encuentran en la plaza. En el siguiente cuadro, se presentan las maneras en las que fue caracterizado el acampe y cómo se denominó en el texto completo de cada una de las notas a quienes se encontraron acampando en la plaza.

Es posible afirmar que en el inicio del conflicto, *Democracia* construye a los acampantes como únicos responsables de la manifestación y del acampe, desvinculándolo (en parte) del reclamo por vivienda digna. Como ya se analizó, no se presenta al conflicto como consecuencia del *déficit habitacional* sino de una *usurpación*. Así, se considera a quienes se encuentran en la plaza como *personas*, *detenidos*, *aprehendidos*, *manifestantes que amenazan*, *grupo de vecinos*, *grupo de personas*, *joven*. Incluso cuando son considerados *familias* o *vecinos* se trata de personas *que reclaman*[25]. Como se verá más adelante, esto se debe a que el reclamo no es construido como "racional" y, por lo tanto, como "legítimo".

Esto se modifica, en parte, a partir de la nota D8 en la que se cubre el déficit habitacional en la región. A partir de esa fecha, los acampantes son denominados como *familias* o *vecinos*. Sólo en algunos casos, como se presenta en el cuadro siguiente, como *vecinos que reclaman*.

En las últimas dos noticias, en las que se cubre el desalojo de la plaza, los acampantes vuelven a ser *manifestantes*, *vecinos que reclaman* y *aprehendidos*. En cierta medida, denominar a quienes acampan de esta manera es una forma de justificar el desalojo: se desalojó a *manifestantes*[26], personas que fueron *aprehendidas* y que, por lo tanto, estaban cometiendo un delito.

[25] La estigmatización, en este caso, debe ser analizada en contexto. No por el sólo hecho de figurar como personas *que reclaman* se trata de una forma de deslegitimar su accionar o sus voces. Es en la articulación con otros significantes (como puede ser *manifestantes que amenazan*) que el análisis de personas *que reclaman* adquiere sentido.

[26] Aunque el significante *manifestantes* no implica, exclusivamente, una connotación negativa, sí sucede así en este caso porque (a través de una estrategia de predicación) se los presenta como *amenazantes*.

Cuando se hace referencia al desalojo no se construye a quienes acampan como *familias* o *vecinos* (con excepción de la nota D12 en la que se repone, tal y como se presenta en el cuadro, lo que sucedió con el acampe en los días previos al desalojo).

Cuadro Democracia- B				
Noticia	**Fecha**	**Título**	**Representación del acampe**[27]	**Representación de quienes se manifiestan**
D1 (Testimonios de funcionarios- Ver Cuadro Democracia- C)	26/03/2019	"Se las convocó al diálogo y pocas se acercaron", dijeron desde el municipio	Aún no comenzó el acampe	*Personas* *Familias*
D2	27/03/2019	Tensión y desalojo en otro intento de usurpación: hubo cuatro detenidos	Aún no comenzó el acampe	*Detenidos* *Personas* *Aprehendidos* *Familias* *(Medio centenar de) personas* *Detenidos* *Familias*
D3	28/03/2019	El conflicto por los terrenos se trasladó al Palacio	Aún no comenzó el acampe	*Manifestantes (que amenazan)* *Grupo de vecinos* *(una de las) manifestantes*

[27] En itálica aparecen los significantes tal y como figura en cada una de las notas. Asimismo, se transcriben en el orden en el que aparecen y tantas veces como figuran en cada una de las noticias. En corchetes aparecen significantes que fueron agregados con el objetivo de profundizar el análisis.

		Municipal y sigue el reclamo		*(un) joven* *Manifestantes* *Vecina*
D4 (Entrevista-Cuadro Democracia-C)	31/03/2019	Debate político por el rumbo de la ciudad	*Durmiendo en la plaza*	*Familias* *Vecinos*
D5	05/04/2019	Conflicto por la toma de terrenos en Junín: afirman que las personas quieren pagarlos	[Vida en la plaza]: *Viviendo en Plaza 25 de Mayo* *Conflicto (por el intento de) usurpación* [Vida en la plaza]: *Viviendo* [Movilización]: *Movilizan en el centro de Junín*	*Personas* *Personas* *Familias* *Voceros* *(70) familias (que reclaman)* *Vecinos* *Sin techo*
D6 (Entrevista al intendente-Cuadro Democracia-C)	06/04/2019	Pablo Petrecca: “No pudimos dar una respuesta porque el municipio no pudo comprar tierras”	*Acampe* *Reclamo (de tierras)*	*Vecinos (que reclaman)* *Grupo de vecinos*
D7	07/04/2019	Respuesta municipal al reclamo	*Reclamo* *Conflicto (por el intento de) usurpación* [Vida en la plaza]: *Viviendo*	*(70) familias (que reclaman)* *Manifestantes*

			en la plaza 25 de Mayo [Movilización]: *se movilizan* *Reclamo*	
D8 (Nota en la que se releva el déficit habitacional en la región-Ver Cuadro Democracia-C)	07/04/2019	Déficit habitacional: un problema que se extiende por toda la Región	[Acampe]: *acampando* *Problema del déficit habitacional* *Intento de toma de terrenos en el Cuadrante Noroeste y el acampe*	*Grupo de personas* *Grupo de personas*
D9	27/04/2019	Vecinos que reclamaban tierras se reunieron con concejales	*Conflicto (por el intento de) usurpación*	*Vecinos (que reclaman)* *(varias) familias* *(varios) vecinos* *(una de las) vecinas* *Familia* *(otra) vecina* *(una) mujer (se descompensó)*
D10	28/04/2019	La falta de lotes y el acampe divide a concejales oficialistas y opositores	*Reclamo (de tierras)* *La falta de lotes y el acampe* *La falta de vivienda*	*Familias* *Vecinos* *(muchas) familias*
D11	03/05/2019	Desalojaron a los	[Desalojo]: *desalojaron*	*Manifestantes (que acampaban)*

A partir de esta nota se cubre el desalojo de la plaza, ya no el acampe		manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo		*Manifestantes (que se encontraban acampando)* *(un) hombre y (una) mujer (fueron arrestados)*
D12 Luego de presentar el desalojo, se repone brevemente de qué se trató el acampe en la plaza 25 de Mayo	04/05/2019	Desalojaron a los manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo	[Desalojo]: *desalojaron* *Procedimiento* *** *Conflicto (por el intento de) usurpación* *Acampe (en el corazón de Junín)*	*Vecinos (que reclamaban)* *Manifestantes (que se encontraban acampando)* *(un) hombre y (una) mujer (fueron aprehendidos)* *** *(varias) familias* *(70) familias* *(una de las) manifestantes*

Entonces, mientras que a lo largo de toda la cobertura del conflicto se denominó a quienes se manifiestan como *vecinos* o *familias* al momento del desalojo a la plaza, los acampantes se transforman en *manifestantes* o *vecinos que usurpan*. Caracterizar al *vecino* como aquel que *usurpa* se trata de un estrategia de predicación, entendida como aquella en la que a partir de predicados implícitos o explícitos, se atribuyen valoraciones y estereotipos a los actores sociales (Wodak, 2003). Así, el sentido en torno al significante *vecino* cambia al momento de sostener que se trata de quienes *usurpan*. El análisis de la figura del *vecino* se profundiza en el apartado que lleva este nombre, en el capítulo siguiente.

> En la madrugada de ayer, cerca de las 2.15, fueron desalojados de la Plaza 25 de Mayo los *manifestantes* que se encontraban acampando en reclamo de terrenos para construir viviendas (D12)

> Los *vecinos* reclamaban por terrenos ubicados en Dr. Marrul y Lugones donde *habían intentado usurparlos*. (D12)

En resumen, es posible identificar modificaciones en la manera en la que se construye a quienes se encuentran acampando, a partir del análisis de estrategias de referencia y predicación. En un primer momento, se nomina a los acampantes como *manifestantes que amenazan* y *aprehendidos*, vinculando su proceder a un accionar "ilegal". Como el conflicto se extiende en el tiempo, los ahora acampantes se convierten en *vecinos* y *familias*, legitimando, en cierta modo, la medida de protesta. Sobre el final del conflicto, cuando acontece el desalojo, los acampantes vuelven a ser enmarcados en la "ilegalidad": son *manifestantes* y *vecinos* que *usurpan*.

Por último, es importante realizar una breve reflexión en torno a los significantes *joven* y *mujer* que emergen en las noticias D3 y D9.

El significante *joven* suele asociarse a una concepción peyorativa, que es asignada casi exclusivamente a miembros de los sectores populares. Según Dodaro y Díaz Ordoñez, la de juventud es una categoría estigmatizadora (2020), que se reproduce sobre todo en los medios de comunicación.

> ser joven equivale a ser 'peligroso', 'drogadicto o marihuana', 'violento'; se recurre también a la descripción de ciertos rasgos raciales o de apariencia para construir las notas. Entonces, ser un joven de los barrios periféricos o de los sectores marginales se traduce en ser 'violento', 'vago', 'ladrón', 'drogadicto', 'malviviente' y 'asesino' en potencia o real" (Reguillo, 2000: 155-156).

Por ello, caracterizar a quienes acampan como *jóvenes* implica asignarles atributos negativos a quienes toman la palabra, principalmente por una dimensión de clase: estos *jóvenes* se encuentran participando en una manifestación popular.

Ahora bien, mientras que la categoría de *joven* carga con una connotación negativa, algo diferente sucede con la figura de las *mujeres* que, en la mayoría de estas configuraciones de sentido, son además construidas como *madres*. Siguiendo a Juliana Marcús,

> La maternidad es vivida por las mujeres de sectores populares como un atributo de la esencia femenina, como un instinto, como algo natural, pues en su percepción se pueden leer las huellas que ha dejado la visión hegemónica del mundo, impuesta por el patriarcado: hacer parecer

natural lo que en realidad es una construcción social y cultural (2006: 114).

Las *mujeres* son representadas principalmente como *madres.* Esta representación es para ellas también un espacio de lucha, aunque muchas veces, como sostiene Marcús, sus gustos y deseos pasan a ocupar un segundo lugar.

En este sentido, es posible afirmar que se produce un solapamiento entre la figura de la *mujer* y la *madre* en las representaciones de la femineidad de los sectores populares. En la construcción del acampe en la plaza 25 de Mayo, como se verá más adelante en el capítulo sobre *La Verdad*, por momentos se produce además una feminización del colectivo de los acampantes, donde las *mujeres*/*madres* son quienes encabezan los reclamos y piden soluciones para ellas y sus hijos. En cierta medida, a diferencia de lo que sucede cuando quien habla es un *joven*, en este caso se configura a quienes hablan como *mujeres*/*madres* y, por lo tanto, como víctimas de una situación que las excede. En este sentido, es posible sostener que se construyen ciertas víctimas que están más legitimadas que otras: mientras que las *mujeres* en tanto *madres* son "buenas víctimas" no sucede lo mismo con los *jóvenes* que, en la misma situación, son considerados "malas víctimas". El análisis de la construcción de las *mujeres* como *madres* y, por lo tanto, como parte de una *familia*, se profundiza más adelante.

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de diferentes voces

Para caracterizar cómo *Democracia* construyó este evento, es imprescindible analizar no sólo cómo se denominó al acampe y a los acampantes, como se presentó hasta aquí, sino también pensar cómo se produjo la inclusión de diferentes voces a lo largo de toda la cobertura del conflicto. Este aspecto es el que se aborda a continuación.

Para ello es necesario atender a dos estrategias discursivas que se evidencian a partir del análisis intertextual. Las primeras son las estrategias de mitigación e intensificación de los puntos de vista de los hablantes. Las segundas son las de legitimación o deslegitimación de las "representaciones discursivas

de los acontecimientos, de los actores sociales, de las relaciones sociales y del propio discurso" (Martín Rojo, 2003: 167).

A diferencia de *La Verdad*, como se verá más adelante, en *Democracia* se incluyen citas directas de una mayor cantidad de actores participantes. Según Martin y White, toda comunicación verbal es dialógica (2005: 92), intertextual. Por ello, de lo que se trata en el análisis es de identificar las locuciones más relevantes, explorar su funcionalidad dialógica y considerar los efectos que la inclusión de estas diferentes "voces" tiene en la enunciación (*Ídem*: 97).

En una primera instancia, se puede decir que mientras que en *La Verdad* se recoge el testimonio de los acampantes y sus "voceros", como se verá en el próximo capítulo, en *Democracia* se suman, además, las declaraciones de funcionarios del gobierno local, incluido el intendente y de concejales del oficialismo y la oposición. Por lo tanto, en las próximas páginas, se analizan las estrategias contractivas y expansivas (*Ídem*: 102) que funcionan como recursos de la heteroglosia de la cobertura del acampe en el diario *Democracia*. Mientras que en las primeras estrategias se clausuran las alternativas y opiniones, en las segundas se da lugar a las presentaciones de las diferentes posiciones (*Ídem:* 103).

En las primeras notas de *Democracia* en las que se cubre el conflicto se privilegiaba la voz de los funcionarios del gobierno local. De hecho, en la primera nota se incluye únicamente la voz oficial. Así, aunque la volanta de la nota es *Déficit habitacional*, por lo que reconoce que existe un problema que excede el acampe, construcción que se corresponde con otras "voces" (como la *oposición* o los acampantes) en la noticia solo de incluye la voz del *municipio*:

> Título: "Se las convocó al diálogo y pocas se acercaron", *dijeron desde el municipio*
>
> Copete: Tras los intentos de usurpación que llevaron a cabo unas 50 personas en Possio y Lugones, *funcionarios* de Desarrollo Social y Legal y Técnica de la Municipalidad *afirmaron* que "se trata de terrenos inundables" (D1)

Como ya se analizó más arriba, se ubica a los *funcionarios,* al *municipio*, en el lugar de la "racionalidad": es, en cambio, irracional el accionar de los acampantes que ocuparon *terrenos inundables*. Más aún, su accionar es,

además, “ilegal”: la utilización del significante *usurpación* asocia la actitud de estas personas con el delito.

Lo mismo sucede con la nota del día siguiente:

> Volanta: El déficit habitacional, un grave problema social
>
> Título: Tensión y desalojo en otro intento de usurpación: hubo cuatro detenidos
>
> Copete: Fuentes policiales confirmaron anoche a Democracia que tres personas ya fueron liberadas y quedaba un aprehendido, que tuvo una refriega con los uniformados. *Desde el municipio aseguraron* que a todas estas familias “se las convocó al diálogo y solo pocas se acercaron” (D2)

Replican, nuevamente, las declaraciones del *municipio* en las que se asegura que, de la otra parte, no se *acercan* a *dialogar*. *Aseguraron* es la forma en la que el diario introduce la “voz” del municipio. En el cuerpo de la nota se replican, además, los testimonios de la secretaria de Desarrollo Social, Ferrari y del secretario de Legal y Técnica:

> [Ferrari:] Esta situación de usurpación comenzó a generarse el domingo último, cuando un grupo de personas intentó ingresar a un predio público, que tiene otro destino y no para hacer viviendas porque se trata de un terreno inundable”
>
> Desde ese mismo domingo planteamos desde el Municipio la instancia del diálogo con estas personas, para atender a cada uno y su situación particular. Algunos se presentaron a nuestra oficina el lunes por la mañana y a otros, que no asistieron, los convocamos para el martes. La verdad es que *se acercaron muy pocos*, los que vinieron, vinieron a dialogar y buscar alternativas y *es gente que entendió* que en ese terreno no se pueden ubicar.

Como se verá más adelante, el *municipio* diferencia entre quienes son racionales (*gente que entendió* que es “muy poca”) y aquellos que, desde una posición irracional, no *entienden* y *usurpan*. Una construcción semejante se configura más adelante entre los que acampan, denominados como *ellos*, y las *familias con expedientes*. Continúa la nota:

> [Ferrari:] Esta situación no sucede después de que haya explotado una fábrica y que 50 familias hayan quedado en la calle porque la explosión derrumbó sus casas, son personas que tienen donde estar, algunos pueden estar alquilando y se les puede complicar como a

> tantos otros vecinos de la ciudad, muchos de los que intentan usurpar tienen viviendas, son titulares de programas sociales y el tema es si se quiere dialogar para resolver las cuestiones o seguir con el conflicto porque los intereses son otros.
>
> Ahora vemos que se expone a los chicos, nenes que estuvieron ahí toda la noche, por eso creo que esta no es la manera de reivindicar un justo derecho. Hoy, de hecho, muchas familias nos dijeron, con mucho dolor, que los asombraba que no hayan venido muchos a dialogar con nosotros, inclusive, a muchas familias las llamaron por teléfono y se fueron sin esperar ser atendidas. Queremos dejar en claro que la instancia del diálogo está siempre abierta para trabajar como corresponde. (…)
>
> "Esta gestión no hace politiquería"
>
> Por su parte, Adrian Feldman, secretario Legal y Técnico del municipio, afirmó: "Cuando se llega a una instancia judicial, de tipo penal como en este caso, uno siente un gran dolor al tener que actuar. Cuando se deja de lado lo social y se pasa a lo legal, porque la usurpación está tipificada como un delito por el Código Penal, por eso actuó la fiscalía de turno, a cargo de Vanina Lisazo, quien ordenó a las fuerzas policiales evitar que ese terreno sea usurpado y si la fiscal o la policía no actúan, son ellos los que están incumpliendo con sus deberes de funcionarios públicos.
>
> "Indudablemente esta gestión no hace politiquería con los desposeídos, se trata de ayudarlos", remarcó Feldman. (D2)

La extensión que se le brinda a las declaraciones de los funcionarios en la nota es un dato para analizar. No solo no se incluyen otras voces, sino que el cuerpo de la nota se configura casi exclusivamente con el posicionamiento de los funcionarios municipales. En sus declaraciones, los funcionarios se centran en representar a los actores del acampe y autorrepresentarse. Y, como se adelantó más arriba, el diario, en la manera en la que introduce las citas así como también en la forma que elige titular, aporta un "enmarcado" (Wodak, 2003: 114) a partir de cual *Democracia* legitima y se alinea con estas declaraciones.

Sin embargo, a medida que avanzaban los días, la voz de los acampantes aparece y va ganando lugar en la construcción de la noticia. En la noticia del 28 de marzo, a diferencia de las dos anteriores, las declaraciones sólo incluyen la voz de las personas que se encuentran reclamando:

> Fuimos y nos cerraron las puertas y entonces nos dirigimos a la Municipalidad
> No somos tenidos en cuenta
> Cuando no se tiene trabajo fijo, no podés alquilar, *tenés que ir a parar a la casa de un familiar, pero como agregado y molesta*
> Yo hace dos años que estoy sin empleo, ya me cansé de hablar con el Municipio, con Bienestar Social, estoy viviendo gracias a las changas. Tengo un bebé de un año y *estoy en la casa de mi suegra pero yo quiero tener la posibilidad de pagar mi terreno para poder vivir dignamente. Yo ya estoy cansado de vivir de agregado*.
> No nos mandó ningún político. (D3)

En una primera lectura se podría afirmar que el acceso (Van Dijk, 1996) de la voz de los acampantes al diario supone una fuente de poder en sí misma (Richardson, 2007: 87). Pero, en este caso, las declaraciones aquí presentadas no hacen más que reforzar la voz oficial. Los testimonios destacan que se trata de personas que tienen otros lugares para vivir, tal y como sostenían los *funcionarios*.

Se incluye la voz de quienes están reclamando pero como una manera de intensificar la voz oficial. Opera verificando lo planteado por los funcionarios del municipio, le otorga veracidad a esas palabras.

Estas estrategias de mitigación e intensificación continúan en el resto de las coberturas. Y se suman, además, estrategias de legitimación de las "representaciones discursivas de los acontecimientos, de los actores sociales" (Martín Rojo, 2003: 167) enunciadas por los funcionarios del gobierno local.

> Volanta: Democracia se acercó al corazón de la ciudad para dialogar con los vecinos
> Título: Conflicto por la toma de terrenos en Junín: afirman que las personas quieren pagarlos (D5)
> En el contexto del **conflicto** por el intento de **usurpación** del lote fiscal en Marrull y Lugones, desde hace 11 días unas 70 familias que reclaman los terrenos para construir sus casas se encuentran viviendo en la Plaza 25 de Mayo y todas las tardes se movilizan en el **centro de la ciudad**. (Negritas en el original) (D5)

Aquí es muy importante el uso del paratexto. En esta noticia se presentan las declaraciones de quienes se encuentran acampando y de sus *voceros* (figura

que se analiza más abajo). Sin embargo, es importante destacar que la selección de las palabras que figuran en negrita configuran el hecho de una manera particular: en *el centro de la ciudad* se desató un *conflicto* porque hay personas que *intentaron usurpar terrenos*. Así, se legitima la versión oficial de los hechos. Se responsabiliza por lo ocurrido a quienes se encuentran acampando en la plaza. Ya no aparece, como sucedía con anterioridad, el enunciado "déficit habitacional". A medida que se extiende el conflicto en el tiempo es posible reconocer un desplazamiento, como ya se adelantó, una variación en la manera en la que el diario configura el hecho y a los actores participantes.

Lo mismo sucede en otras noticias:

> Copete: Aseguran que no les dieron solución. Desde el municipio ofrecieron una asistencia para que puedan pagar un alquiler. (D9)

Mientras quienes acampan aseguran que aún no hay una solución al conflicto por parte del municipio, esta afirmación se relativiza: el municipio ofreció una asistencia. Además, este enunciado no presenta alternativas. Se trata de una estrategia de contracción. Al no introducir el enunciado con un verbo "de decir" (como sería el caso de "el municipio dice/asegura/sostiene que ofreció una asistencia"), se lo presenta como un hecho, que no da lugar a dudas (el *municipio ofreció*). La representación de lo que acontece, para el diario, coincide con la "voz" del *municipio*.

Siguiendo a Fairclough, es posible afirmar que se evidencia en todo lo presentado hasta aquí una intertextualidad manifiesta, porque es posible identificar "la constitución heterogénea de los textos por otros textos específicos" (Marinkovich, 1998: 734) e incrustada, porque "un texto o tipo de discurso está claramente contenido dentro de la matriz de otro" (*Ibídem*). En cierta medida, la voz de *Democracia* es configurada por su heteroglosia, por la inclusión de esta multiplicidad de voces que son habilitadas.

De esta manera, en el discurso de *Democracia* se reproducen relaciones de poder (Fairclough, 1995) porque ocupa aquí un espacio privilegiado la voz oficial. Se reproducen, en mayor medida, las construcciones y valoraciones de aquellos agentes que se encuentran en posiciones de poder (los concejales, los funcionarios, el intendente). En este sentido, en muchas notas ocupa un espacio privilegiado la entrevista a diferentes funcionarios o personajes públicos. Es decir, la configuración de la voz de *Democracia* no se produce únicamente a

partir de estrategias de mitigación o intensificación, sino en gran medida a partir de la inclusión de discurso referido, ya sea indirecto o, como es en este caso, directo.

En el siguiente cuadro, se presenta cómo se caracterizó al hecho, a los acampantes y a otros participantes del conflicto en la voz de los actores, en diferentes notas que realizó *Democracia*. Se trata de caracterizaciones, entonces, que surgen de los testimonios que el diario incluyó en sus notas:

Cuadro Democracia- C			
Notas basadas en testimonios	**Representación del acampe/ problema que se evidencia en la plaza**	**Representación de los acampantes**	**Representación de otros participantes del conflicto**
D1 Textuales de Marisa Ferrari, secretaria de Desarrollo Social, y de Adrian Feldman, secretario Legal y técnico del Municipio	Aún no había comenzado el acampe	*Grupo de personas* *Personas* *Gente* *Personas (que tienen donde estar)* *Titulares de programas sociales* *Familias* *Familias*	*Desposeídos* (incluye a todos aquellos con problemas habitacionales)
D2[28]		*Grupo de personas* *Personas* *Gente* *Personas (que tienen donde estar)*	*Desposeídos* (incluye a todos aquellos con problemas habitacionales)

[28] Replica exactamente los testimonios de D1.

		Titulares de programas sociales *Familias* *Familias*	
D4 Textuales de Marisa Ferrari, secretaria de Desarrollo Social, y de Adrian Feldman, secretario Legal y técnico del Municipio	*Lo que nos está pasando a los juninenses cuando transitamos la plaza 25 de Mayo*	*Familias* *Gente (durmiendo en la plaza)* *Vecinos*	
D6 Testimonios de Pablo Petrecca	*Usurpar o acampar en una plaza* *Usurpación* *Ilegalidad* *Sentarse en una plaza a reclamar* *El acampe, la presión, la usurpación*	No los nombra	*Cientos de familias juninenses* *Familias* *Familias* *Vecinos* *Vecinos* *Vecinos* *Vecinos* *Muchas familias juninenses* *Cientos de familias*
D10 Testimonios de concejales del	Mazzutti (Peronismo Juninense):	Mazzutti (Peronismo Juninense): *Vecinos*	

oficialismo y la oposición	*Problema en la plaza* *Déficit de vivienda* *Crisis habitacional muy profunda* *Conflicto* *La usurpación o toma de espacios públicos* *** Echeverría (Frente Renovador): *Acampe* *Toma de plaza y de terrenos* *Falta de vivienda, de terrenos* *** Tolosa Rosini (Cambiemos): *La cuestión* *Toma de la plaza* *** Bruzzone (Unidad Ciudadana): *Emergencia habitacional en Junín* *Falta de vivienda y de lotes*	*Vecinos (que están reclamando)* *Vecinos* *Vecinos* *Nenes y nenas (viviendo a la intemperie)* *** Echeverría (Frente Renovador): *Familias* *Persona extranjera* *Familias* *Varias familias* *Familias juninenses* *** Tolosa Rosini (Cambiemos): *Ellos* *Ellos* *Ellos (sin banderas* ***políticas***[29] *en el medio, sin agrupaciones que tengan intereses políticos partidarios).* *Ellos* ***	Tolosa Rosini (Cambiemos): *Personas y familias con expedientes armados*

[29] En negrita en el original.

	[Acampe como] *la punta del iceberg* [Desalojos]: desalojados Emergencia habitacional en Junín No (pudieron) pagar el alquiler	Bruzzone (Unidad Ciudadana): *Familias (que están acampando)* *Gente (harta de esperar)* *Sin techo*	

Al análisis de las formas de nombrar al conflicto y a los actores que en él participaron que se realizó con anterioridad es necesario sumar la descripción del funcionamiento de otras voces que emergen en cada una de las notas y, asimismo, evidenciar cómo éstas son incorporadas en el texto (si acaso se legitima el discurso o se mitiga lo que se enuncia).

En este sentido, una serie de actores son identificados en la construcción del acampe en la plaza en *Democracia* a partir del análisis del discurso referido. Es posible identificar, en primer lugar, a los acampantes, que son construidos de diferentes maneras según quién se constituya como voz referenciada. Pero también se caracteriza a los políticos –principalmente a los *concejales* que son divididos en *oficialistas* y *opositores* (D10)-, a las *familias con expedientes armados* (D10) que enmarcaron su reclamo en la legalidad y los *voceros* de los acampantes. Por ello, se analiza la forma en que se construye a los acampantes cuando quien enuncia es el *gobierno* local, cómo se refieren los acampantes a sí mismos y cómo configuran el conflicto y construyen identidades los llamados *voceros*.

A continuación, se analiza, entonces, cómo se construye a los acampantes cuando quien habla es el *gobierno*. Por todo lo dicho, es necesario resaltar que la distinción entre la voz de *Democracia* y la del *gobierno* (así como también sucede con la voz de los acampantes o de los *voceros*) es aquí principalmente analítica: la construcción del gobierno como enunciador no es más que una configuración al interior del texto de *Democracia*, por lo que no es posible ser analizado como un discurso autónomo. Lo que aquí se referencia

como la voz del *gobierno* no es más que el análisis de una voz citada en el discurso de *Democracia*, entendido como un conjunto de textos dialógicos.

Voces del *gobierno*: los acampantes como *ellos*

Cuando el discurso referido es la voz del *gobierno* y sus *funcionarios*, los acampantes son referenciados sencillamente como *ellos:*

> Queríamos oír la voz de *ellos*, sin banderas políticas en el medio, sin agrupaciones que tengan intereses políticos partidarios que quisieran aprovecharse de la situación. Muchos de *ellos* son titulares de terrenos, otros tienen lugares en casas de familiares (pero no quieren vivir allí por complejidades internas). (…) No compartimos el método de 'toma de plaza', ya que para obtener terreno es por orden cronológico y hay *personas* y *familias con expedientes armados*, con anterioridad a *ellos* y que no han tomado esa medida de fuerza. (…) Tenemos que respetar el derecho de *todos*". (Declaraciones en *Democracia* del Concejal Tolosa Rosini- Cambiemos) (D10)

Según esta declaración, son muchos los que necesitan acceder a una vivienda. Sin embargo, no todos accionan de la misma manera. Aparecen, en este discurso, distintas modalidades más o menos aceptadas de demandar una vivienda.

Como se puede ver en el Cuadro Democracia- C, el *gobierno* es la única voz que incluye como un tercero ausente a las *familias con expedientes armados*, que se construyen como aquellos que demandan una vivienda de la forma "esperada".

> No compartimos el método de 'toma de plaza', ya que para obtener terreno es por orden cronológico y hay *personas* y *familias con expedientes armados*, con anterioridad a *ellos* y que no han tomado esa medida de fuerza. (D10)
>
> El viernes vinieron representantes de organizaciones sociales y tres vecinos y dejaron una lista de las familias que habrían sido los que intentaron ocupar el terreno. Lo que pudimos ver es que el 90% *nunca inició un expediente* de solicitud de lote (D7)

La configuración *familias con expedientes armados* remite a aquellos que ya se inscribieron en el municipio para encontrar una solución habitacional, con

anterioridad al acampe en la plaza. Se trata de las *cientos de familias juninenses* a las que hace referencia el intendente (Ver Cuadro Democracia- C). La figura de las *familias con expedientes* permite desviar el eje de la discusión: del acampe en la plaza se comienza a pensar en torno al problema habitacional juninense en su totalidad, por lo que el acampe pierde urgencia, deja de ser un problema que requiera una solución prioritaria. De cierta manera, se corre el eje de la discusión.

En resumen, las *familias* que tienen *expedientes armados* son *personas* que, con anterioridad a este conflicto, ya habían presentado un expediente para acceder a una vivienda. Estas *familias con expedientes* tienen *prioridad* porque enmarcan su reclamo en la "legalidad", mientras que los acampantes están siendo al menos "ilógicos" porque nunca iniciaron esos trámites:

> "Vino muy poca gente a la Secretaría", afirma Ferrari, para luego agregar: "El viernes vinieron representantes de organizaciones sociales y tres vecinos y dejaron una lista de las familias que habrían sido los que intentaron ocupar el terreno. *Lo que pudimos ver es que el 90% nunca inició un expediente de solicitud de lote, pero todos están recibiendo prestaciones municipales lo que significa que conocen los circuitos.* Tal vez antes no tenían la necesidad y es posible que les haya surgido ahora, *pero no le podemos dar prioridad sobre la gente que está en la misma situación desde el año 2011*." (D7)

Es posible identificar en este discurso, al menos, tres actores. En primer lugar, está el gobierno (que aparece en la figura de la *Secretaría* y de la funcionaria *Ferrari*), que se constituye como enunciador. El enunciador, como en el discurso anteriormente citado, es aquel que no comparte el *método de toma de plaza*, y que respeta el *derecho de todos*.

Este "nosotros" configura distintos vínculos con dos identidades más que se configuran en estos discursos. En primer lugar, las *familias y personas que tienen expedientes armados* y que no han tomado ninguna medida de fuerza. Estos serían los verdaderos merecedores de las políticas habitacionales. Son aquellos que *tienen prioridad*.

Reconocer esta prioridad es, en cierta medida, deshacerse del conflicto, de la problemática. Nada se puede hacer porque se ubica a los otros, a *ellos,* fuera de los marcos normativos.

> todos están recibiendo prestaciones municipales lo que significa que conocen los circuitos. (D8)

Se refuerza así la exclusión del excluido. Y, por ello, el conflicto por el acampe en la plaza es "deslegitimado":

> Muchos de *ellos* son titulares de terrenos, otros tienen lugares en casas de familiares (pero no quieren vivir allí por complejidades internas)." (28/4)
>
> *quedaban pocas familias que en sí necesitaban terrenos* aludiendo a que varios vivían con sus familiares, varios tenían terrenos, que había una persona extranjera que hacía menos de un año que vivía aquí (Echeverría, concejala del Frente Renovador, en alusión a lo que le explicaron desde la Secretaría de Bienestar Social) (D10)

Se descree de lo legítimo del reclamo*: muchos tienen terrenos* o *disponen de casas de familiares para vivir* pero no quieren hacerlo por *complejidades internas*. Quienes se encuentran acampando, entonces, se encuentran en doble falta: por cometer un delito (acampar en el espacio público) y por tener un reclamo insensato y, por lo tanto, ilegítimo.

Se construye una línea divisoria entre aquellas *familias*, individualizadas y con *expedientes*, con las que el municipio está interviniendo administrativamente y otras que adoptan *el método de 'toma de plaza'* (D10) cuyo reclamo es ilegal e ilegitimo.

La demanda de vivienda, como se ve, es deslegitimada porque se relativiza el conflicto, se desconoce que se trate de un problema real. Y, de la misma manera, se presenta otro, el de *familias con expedientes*, que es un conflicto que ya fue administrado. En la administración de este conflicto, que es anterior, se desconoce el problema actual: la falta de tierras y el déficit habitacional.

La demanda de tierras y vivienda digna ya no se trata en este discurso de una disputa, de una lucha, de un reclamo político, porque se transforma al conflicto en una mera gestión de expedientes. Existen *personas* y *familias* en emergencia habitacional para las cuales el gobierno local gestiona *expedientes*. No hay lucha, hay pura administración. Se trata de una "administrativización" del conflicto. Esta "administrativización" del problema ubica a los "otros", a *ellos*, por fuera de todo diálogo posible.

En el corrimiento de la conflictividad de un terreno de disputa y su transformación en una mera gestión, prevalece en la subjetividad política contemporánea. Se trata de la subjetividad gerencial. Sergio Caletti la define como “gobernada por el cálculo racional, la anticipación estratégica, la consideración pragmática, la carrera y la vanidad personales” (2011: 91). La política como gestión se vincula a la “eficacia” y a la constitución de un vínculo “racional” entre gobernantes y gobernados. Y por esta razón es una modalización, sostiene el autor, que “se sitúa en el borde de lo políticamente pensable” (*Ídem*: 93).

Por eso la lucha debe organizarse en cierto marco: aunque víctimas la demanda debe ser “racional”, “lógica”.

Otro elemento importante es que, desde esta concepción, se anula también el hacer colectivo. La demanda no puede ser colectiva, debe ser individual. Se individualiza un conflicto que es colectivo, que es un problema de muchos.

Las *familias con expedientes* son personas que no están organizadas, a diferencia de quienes acampan en la plaza. Son aquellos que demandan desde su individualidad, que no están organizadas en un colectivo o en un movimiento político. No se adjudican un nombre, como si sucedía con los acampantes que en las manifestaciones de las que participaban (en el acto del 1 de mayo, por ejemplo) se autorreconocían como “Sin Techo”.

El *gobierno*, que configura un “nosotros”, establece las reglas para el debate: tendrá que ser administrado, gestionado, individualizado. De otro modo, se construye un “otro” que no se convierte en un interlocutor válido. Es este el caso de quienes acampan.

En este sentido, el enunciado “Tenemos que respetar el derecho de *todos*” es interesante para dar cuenta de esta cuestión. Lo que se está afirmando aquí es que se debe respetar el derecho de quienes ya presentaron *expedientes*. *Todos* no incluye, por supuesto, a quienes acampan. *Todos* se limita a incluir a las *personas* y *familias con expedientes*. Los derechos que es necesario respetar son los de estas *familias* que ya están inscriptas en el municipio. Y quienes no los respetan son, justamente, quienes se encuentran acampando.

Como ya adelantó, quienes acampan se construyen en contraposición con las *familias* y *personas con expedientes*. Son simplemente *ellos*.

Los acampantes se encuentran en la “ilegalidad”, porque están (en definitiva) cometiendo un delito, ya sea la toma de los lotes municipales o el acampe en la plaza, *el método de toma de plaza*. Es por eso que ellos no son *merecedores*, en esta construcción discursiva, de políticas públicas. No tienen *prioridad*. No son destinatarios legítimos de las iniciativas del municipio.

Y, con *ellos*, se suspende el diálogo:

> Aquí *hay otros motivos de por medio*, se ve en municipios de la provincia, pero eso no quiero mezclarlo porque hay una necesidad, existe. Reconocemos que no damos abasto porque no hay un banco de tierras. Esto nos ha faltado en la gestión pero *el camino no es el acampe, la presión, la usurpación*. Lamento la situación pero *no vamos a cambiar de opinión por respeto a las cientos de familias que vienen pidiendo lotes por expedientes*” (Pablo Petrecca, intendente de Junín, Cambiemos) (D6)

Por un lado, nuevamente, se deslegitima el reclamo: *hay otros motivos de por medio*. Por el otro, se reconoce que *ha faltado en la gestión*, pero la respuesta no puede ser el *acampe*, la *presión* y la *usurpación*, sino la simple espera.

Democracia apuesta a la neutralidad: prácticamente toda la nota D6 está constituida por las declaraciones del intendente y se introducen sus declaraciones con verbos “de decir”:

> *aseguró* que buscan dar prioridad a quienes llevan años tramitando expedientes y que apelan al diálogo (D6)
>
> Petrecca *remarcó* que existen muchos expedientes iniciados por pedidos de lotes y que de momento se lograron resolver hasta 2011. (D6)
>
> *aseguró* que continuarán dialogando (D6)

Sin embargo, en cada una de estas intervenciones, *Democracia*, como el intendente, destaca la importancia del *diálogo* y la *prioridad.* Nuevamente se evidencia aquí la noción de puesta en perspectiva y enmarcado que propone Wodak (2003: 114): se expresa así el punto de vista del que habla. Se evidencia cómo se implica *Democracia* en las declaraciones del *municipio*.

La creencia de que a la vivienda propia hay que merecerla no es nueva ni es casual el hecho de que emerja en discursos de esta índole. Al ya clásico libro *Merecer la ciudad* de Oszlak (1991) es necesario sumar las investigaciones de Rodríguez y Carman. Carla Rodríguez sostiene que la visión predominante del

fenómeno de las ocupaciones de viviendas lo asocia a la ilegalidad y al crimen, descontextualizándolo y desvinculándolo de la política pública (Rodríguez, 1997:66-7). Esta manera de objetivar la realidad (Martín Rojo, 2003) que produce la asociación entre ocupación de viviendas o de lotes y crimen produce la asignación de cualidades negativas a los sujetos que están viviendo estas situaciones de desigualdad. Y, por ello, no los hace "merecedores".

Según Rodríguez, los ocupantes de vivienda constituyen un todo muy heterogéneo, tanto en relación con el tipo de edificio que están ocupando, como a la percepción que tienen acerca de su situación habitacional y su posterior (o no) organización en algún movimiento social (Rodríguez, 2005:101). Sin embargo, al momento de analizar la construcción identitaria de los llamados "ocupantes ilegales" Carman (2006) sostiene que la construcción hegemónica los uniforma como "inmigrantes ilegales" asociados a actos delictivos y que esta representación aparece naturalizada. Frente a este panorama los "ocupantes ilegales" se consideran a sí mismos no como ocupantes sino como personas que "están ocupando" y vinculan, así, su situación a una fatalidad. Se trata de una problemática que asocian de esta manera a una coyuntura especifica y, por lo tanto, momentánea y transitoria. Es esta una estrategia que permite construir un "nosotros-quienes estamos ocupando", desvinculado del delito como prevalece en los discursos que ya fueron analizados. Esta configuración emerge también en este caso, en la manera en la que los acampantes se nominan a sí mismos en *Democracia*, como se verá en el próximo apartado.

Voces de los acampantes: las *familias de abajo*

Se torna fundamental también el análisis de cómo el diario introduce citas directas de las personas que están acampando en la plaza, del mismo modo en el que en el apartado anterior se analizaron las declaraciones de funcionarios de *gobierno*.

En muchas de las citas directas que se incluyen en las notas de *Democracia* es posible encontrar que quienes se encuentran acampando en la

plaza reconocen que son llamados a esperar el momento en el que serán "prioridad"[30]:

> Fuimos y nos cerraron las puertas y entonces nos dirigimos a la Municipalidad y nos dijeron que ellos no podían hacer nada, que teníamos que volver a Gandini[31]. Ya fuimos ahí y nos cerraron las puertas, entonces volvemos a los lotes (D3).
>
> Afirmaron que ya tienen expedientes iniciados, algunos desde hace más de diez años con el reclamo de viviendas. "Cuando no se pierden nos dicen que tenemos que esperar, que hay gente del 2008, 2010" (D3)

Al igual que sostiene con la inclusión de voces de los funcionarios, se presenta este enunciado con un verbo del decir:

> Los *manifestantes dicen* que si bien la gente se anota, cuando hay viviendas para habitar terminan ocupándolas personas relacionadas con el municipio. (D3)

En este mismo sentido, *Democracia* sostiene que las *familias afirman* que ellas habían gestionado los expedientes, pero que estaban cansadas de esperar:

> "Parece que si sos familiar de alguien del municipio tenés prioridad y la gente que es de abajo, como nosotros, que realmente necesitamos, no es tenida en cuenta y termina en la calle" (D3).

Estas citas directas posibilitan reconstruir cómo se configura un "nosotros-quienes acampamos en la plaza" en el diario *Democracia*.

Como sucede con el análisis de la voz del gobierno, es importante destacar que no es posible pensar esta configuración por fuera de la estrategia discursiva del diario. Es decir, no se tuvo acceso a la fuente directa (ni fue el objetivo de esta tesis). No se entrevistó ni a acampantes ni a funcionarios del gobierno. Sin embargo, es posible afirmar que estas representaciones que aparecen tanto en la voz de los funcionarios como en la de los acampantes remiten a configuraciones de sentido que circulan en lo social y que fueron retomadas en el diario, más o menos legitimadas, más o menos mitigadas. Aunque no sea posible reconstruir el orden social del discurso en su totalidad, sí

---

[30] Es necesario destacar que aquellas *familias con expedientes armados* están esperando por una solución habitacional al menos desde 2011.

[31] Calle donde se ubica la Oficina de Desarrollo Social de la ciudad de Junín.

permiten identificar regularidades en torno a quién tiene derecho a hablar y sobre qué o quiénes (Foucault, 2002).

Se habilita la voz de los acampantes, entonces, para referirse a aquello que está aconteciendo. Sin embargo, lo que está sucediendo en la plaza es poco nombrado por quienes se encuentran acampando.

> Ahora, a raíz de este acampe y protesta, algunos hemos perdido el trabajo (D5).
>
> Ahora estamos en la plaza porque no hay lugar a donde ir. (D5)

Se lo referencia como *acampe*, *protesta*, *estar en la plaza*. En ningún momento, como se presenta en las próximas páginas, se lo caracteriza como una *usurpación*. En *Democracia*, esta son los únicos momentos en los que los acampantes referencian qué es lo que está ocurriendo allí.

Es por eso que se torna imprescindible analizar cómo se referencian a sí mismos los acampantes en el diario Democracia, porque es aquí (principalmente) donde el diario invoca alternativas dialógicas (Martín y White, 2005: 98). Se trata de una estrategia de expansión, donde se abre el espacio para que convivan posiciones alternativas en torno lo que está sucediendo (*Ídem*: 103). En este sentido, es importante analizar qué nombres y cualidades se habilita que se asignen. Así como también es necesario pensar qué tan negativas o positivas son estas atribuciones.

Quienes acampan en la plaza se presentan a sí mismos en las citas referenciadas en el diario como *pobres*, *trabajadores*, *de abajo*, *familias, no-vagos*.

> Ahora somos 73 *familias* que estamos en la plaza. Acá *no hay vagos*, *todos trabajan*.
>
> Hoy el gobierno te exige usurpar para darte, porque a todos los que lo hicieron les dieron y a *nosotros* nos mandaron a reprimir: nos golpearon y metieron presos porque somos de los barrios Progreso, San Jorge y La Vaca, *de abajo*.
>
> Hace más de 20 años que no hacen planes de vivienda para los *pobres*. Solo lo hacen para los ricos y los municipales. (D5)

En esta enunciación se identifican dos actores que son configurados como los responsables de la situación que están sufriendo las familias en la plaza: el *gobierno* y “otros”, responsables secundarios, que son los *ricos* y *municipales.*

Se asigna la responsabilidad principal por lo acontecido al *gobierno* local. Aquí, lo interesante es destacar que mientras que para la configuración anterior el conflicto era la *usurpación* de la plaza para los acampantes el problema es otro: es la emergencia habitacional, como ya se analizó.

Es decir, la configuración de dos identidades distintas y que son construidas en contraposición produce que, al mismo tiempo, se represente el tema de una manera diferente. Cuando la voz que se habilita en el diario es la de un funcionario del *gobierno* el conflicto que se identifica es el de la *usurpación* de los lotes y la posterior *ocupación* de la plaza. En cambio, cuando son las personas que reclaman vivienda quienes se configuran como un "nosotros" la referencia cambia: el problema es la falta de viviendas y la ausencia de respuesta del verdadero responsable, el *gobierno*. Son los funcionarios los que los engañan y aquellos que no les dan solución:

> "Ellas [la secretaría y subsecretaria de Desarrollo Social] nos dijeron que dejáramos los palos para ir a hablar y encontrar una solución. Días después, *lo único que recibimos fue represión*" (D12)
>
> Tenemos indignación, dolor y vergüenza del *gobierno*, *nos tratan como animales*, *no se preocupan por nosotros*. (D6)

Si bien en muchos de los enunciados aparece el significante *gobierno*, la responsabilidad es atribuida a todos los políticos. De hecho, la responsabilidad excede al poder ejecutivo e incluye a concejales del oficialismo pero también de la oposición. En una nota del 27 de abril, es posible leer que

> En diálogo con *Democracia*, varios vecinos se expresaron luego del encuentro y aseguraron que "no hubo solución".
>
> "[Los concejales] *Se peleaban entre ellos*", aseguró una de las vecinas quien también destacó que una asistente social irá a ver a cada familia.
>
> Especialmente sobre las tierras que reclaman aseguraron que "hay *concejales* que dicen que hay terrenos fiscales pero que no se hicieron planes de vivienda".
>
> Otra vecina resaltó: "No nos dan el plan para pagar porque dicen que no vamos a poder pagarlo porque ya hicieron y no lo pagaron".
>
> "*Dijeron* que terrenos no hay, pero *discutían entre ellos*. No nos dieron respuesta, no nos sirve lo que nos dijeron", resaltaron, a la vez que

también destacaron que “querían un relevamiento. Esto a ellos les molesta y quieren que nos vayamos pero no nos vamos a ir”. (D9)

En ese mismo discurso, como en el extracto anterior, es posible identificar otros responsables indirectos de lo que les sucede a los acampantes:

No nos dan el plan para pagar porque dicen que no vamos a poder pagarlo porque ya hicieron y no lo pagaron. (D9)

Aquí es posible identificar a dos “otros”. En un primer momento, se hace referencia al *gobierno* (*no nos dan el plan porque dicen que no vamos a poder pagarlo*). Pero, inmediatamente, se construye un nuevo *ellos*: quienes *no lo pagaron*.

Este enunciado demuestra que un diálogo siempre hay más de dos (Caletti, 2011). La interlocución, en definitiva, nunca acaba en los actores directos y visibles. Siempre hay terceros ausentes con los que identificarse o contraidentificarse. Aparecen en estos discursos una serie de actores con los que los acampantes se contraidentifican.

La ausencia de una solución a su problema se debe, en parte, a quienes en circunstancias similares con anterioridad no cumplieron con las responsabilidades que habían asumido. Hubo “otros”, antes, que no pagaron, que se comportaron irresponsablemente. Esa “irresponsabilidad” (que es también una “inmoralidad”) es la que afecta en la actualidad su situación. Estos “otros”, que no cumplieron, se equiparan con los llamados “planeros”:

No estamos pidiendo *regalos*, *todos cobran planes*. Solo lotes pedimos. (D6)

Esta construcción emerge a contraluz de la que constituía al *gobierno* como sujeto de la enunciación. Frente a la deslegitimación del reclamo que están llevando adelante, es ésta una forma de re-legitimar lo que se está demandando: no se está pidiendo un *regalo*, cuando hay “otros” que sí reciben *regalos* (*planes*).

Otros responsables indirectos son aquellos que, anteriormente, usurparon terrenos.

Hoy el gobierno te exige *usurpar* para darte*, porque a todos lo que lo hicieron les dieron* y a nosotros nos mandaron a reprimir: nos golpearon y metieron presos porque somos de los barrios Progreso, San Jorge y La Vaca, de abajo. (D5)

Este desplazamiento también cobra sentido al establecer una relación con los discursos del *gobierno*. Para el *gobierno* los *usurpadores* son los que acampan en la plaza, que están cometiendo un delito, que no dialogan. Para quienes acampan, los *usurpadores* son otros, que ocupan terrenos y que luego reciben, por esa vía, una vivienda.

La *usurpación* está condenada de uno y otro lado. Quienes acampan identifican que son "otros" los usurpadores y que su accionar es condenable.

Por último, si hasta aquí los responsables indirectos eran también *pobres* o *de abajo* como quienes enuncian se denominan a sí mismos, también hay responsables indirectos que son los *ricos*. Y, por su condición de *ricos*, son beneficiaros de las políticas habitacionales del Estado sin merecerlo:

> Hace más de 20 años que *no hacen planes de vivienda para los pobres. Solo lo hacen para los ricos y municipales* (D5)

En resumen, en esta configuración es posible identificar una serie de responsables. En primer lugar, los responsables directos de la situación: el *gobierno*, en particular, los políticos/*concejales* en general. Pero, además, es posible reconocer una serie de responsables indirectos o de segundo grado: *quienes no pagaron* los terrenos; los "planeros", que reciben *planes* y *regalos*, los "usurpadores", a los que *les dieron* un terreno, los *ricos* y *municipales* para quienes sí se construyeron casas.

La construcción de *voceros*

En *Democracia* aparece una figura novedosa que es la configuración del *vocero*. Se trata de alguien que, aunque no es un acampante, habla por quienes están en la plaza.

> Democracia se acercó al corazón de la ciudad para dialogar con los vecinos (…) "*Necesitan* respuestas, un lugar para vivir y no *quieren* que les *regalen* nada", dijeron los *voceros*"
> "*Nosotros en representación de la gente*, seguimos por los reclamos de terrenos para ver si les *pueden dar* la solución a las *personas*. *Estamos luchando a la par* de los que no tienen un techo', afirmó a este diario Javier Carmona, sentado debajo de un árbol, *rodeado de los* '*sin techo*" (D5)

Sin embargo, es por esto que es posible encontrar cambios en la manera en la que se configura la figura del *vocero* a lo largo de las notas. Particularmente a partir de su inclusión (o no) en otro colectivo más grande. Por momentos, el *vocero* se presenta como parte de los acampantes, es parte de ese *nosotros*; por otros solo es un observador y habla de los acampantes como "otros", como *ellos*.

> *Tenían* para hacerse los ranchos y ahora el municipio *les robó* los materiales. *Nos dijeron* que *dejemos* todo ahí en el terreno para dialogar y que *no nos iban* a tocar nada. No alcanzó a *irse la gente* que fue un camión municipal custodiado por la policía y se llevaron todo" (D11).

En este enunciado, de la tercera persona del plural se pasa a la primera del plural y, nuevamente, a la tercera. Se pasa de ser un mero observador de la situación, a un actor activo, para volver a ser, finalmente, un observador. El *vocero* por momentos se considera también un acampante y, en otras ocasiones, se torna un simple relator externo de la situación.

Si se analizan los enunciados es posible identificar, en algunos de ellos, un elemento que justifica este cambio en la enunciación: la pérdida del trabajo.

> "*Ahora*, a raíz de este acampe y protesta, *algunos hemos perdido el trabajo*. *Ahora seguiremos a la par de la gente* hasta obtener alguna respuesta. *Ahora somos 73 familias* que estamos en la plaza. Acá no hay vagos, todos *trabajan*". (D5)

La *pérdida del trabajo* lo incluye entre los acampantes*: ahora*, que perdió el trabajo, el *vocero* pasa a ser parte de las *familias* que acampan. Solo al momento de *perder el trabajo* el *vocero* logra identificarse con las *familias* que acampan y que están viviendo una situación de emergencia. No antes, cuando hablaba como un mero observador. Lo mismo sucede con otra de las llamadas *voceras*.

> Por su parte, Andrea González aclaró: "Hoy no se llega a pagar el alquiler. Y si se puede hacerlo, no se come en todo el mes. *Acá la gente ya no da más*: *tiene* hijos, *no tiene* un sueldo fijo, ya que *son* changarines". "*La mayoría de estas personas vivían* con familiares, o amigos, y otros *pagaban* el alquiler, pero *dejaron* de hacerlo cuando *decidieron* comprar chapas y tirantes para ir a meterse en los terrenos como hicieron en el barrio Las Chapitas y Los Perejiles." "Hoy el gobierno *te exige* usurpar para darte, porque a todos lo que lo hicieron les dieron y a nosotros nos mandaron a reprimir: *nos golpearon* y

> metieron presos *porque somos* de los barrios Progreso, San Jorge y La Vaca, de abajo." (D5)

De alguna manera, como es posible identificar en estos discursos, la construcción de un *nosotros* no remite únicamente a la emergencia habitacional. Lo que une a este grupo como un colectivo es su situación de vulnerabilidad, la pobreza, el "venir *de abajo*". Se trata de un nosotros ampliado que está constituido por los voceros en conjunto con quienes se encuentran acampando en reclamo de vivienda digna. Se puede pensar que en este caso la figura del *vocero* resiste la operación de "individualización" o desconocimiento del colectivo que propone la gestión municipal -y que, por momentos, avala el diario. El *vocero* se configura, aquí, como el representante de una grupalidad, como aquel que se erige como voz de un colectivo en una negociación. Esta construcción se replica, también, en la cobertura del diario *La Verdad*. Allí los *voceros* aparecen como *representantes* o *portavoces*:

> Una *portavoz* del grupo, Andrea González, explicó que siguen aguardando soluciones para sus necesidades habitacionales. "*Seguimos* esperando una respuesta del intendente Petrecca o de algún funcionario municipal. *Nosotros tenemos* problemas de viviendas, de terrenos. *Queremos* que el municipio nos vendan los terrenos, no queremos que nos los regalen. *Entregamos* el petitorio, pero no tenemos ninguna respuesta, se armó un expediente y nada más", contó. (LV2)

En este caso, la *portavoz* forma parte del nosotros en todo momento: no se entabla una línea divisoria entre quienes se encuentran acampando por viviendas y quienes sólo acompañan la medida.

En este sentido, es posible identificar una diferencia entre la manera en la que *Democracia* habilita la voz de los voceros y cómo lo hace *La Verdad*. Para *Democracia*, la voz de los llamados *voceros* es, por momentos, una representación efectiva de la voz de los acampantes, porque los *voceros* se reconocen como parte de las familias que se encuentran en la plaza; pero, en otras ocasiones, se trata simplemente de relatores externos de aquello que acontece y, por lo tanto, su voz es mitigada: no son los acampantes quienes están hablando, se trata de algunos que solo hablan en su nombre. En cambio, para *La Verdad*, los *portavoces* son voces autorizadas porque es posible

asociarlas directamente a los acampantes (no hablan por los acampantes, son los acampantes mismos).

Hacerle frente al estigma

Para analizar estas construcciones en torno a la responsabilidad de lo que está sucediendo son interesantes los aportes de Norbert Elias en “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”. Elias sostiene en ese ensayo que en las comunidades existen divisiones en grupos que dependen, según su investigación, con el tiempo que hace que cada uno de ellos reside allí. Así, para este autor aquel grupo que se estableció antes tiene de sí mismo una autoimagen mejor.

> el grupo más poderoso se ve a sí mismo como gente “mejor”, como dotado de una especie de carisma de grupo, como poseedor de un valor que comparten todos sus miembros mientras otros carecen de él. Es más, en todos esos casos la gente “superior” puede lograr que la gente menos poderosa se sienta como si le faltasen valores, es decir, como si fuese humanamente inferior (1998: 82).

La única diferencia entre el grupo más poderoso, los establecidos, con el de los marginados es el tiempo que hace que hace que se encuentran en ese lugar. De hecho, en esta investigación, entre uno y otro grupo no hay diferencias socioeconómicas sustanciales, más bien todo lo contrario.

Algo similar se percibe en los discursos analizados. Aquí, cuando el “nosotros” se construye en contraposición con un *ellos*, que no respeta las normas y cuyos *métodos de toma de plaza* el “nosotros” no comparte, se le asigna a este grupo cualidades similares a las que Elias identifica con los marginados. Desde la enunciación del *municipio* los acampantes son “marginados”.

Elias agrega que “Los nuevos por su parte, al cabo de algún tiempo parecían aceptar, con una especie de desconcertada resignación, su pertenencia a un grupo de menor valor y respetabilidad” (*Ídem*: 83). Y esto es posible, también, identificarlo en los discursos de quienes se encuentran acampando. Muchas de esas creencias antes presentadas se reconocen como válidas. Entre un grupo y otro se comparten valores comunes. En ambos

discursos la *usurpación* es reprobada, es considerada un delito, un accionar que es condenable moralmente. Sin embargo, las personas que se encuentran acampando en la plaza no se autoperciben de ese modo, como “usurpadores”. Los “usurpadores” son “otros”.

Es decir, no es posible identificar una disputa en relación a cómo se considera la *usurpación*. Para ambos grupos son prácticamente condenables los mismos fenómenos. Lo que difiere es a quién responsabilizan por estos hechos. *Usurpación* es un signo multiacentuado:

> en cada signo ideológico se cruzan los acentos de orientaciones diversas. El signo llega a ser la arena de la lucha de clases. Este carácter multiacentuado del signo ideológico es su aspecto más importante. En realidad, es tan sólo gracias a este cruce de acentos que el signo permanece vivo, móvil y capaz de evolucionar. (Voloshinov, 2009: 47).

Lo que es necesario comprender es las distintas acentuaciones de este signo, las distintas maneras en las que se articula con otros significantes y que, por ello, producen sentidos disimiles.

Quienes se encuentran acampando identifican esas cualidades negativas, que el *municipio* les asigno a *ellos*, como dimensiones propias de otros grupos (los “usurpadores”, los que *luego recibieron*, aquellos a los que les *regalan planes*). En definitiva, para los acampantes los marginados serán los “planeros”, los que *usurpan*.

Algunas de las cualidades que autoperciben como propias reproducen una estigmatización territorial. La estigmatización territorial es

> omnipresente para quienes la sufren: algunas personas tienen la angustiante certeza de que difícilmente podrán conseguir trabajo diciendo de qué barrio provienen. Otros, incluso teniendo trabajo, siendo buenos en su labor y manteniendo una relación correcta con sus jefes, saben que no lo hubiesen conseguido si no hubieran ocultado su domicilio (…) Cuando hablamos de estigmatización territorial, entonces, hacemos referencia a ese proceso por el cual un determinado espacio queda reducido a ciertos atributos negativos, que aparecen magnificados, estereotipados, produciendo como resultado una devaluación o desacreditación social del mismo. (Kessler y Dimarco 2013: 224-225)

Los acampantes reconocen ese estigma:

> nos golpearon y metieron presos *porque somos de los barrios Progreso, San Jorge y La Vaca*, de abajo." (D5)

Se reconocen, además, como *pobres*, *de abajo*. Hacen propios algunas de esas características negativas. Sin embargo, transforman el estigma en emblema (Goffman, 1998). Niegan ser *vagos*, recibir *planes*, aseguran que *todos trabajan*. Son *pobres*, *de abajo*, pero *trabajan*. Disputan sentido al configurar a los "marginados" como esos "otros" que no son ellos.

> Así, la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio. (Elias, 1998: 86)

Establecer una línea divisoria en otra parte es una forma de evadir la discriminación y el estigma, y así poder luchar por sus derechos. Transformarse en establecidos, construyendo a "otros" como marginados, es la única manera que parece emerger de ser verdaderos *merecedores* de políticas habitacionales, de transformarse en *prioridad*.

Esa otredad, esos *ellos* (los "planeros", los que *usurpan*) de alguna manera se conjugan para conformarse en victimarios de quienes acampan. Se pasa de un victimario (el *gobierno*) a otros:

> *Tenemos indignación*, dolor y vergüenza del *gobierno*, nos tratan como animales, no se preocupan por nosotros. *No estamos pidiendo regalos, todos cobran planes.* Solo lotes pedimos". (D6)

Aquí se puede identificar con claridad este desplazamiento. El *gobierno* no se preocupa por quienes acampan y no ofrece ninguna solución, incluso cuando ofrecen *planes* a otros. Planes que se consideran *regalos*: beneficios que se obtienen sin ninguna prestación a cambio. De esta manera, quienes acampan buscan, en cada enunciado distinguirse de "otros" más excluidos, los "planeros".

En síntesis

En *Democracia* conviven dos maneras de denominar el conflicto: por un lado, la *usurpación* que tuvo como consecuencia el acampe; por otro, el *déficit habitacional*. En el inicio de la cobertura, el conflicto es la *usurpación* y es por

ello que las únicas voces habilitadas para narrar aquello que está aconteciendo en la plaza pertenecen a funcionarios del *municipio*. En este sentido, los acampanates son nombrados como *personas*, *detenidos*, *aprehendidos*, *manifestantes que amenazan*, *grupo de vecinos*, *grupo de personas, familias* o *vecinos que reclaman*. Incluso, en ocasiones se utiliza el pronombre *ellos.* En contraposición se configura otra identidad: las de las *familias* o *personas con expedientes* que *entendieron* que el *método no puede ser la toma de plaza*. Así, se construye a los acampantes como irracionales (que, asimismo, están cometiendo un acto ilegal) frente a la racionalidad de las *familias con expedientes* o del *municipio*.

Con el correr del tiempo, es posible reconocer modificaciones parciales en la forma de configurar el conflicto. En primer lugar, se lo denomina como *déficit habitacional*, sobre todo a partir de la nota D8. Pero, además, se habilitan nuevas voces, como son las de los acampantes y sus *voceros*. El acceso de la voz de los acampantes no se corresponde, en este caso, con una mayor legitimación de su posición. Las declaraciones presentadas no hacen más que reforzar la voz oficial. Mientras que las declaraciones del *gobierno* se reproducen como un efectivo relato de lo que acontece, la de los acampantes son relativizadas.

El caso de la nota D8 es paradigmático en este sentido. Aunque el conflicto es construido como *déficit habitacional*, la responsabilidad no se le asigna al *municipio*: en la nota se demuestra que se trata de una problemática extendida en toda la región y que sus causas son dos, ajenas al *gobierno* local: por un lado, la *falta de lotes fiscales*; por el otro, la *creencia de que todos los lotes baldíos son municipales*.

Ya el desalojo vuelve a ser caracterizado como la consecuencia de un accionar ilegal, tal como sucedía en la construcción del inicio del conflicto. Así, se corresponde también con las primeras formas de nombrar a los actores que en él participaron. Los acampantes en estas notas vuelven a ser *vecinos que reclamaban, manifestantes que se encontraban acampando y hombre/mujer aprehendidos.*

Esta estigmatización de los acampantes a lo largo de todas las notas se corresponde con las formas en las que los acampantes se auto-denominan en la cobertura de *Democracia*. En las citas referenciadas en el diario se reconocen

como *pobres*, *trabajadores*, *de abajo*, *familias, no-vagos*. E identifican terceros ausentes con los que contraidentificarse que son, asimismo, los responsables de lo que está sucediendo: el *municipio/gobierno* y los *concejales*, quienes *no pagaron los terrenos*, quienes *reciben planes*, quienes *usurparon*, los *ricos* y *municipales*.

En todas las notas, es condenable el mismo fenómeno: la *usurpación*. Lo que varía es la manera en el que se configuran las identidades que participan del conflicto con respecto a ella. Para el *municipio*, los acampantes son los "usurpadores", aquellos que *no entienden* y cuyos *métodos* no se comparten. Son, siguiendo a Elias, los marginados. Para los acampantes y sus *voceros*, los marginados son los que *reciben planes*, los que *usurpan* (que son "otros"), los *ricos* y *municipales*. En cierta medida, los acampantes "responden" a esa etiqueta de *usurpadores,* a esa acusación que viene de otra voz, y buscan "reasignársela" a "otros". Se trata de una disputa por transformarse en "establecidos".

Entonces también en el discurso de los acampantes se reproducen configuraciones negativas o estigmatizantes: frente a la posibilidad de que les considere *vagos* o "planeros", los acampantes aseguran que *todos trabajan*, que son *pobres*, *de abajo* pero que *no quieren que se les regale nada*. Buscan configurarse como verdaderos "merecedores" de políticas habitacionales.

Sin embargo, *Democracia* relativiza esta última construcción. Se descree de lo legítimo del reclamo de quienes acampan, ya sea al reproducir la voz del *municipio* (*muchos tienen terrenos* o *disponen de casas de familiares para vivir* pero no quieren hacerlo por *complejidades internas),* o*,* incluso, cuando se habilita la voz de los acampantes y sus *voceros* (*La mayoría de estas personas vivían con familiares, o amigos, y otros pagaban el alquiler, pero dejaron de hacerlo cuando decidieron comprar chapas y tirantes para ir a meterse en los terrenos*). Quienes acampan se encuentran, entonces, en doble falta: por acampar en un espacio público y por tener un reclamo insensato, que no puede administrarse en los términos que propone el *municipio*. Se clausura, por eso, todo diálogo posible, en la medida en que el accionar de los acampantes atenta contra el *derecho de todos.* Un *todos* que solo incluye, en definitiva, a las *familias con expedientes* que, al menos hasta ahora, son la única *prioridad,* las verdaderas "merecedoras" de políticas habitacionales.

De vecinos y familias que acampan a manifestantes que usurpan

Análisis de *La Verdad*

Introducción

Democracia es el diario cuya edición digital cubrió con mayor cantidad de notas el acampe en la plaza 25 de Mayo. En contraposición, la cobertura del conflicto en *La Verdad* es más bien escasa. Solamente es posible encontrar, en la página web, cinco notas, de las cuales sólo dos superan el párrafo. No constituyó, para este diario en su formato digital, un tema primordial, como sí sucedió con el diario *Democracia*.

Al momento de analizar las noticias de *La Verdad* el primer elemento a destacar es que no se reproduce la voz oficial. No se entrevistó a ningún funcionario del gobierno. Pero tampoco a concejales o representantes de la oposición. La única palabra reconocida es la de las familias que acampan en la plaza.

Hay una serie de dimensiones que es necesario pensar al momento de analizar la cobertura de este diario. Por eso, en este capítulo en primer lugar se describe cómo se construyó el evento, principalmente a partir del análisis de los títulos de las notas. En un segundo momento se analiza cómo se configura a los acampantes. Aquí, es la figura del *vecino* un elemento fundamental a analizar. También se expone cómo la representación de las personas que se encuentran en la plaza va mutando a medida que el conflicto se extiende en el tiempo. Por último, se analiza cómo el diario incluye la voz de los acampantes para configurarlos también como *familias* que merecen una vivienda por tratarse de personas “morales”.

La representación de lo que pasó

Temas y tópicos

Para comenzar, es importante analizar cómo se construye el hecho en los títulos de cada una de las cinco noticias. Para ello, se identifican en cada uno de

los títulos cómo se construye el tema, que va variando a medida que avanza el conflicto. Principalmente, como se analiza en el siguiente apartado, lo que varía es la construcción de los actores que participan en él. En el inicio de la cobertura se trata de *vecinos*, luego de *personas* y finalmente *familias* antes de que se produzca el desalojo.

Además, para analizar los títulos se vuelve interesante recurrir a Robert Hodge y Gunther Kress[32] y su propuesta en el libro *El lenguaje como ideología*. Allí,

> Hodge y Kress ([1993] 1999) desarrollan un método para los modos de representar la experiencia en el lenguaje basado en dos modelos: el accional y el relacional. El modelo accional se divide en tres submodelos: el modelo transactivo, donde un participante aparece como causante de la acción y otro como afectado; el modelo no transactivo, donde aparece una sola entidad relacionada con el proceso; y el modelo pseudotransactivo, que involucra procesos mentales, de conducta o de acción semiótica, que son aparentemente transactivos, pero en su estructura profunda no lo son. (…) Los autores también plantean una serie de transformaciones sobre la forma básica (que pocas veces aparece en el lenguaje en uso, donde abundan las transformaciones). Las transformaciones implican un reordenamiento donde se altera un significado. Para los autores, esto tiene dos causas: economía lingüística o distorsión ideológica, y ni los propios hablantes consiguen diferenciarlas. Las transformaciones implican siempre distorsión, supresión y confusión. Hodge y Kress identifican cuatro tipos de transformaciones: la transformación pasiva, la impersonalización, la nominalización y la incorporación negativa. (Pertot, 2015: 19).

Por esta razón, en el siguiente cuadro se presenta, en primer lugar, un análisis de los títulos siguiendo la propuesta de Hodge y Kress. Sobre todo porque en los títulos de *La Verdad* es importante relevar la agentividad predominante en cada uno de ellos, porque se trata de una configuración novedosa con respecto a *Democracia*, donde prevalecían las nominalizaciones y la desagentivación.

[32] Este modelo de transitividad proviene de la propuesta la lingüística sistémico funcional de Haliday.

Cuadro La Verdad- B				
Nota	**Fecha**	**Título**	**Participantes/Procesos**	**Temas/tópicos**
LV1	27/3/19	Vecinos se movilizan frente al Municipio pidiendo terrenos	Accional, transactivas: los participantes son los *vecinos*. Ellos son los responsables y únicos partícipes de lo que acontece.	Movilización de vecinos que piden terrenos
LV2	31/3/19	Los vecinos que reclaman lotes siguen acampando en la plaza	Accional, transactivas: *los vecinos* son los causantes (y responsables) del acampe	Continúa el acampe de vecinos que reclaman lotes
LV3	22/4/19	Más de veinte personas siguen acampando en la plaza	Accional, transactivas: *más de veinte personas* son las causantes (y responsables) del acampe	Continúa el acampe de personas (se omite aquello que motiva el acampe)
LV4	26/4/19	Sin soluciones para las familias que acampan en la plaza	Transactiva: el participante está invisibilizado, al igual que el proceso porque no hay verbo. El verbo se evoca a partir de *soluciones* (dar u ofrecer *soluciones*).	Falta de soluciones para las familias que continúan acampando
LV5	3/5/19	La plaza 25 de Mayo fue desalojada	Impersonalización: se borra el agente mediante la utilización de la voz pasiva.	El desalojo

En los títulos de *La Verdad* el sujeto del accionar es siempre los acampantes, denominados como *vecinos*, con excepción de las dos últimas

noticias. Es decir, son los *vecinos* los únicos agentes que participan del acampe (y del conflicto). En LV4, en cambio, el modelo accional es no transactivo, por lo que es posible identificar un único agente de la acción, en este caso las *familias*. Sin embargo, no queda claro quién es el responsable de lo que acontece. Simplemente, nos encontramos *sin soluciones,* pero no se logra identificar con claridad a quién responsabilizar de que así sea.

En la última noticia, es posible identificar una impersonalización: a través del uso de la voz pasiva se suprime la agencia, no se identifica la responsabilidad del desalojo. Allí, el sujeto del enunciado es simplemente *la plaza.* No hay responsables ni sujetos que lleven adelante la acción.

En este sentido, a medida que avanza el conflicto y que se evidencia la ausencia de respuestas al reclamo, en los títulos los responsables dejan de ser los *vecinos*. No obstante, parece desaparecer la responsabilidad: ningún otro actor emerge como responsable de lo que está aconteciendo. El acampe sencillamente sucede.

En el análisis de los temas que es posible identificar en los títulos lo más notorio es cómo varían la construcción de los actores que participan del conflicto. Este el eje del apartado “La representación de los actores”. Como se analiza allí, en el cuerpo de la nota emergen también otros actores que participan del conflicto, además de los acampantes.

Lo que es necesario destacar es que ya en los títulos *La Verdad* denomina al conflicto como un *acampe*. Esto es una novedad con respecto a *Democracia*. Por eso a continuación se analiza cómo se construye en el diario *La Verdad* aquello que sucedió en la plaza entre marzo y mayo de 2019.

Acampe y *desalojo*

En el siguiente cuadro, se presentan todos los significantes con los que se enuncia el evento en el diario *La Verdad* en el cuerpo de cada una de las noticias. En itálica aparecen los significantes tal y como figura en cada una de las notas. Asimismo, se transcriben en el orden en el que aparecen y tantas veces como figuran en cada una de las noticias.

En primer lugar, es necesario decir que *La Verdad* es la publicación en la que más se refirió al acampe en la plaza justamente como *acampe*. En

Democracia, como ya se analizó, prevalece el significante *conflicto.* Se utiliza, también, los significantes *usurpación* o *déficit/emergencia habitacional*, pero principalmente para dar cuenta de la problemática que había desencadenado el *conflicto*.

Cuadro La Verdad- C	
Noticia	**Representación del acampe**[33]
LV1	[Aún no había acampe] *Movilizando*
LV2	*Siguen acampando* *Acampe que persiste*
LV3	*Siguen acampando en la plaza* *Permanecen acampando* *Permanece en la plaza*
LV4	*Acampan en la plaza* *Acampe en la plaza 25 de Mayo*
LV5	*La plaza fue desalojada* *Acampaban*

En definitiva, a diferencia de *Democracia*, que lo representaba como *conflicto*, *La Verdad* nomina al evento como un *acampe*. Sin embargo, varía la manera en la que se configura este conflicto en función de cómo se construye a los actores que en el participan. Ambas estrategias, la construcción del hecho y la caracterización de los actores, operan en conjunto, reforzándose una a otra. Es la construcción de los actores lo que se analiza en el próximo apartado.

Es también significativa en la construcción del evento que realiza este diario la configuración del *desalojo*, que se transforma en un elemento importante a analizar *La Verdad*. En la última nota presenta lo que sucedió el día en el que la policía desalojó a los acampantes de la plaza. Lo primero que es necesario

[33] En corchetes aparecen significantes que fueron agregados en el análisis.

decir es que en el título no hay sujeto agente, hay un sujeto pasivo, que es *la plaza*.

> Título: La plaza 25 de Mayo fue desalojada (LV5)

Es la primera vez en la que en el título no se menciona a los acampantes como *vecinos* pero tampoco como *personas* o *familias*, como sí sucedió en las cuatro notas anteriores. Se trataría de una estrategia de pasivización. Según esta perspectiva, en el caso de acciones negativas o controvertidas se elimina, de esta manera, la responsabilidad de los agentes. Así, no hay quien lleve adelante la acción. En este caso la acción fue llevada adelante por la policía. Sin embargo, nada de esto aparece mencionado en el título. No hay quien haya encabezado el desalojo porque *la plaza* simplemente *fue desalojada*. De este modo, como no es posible identificar un responsable de la acción, tampoco aparecen víctimas.

> Esta tendencia es dominante en los discursos de los responsables gubernamentales, especialmente si se trata de acciones negativas, policiales (…) prevalece la tendencia a exponer las acciones oficiales descritas con términos neutros, formales o positivos o legitimadores y recurriendo a palabras que son características de los registros burocrático, legal o médico. (Martín Rojo, 2003: 180)

En el cuerpo de la nota sí se ubica la responsabilidad del accionar, pero en una entidad impersonal: la *Justicia*. Según esta construcción discursiva, *la plaza* fue *abandonada* luego de la intervención de *la Justicia*:

> El grupo de familias que acampaba desde hacía varios días en la plaza 25 de Mayo *abandonó* el lugar en las últimas horas.
>
> Fuentes allegadas a este medio hicieron saber que durante la madrugada *intervino la Justicia* y quienes estaban allí instalados *debieron retirarse*. (LV5)

Las personas que se encontraban acampando simplemente la *abandonaron*, se *retiraron*. En la nota no aparece mencionada ningún otro actor más que las *familias* y la *Justicia*: no hay funcionarios de gobierno, no hay agentes de la policía, ni siquiera funcionarios del poder judicial.

El significante *Justicia*, además, aparece como un sinónimo de vuelta al orden, a la normalidad. No hay responsables porque se trató de una decisión de la *Justicia.* Por lo tanto, es una decisión que restaura la legalidad, la normalidad.

No es casual la incorporación de este significante. En muchos otros eventos en los que se narra un hecho similar se utiliza a la *Justicia* como garantía

de legalidad. De este mismo modo, en el desalojo de viviendas que sucedieron en la Ciudad de Buenos Aires (principalmente en las comunas del sur 1, 8 y 4) (Gómez Balsells, 2018a) la *Justicia* era el aval que justificaba los desalojos (que en la mayoría de los casos no estaban enmarcados en la ley).

Afirmar que el desalojo es una decisión de la *Justicia* no solo es garantía de legalidad sino que, principalmente, invalida la configuración de quienes estaban en la plaza como víctimas de una situación que los excede. Porque el de "víctima" más que un concepto es un dispositivo que tiene efectos muy poderosos (Espósito, 2011). El ser o no "víctima" dependerá, en última instancia, del sufrimiento del sujeto que es, por un lado, corporal y, por el otro, visible. Aquí, al esconder a los actores y al referenciar una entidad abstracta, desaparecen los cuerpos y desaparece el sufrimiento. Se invisibiliza lo que sucedió.

La representación de los actores: estrategias de referencia y predicación

En el siguiente cuadro se profundiza lo planteado en el anterior. Aquí se presentan todas las maneras en las que se nombró a los acampantes y a actores "otros" que participaron del conflicto. Prevalece en la configuración de los acampantes los significantes *familia* y *vecinos*. En relación con los "otros", es necesario destacar la emergencia de la figura de la *Justicia* (que fue analizada previamente) y de la *policía*.

Cuadro La Verdad- C		
Noticia	**Representación de los acampantes**	**Representación de "otros"**
LV1	*Vecinos* *Grupo de vecinos*	No se presenta a ningún otro participante
LV2	*Vecinos* *Representante del grupo* *Familias* *Portavoz del grupo* *Grupo* *Mujer*	*Oficialismo local que vierte acusaciones*

LV3	*Personas* *Familias* *Mujeres* *Hombres* *Chicos* *Maridos* *La portavoz del grupo* *Otra de las mujeres*	*Ejecutivo municipal* *Policía* *Municipio* *Municipio* *Policía*
LV4	*Familias* *Mujeres* *Familias* *Representantes del grupo* *Mujeres* *Las manifestantes* *Otro de los hombres presentes*	*Concejales de diferentes bloques*
LV5	*Vecinos* [que] *reclamaban* *Grupo de familias que acampaban* *Vecinos* [que] *reclamaban*	*Municipio* *Justicia*

A grandes rasgos, los acampantes en *La Verdad* son nombrados como *vecinos* o *familias*. En este sentido, es posible identificar una distinción entre estas dos formas de nombrar a quienes se encuentran en la plaza. Cuando son los acampantes los que se llaman a sí mismos (enunciación que emerge en el diario a través del recurso de citas directas) se identifican como *familias*. En la voz del diario, es decir cuando no se identifica explícitamente un discurso referido, quienes acampan son nombrados en la mayoría de los casos como *vecinos*. Esta distinción es la que organiza este apartado y el que sigue.

Los acampantes como *vecinos*

Para analizar cómo son nombrados quienes se encontraron acampando en *La Verdad*, es interesante analizar las estrategias de etiquetamiento que es posible reconocer aquí. Wodak sostiene que es necesario analizar de qué modo se nombra a las personas, qué rasgos, cualidades o características se les atribuyen. En este sentido, una manera de analizar cómo se construyen las identidades es dar cuenta el "Etiquetado de los actores sociales de forma más o menos positiva o negativa, más o menos desaprobadora o apreciativa" (2003: 114).

Como ya se adelantó, en este apartado se analiza cómo *La Verdad* denominó a las personas que estaban acampando y cómo construyó imágenes más o menos positivas o negativas de ellas, sin recurrir al análisis de la cita directa o indirecta de lo que dicen los acampantes.

En la primera noticia en la que se aborda la problemática aquí analizada (LV1 del 27 de marzo) se presenta a estas personas como *vecinos*. Al momento en el que se escribió la nota aún no se había tomado la decisión de acampar, por lo que no puede denominarse a quienes se encuentran reclamando como *personas* o *familias que acampan* -como sí sucede más adelante en el tiempo. Hasta ese momento, el *grupo de vecinos* había sido desalojado de los lotes de las calles Marrul y Lugones y se encontraba movilizándose en la plaza 25 de Mayo:

> Título: *Vecinos* se movilizan frente al Municipio pidiendo terrenos
> Un *grupo de vecinos* se está movilizando frente al Municipio pidiendo terrenos para construir viviendas. (LV1).

Caracterizar a quienes acampan como *vecinos* es un elemento que es necesario analizar en profundidad. Distintas investigaciones se han referido a la existencia de diferentes figuras que emergen en la disputa por el espacio urbano. La principal es la de *vecino* porque se trata de una configuración fundamental para pensar las disputas urbanas contemporáneas. En las siguientes páginas se retoman estas hipótesis para pensar cómo opera el significante *vecinos* en la construcción discursiva que realizó el diario *La Verdad* sobre el acampe en la plaza 25 de Mayo.

La figura del *vecino*

Para analizar la importancia del significante *vecinos* en los discursos contemporáneos es necesario tener en cuenta principalmente las investigaciones de Silvia Hernández y Manuel Tufró porque son las que en mayor medida han desplegado este análisis, aunque por supuesto no son las únicas.

Por un lado, Tufró (2009) realiza un recorrido histórico de la figura del *vecino*, desde tiempos de la colonia porque, desde esta perspectiva, es la genealogía de *vecino* la que brinda espesor a este significante.

> la figura actual del *vecino* opera un desplazamiento desde un significado denotado, atravesado su uso como categoría de interpelación recurrente en discursos mediáticos y gubernamentales, hasta establecerse como el 'nombre' de un colectivo y de un 'nosotros'. Para ello recupera rasgos históricos provenientes de diferentes capas arqueológicas. (Tufró, 2009: 11-2)

Tufró destaca que la dimensión más importante que define esta categoría es la de propietario. Ya en la etapa colonial *vecino* era un sinónimo de propietario y se contraponía a la figura del no-*vecino* que la constituían los "transeúntes", los "vagos". Por el otro, de la etapa de la consolidación de los regímenes vecinales, proviene la idea de que el *vecino* es "apolítico".

> [C]omo es 'apolítico' el *vecino* no discute contenidos de políticas ni orientaciones generales, sino que reclama acción y resultados (…) el *vecino* pareciera ser una de las traducciones políticas más eficaces de la figura del consumidor" (*Ídem*: 13).

El carácter "apolítico" es una de las dos dimensiones de la subjetividad vecinal. La otra, para Tufró, es la posibilidad de traducir la figura del *vecino* a la figura de "víctima", al menos potencial (2009: 12). Porque la figura del *vecino*

> posibilita vehiculizar, de formas que aún
> no me atrevo a definir, ese alto grado de comunicabilidad que hace que, al mismo tiempo, la víctima sea como cualquiera de nosotros y cualquiera de nosotros pueda ser la próxima victima (2009: 12).

Susana Murillo en *Colonizar el dolor* analiza, en parte, este aspecto al pensar cómo se configuraron actitudes de deslegitimación a la actividad política de la ciudadanía en las marchas "apolíticas" "que durante 2004 reclamaban

‘seguridad’ y durante 2005 se centraron en el pedido de ‘justicia’”[34] (Murillo, 2008: 9). La autora sostiene que emerge allí un nuevo pacto social que se sustenta en la construcción de un consenso por apatía. Este aspecto se profundiza en el capítulo sobre *Semanario*.

Murillo sostiene que

> La estrategia del nuevo pacto social tiende a despolitizar la voz de la sociedad civil, al tiempo que construye la ilusión de participación. ¿Cuál es el estatuto que se le da a la protesta? El de una intervención moral. No es en tanto sujetos políticos que los ciudadanos empoderados deben reclamar en el proceso de “*accountability*”, sino en tanto “víctimas”, individuos o grupos afectados por los “excesos”, las “arbitrariedades” de “malos gobernantes”, de “jueces corruptos”. El concepto de ciudadano, núcleo de derechos, parece ser reemplazado sutilmente por el de “víctima”. (*Ídem*: 156).

La deliberación política es reemplazada por una interpelación a la intervención moral, en la que prevalecen los juicios morales pero desaparecen los análisis políticos (*Ídem*: 157).

Es en este sentido en el que los autores que analizan la figura del *vecino* sostienen que éstos no hacen política, sino que sólo reclaman a los políticos profesionales y son, salvo pocas excepciones ya mencionadas, las “verdaderas víctimas” del conflicto.

En definitiva, la oposición a los *políticos* es propia de la subjetividad vecinal: presentarse como un colectivo horizontal cuyo objetivo es el bien común otorga a los *vecinos* una gran legitimidad (Tufró, 2009). *Vecinos* y *políticos* se construyen, en cierta medida, en espejo. Sabina Frederic, desde la antropología, también sostiene que la identidad vecinal se construye como contrapuesta a la inmoralidad de los *políticos* (Frederic, 2004). El *vecino,* construido como un sujeto moral, se configura en oposición a esta “vieja política” y es asociado al “problemáticas concretas” (Hernández, 2012).

Silvia Hernández afirma en este sentido que

> la figura de “los vecinos” adquiere peso en relación con procesos políticos y de transformación urbana en la ciudad de Buenos Aires durante el período 2007-2011. Se afirma que en el contexto citado los vecinos se

[34] Las marchas por el asesinato de Axel Blumberg y por Cromañón, respectivamente.

> construyen como un actor legítimo de reclamos a las autoridades, al tiempo que en su nombre se realizan intervenciones y transformaciones urbanas por parte de la administración local. (2012: 1).

El *vecino*, por conocer el barrio, por estar "cerca" de las problemáticas cotidianas posee un saber específico, que no tienen los *políticos*. Y por ello sus demandas siempre serán racionales, lógicas. Es ese saber específico que tienen por el hecho de conocer su barrio es el que habilita la voz de los *vecinos*: se convierten en actores legítimos en reclamar por la intervención de los políticos profesionales.

Pero, por otro lado, el *vecino* es siempre un individuo, alguien que no está organizado, que demanda desde su individualidad. Sus reclamos se sustentan en un saber que posee individualmente. En este sentido, el *vecino* también podría operar como una versión de lo que John Holloway conceptualiza como "ciudadano". Para Holloway existe una ideología de la ciudadanía (1994: 27), propia de la teoría y la práctica burguesa, que interpreta a la sociedad como una masa de ciudadanos individuales y que, como consecuencia de ello, la administración pública se ve reducida a la administración de las demandas ciudadanas de manera justa y eficiente. Se trata, en este caso, de una ciudadanía "restringida", que asocia al ciudadano al consumidor individual.

En la misma línea, Ignacio Lewkowicz en *Pensar sin Estado* (2004) sostiene que, en la década de 1990, la figura del ciudadano fue desplazada por la figura del consumidor[35]. Los derechos del consumidor que fueron reconocidos en la reforma constitucional del 94 restringieron la ciudadanía. Según esta nueva configuración, sólo será ciudadano y poseedor de derechos aquel que pueda consumir. En este marco, se puede afirmar que el *vecino* es una figura que condensa, en cierta medida, este fenómeno.

---

[35] Una lectura similar de esta situación propuso García Canclini en su libro *De ciudadanos a consumidores* (1995). Sin embargo, el análisis que de este fenómeno se realizó difiere en estos dos autores. Para Canclini, el consumo es un lugar que sirve para pensar y para ejercer la ciudadanía. Otros autores, como Lewkowicz, sostienen que "Lo que parece ocultar esta perspectiva de vinculación ciudadanía/consumo es la lucha anterior y contemporánea al consumo, constitutiva del consumo, que marca a fuego en los cuerpos situaciones de significación y de propiedad material desiguales (antes que diferentes). (Huego, 1998: 55).

Que se interpele a los sujetos como *vecinos* supone que existen otros, que no son *vecinos*, y que quedan por fuera, por no tener derecho a reclamar, a demandar. Es decir, sólo en tanto que hay sujetos que no son considerados *vecinos* puede existir tal categoría, porque "para que haya uno debe haber necesariamente dos" (Scavino, 2012: 229). La construcción de un "nosotros" no emerge nunca sin conflicto: no existe antes de su construcción antagónica en relación a un "otro". En los años 90, el *ñoqui* se convierte en la explicación de todos los "males padecidos" en la sociedad (Scavino, 2012: 234). Con el "que se vayan todos" de 2001 este lugar fue ocupado por los *políticos*. Se puede pensar que, tal como plantea Slavoj Žižek en relación a la figura del judío en *El sublime objeto de la ideología* (2003), el *ñoqui* y el *político* corporizan la fantasía social de la eliminación. En este caso, como se analizó en el capítulo anterior, son las figuras del *vago*, del "planero" *(*aquel que *recibe regalos)* y del delincuente (*usurpador*) los que se transforman en figuras antagónicas a la de *vecino*.

En resumen, en la figura del *vecino* logran cuajar aquellas dimensiones que lo convierten en un sujeto con derechos a demandar, en un "pleno demandante de intervenciones". Y es en el análisis de su genealogía dónde es posible reconocer aquellas dimensiones que constituyen esta figura. El *vecino* es siempre potencial víctima, apolítico por elección, racional, propietario y siempre individuo, porque el *vecino* no se organiza jamás: reclama desde su individualidad. Así, frente al *vecino* apolítico y víctima, están necesariamente los "otros".

Sin embargo, como ya se dijo, no debe equipararse la figura de los vecinos con la de habitantes de un lugar: "La propia definición de una identidad "vecinal" se vuelve objeto de disputas, lo que evidencia que la naturaleza contemporánea de "los vecinos" es fruto de articulaciones discursivas concretas" (Hernández, 2012: 6).

El *vecino* emerge así como una evidencia, porque aparece como un sujeto que está ya ahí, que habla y al que se le habla. Se construye como un sujeto privilegiado por posee un saber que los políticos y expertos desconocen: conoce su barrio, su espacio, sabe "lo que hay que hacer".

El *vecino* emerge, entonces, en el espacio público como la voz de la ciudad. Es, desde los planteos de Foucault, una posición de sujeto, la respuesta a la pregunta por el quién habla, que "más que remitir a la síntesis o a la función

unificadora de un sujeto, manifiestan su dispersión" (Foucault, 2002: 89). La configuración del *vecino*, por tanto, no está determinada por "la actividad sintética de una conciencia idéntica a sí misma, muda, previa a toda palabra, sino por la especificidad de una práctica discursiva" (*Ídem*: 90). Por lo tanto, la figura del *vecino* emerge en la dispersión, en los enunciados efectivamente dichos.

En definitiva, el *vecino* es propietario, apolítico, posible víctima, garantía de moralidad. Es por eso que "perder" el estatus de *vecino*, como sucede a lo largo de la cobertura del conflicto en las noticias de *La Verdad* es, en alguna medida, una pérdida en la legitimidad de lo que se demanda. O, al menos, una pérdida de la legitimidad de aquellos que demandan.

En las dos primeras noticias, los acampantes son denominados tanto en el título como en el cuerpo de la nota como *vecinos*. Sin embargo, a partir de LV3, los acampantes pasan a ser *personas*, *familias*, *hombres*, *mujeres*, (*portavoz/ representantes* del) *grupo*, *manifestantes* o *vecinos que reclaman.*

La emergencia del delito: los *manifestantes* que *usurparon*

Ya en la nota del 31 de marzo, se presenta a quienes acampan como *vecinos* en el título de la nota, pero no así en el cuerpo de la noticia donde se los nombra como *familias* o como *grupo*.

> Título: Los *vecinos* que reclaman lotes siguen acampando en la plaza
> "Queremos que el municipio nos venda terrenos, esperamos respuestas", dijo la representante del *grupo*
> Las *familias* que esta semana *protagonizaron la toma* de un predio ubicado en el barrio Progreso (LV2)

Desde el título es posible identificar una estrategia de predicación: se trata de *vecinos* que *reclaman* y *acampan*. Esta modificación cuestiona, en cierta medida, lo que se construía en la primera nota en la que se cubrió el conflicto. En el inicio (en la noticia LV1) cuando no existía todavía el acampe, se nombraba lo que estaba sucediendo en la plaza como una *movilización de vecinos*. Con el acampe ya en marcha se los configura como *vecinos que reclaman*. Esta construcción comienza a tensionar las dimensiones que constituyen la figura del *vecino*, que se presentaron con anterioridad. El *vecino que reclama y acampa* puede ser aún considerado una posible víctima, pero ya se cuestiona la

dimensión moral (el *acampe* aunque no es ilegal es cuestionado como forma de protesta), su carácter apolítico (*reclaman* pero, además, *acampan*, no *esperan*) y, principalmente, su carácter propietario: es este justamente el eje de conflictividad.

En la siguiente noticia desaparece el significante *vecinos* y se nombra a quienes acampan como *personas*.

> Título: Más de veinte *personas* siguen acampando en la plaza (LV3)
>
> Son, además, *familias* que *usurpan*.
>
> Varias *familias*, casi un mes *después de un intento de usurpación* de terrenos ubicados en las proximidades del velódromo, permanecen acampando en la plaza 25 de Mayo, esperando respuestas desde el Ejecutivo municipal. (LV3)

El reemplazo de *toma* por *usurpación* es clave en la caracterización de quienes se encuentran en la plaza. Mientras que la *toma* es una medida de protesta, una manera de hacer visible un reclamo (que puede ser cuestionada como se analizó en el capítulo anterior), la *usurpación* tiene el estatus de delito penal.

Aquí también es posible identificar una estrategia de predicación. Se caracteriza a estas personas como actores que están cometiendo un acto ilegal por el hecho de *intentar usurpar*. Se les adjudica un delito. En definitiva, se los construye como “delincuentes”. Es esta configuración del acampante como aquel que está llevando adelante un acto ilegal lo que impide ser construidos como *vecinos*. Porque los acampantes, al encontrarse “fuera de la ley”, cometiendo un acto que puede ser considerado ilegal, pierden esta garantía de moralidad que es constitutiva de la figura del *vecino*.

En la noticia del 26 de abril, se presenta a quienes acampan, nuevamente como *familias*:

> Título: Sin soluciones para las *familias* que acampan en la plaza

En esta nota, aparece una nueva forma de denominar a quienes se encuentran en la plaza. Se hace hincapié en la cuestión de género: la mayoría son *mujeres*.

> “Los concejales se peleaban entre ellos”, dijeron las *mujeres*.
>
> Las *mujeres* explicaron que “ellos querían saber cuántas personas éramos, cuántos chicos, si iban a la escuela y que este acampe en la

> plaza, les molesta. Quieren que nos vayamos, pero nosotros vamos a seguir estando, no nos movemos de acá".
>
> También *las manifestantes* explicaron que "nos ofrecieron un subsidio, pagarnos el alquiler por seis meses, a los que tengan expedientes armados que solamente hay cuatro *familias*, porque los demás no están cargados". (26/4)
>
> Por otra parte, otro de los hombres presentes explicó que "casi todas las *mujeres* cobran planes, con eso pueden pagar la cuota de un terreno, y además pueden acceder a créditos para pagar la casa".

Esta manera de caracterizar a quienes se encuentran en este tipo de situaciones como *familias* no es novedosa y se analiza a continuación.

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de diferentes voces

La voz de los acampantes: el ser *familia*

Del igual manera que en *Democracia*, al momento de construir el hecho, *La Verdad* recurre a discursos referidos, específicamente a la inclusión de citas directas o indirectas de la voz de los acampantes. Por ello, en primer lugar es importante destacar que no es posible identificar citas directas de funcionarios ni políticos de la oposición. A diferencia de *Democracia*, la única voz que se retoma en la cobertura de este conflicto es la de las personas en la plaza.

Por esta razón, sería posible suponer que emerge una única representación de los acampantes. Sin embargo, esto no sucede así, dado que es posible identificar aquí construcciones que pueden caracterizarse como de heteroglosia. Es posible definir a la heteroglosia como aquella dimensión que caracteriza a los discursos en los que se alude o invoca alternativas dialógicas (Martin, 2005:100).

En este apartado, por lo tanto, se analiza cómo se presentan a sí mismos los acampantes en las citas que incluye el diario. Aquí, la construcción es muy similar a la de *Democracia*

> Los *vecinos* que reclaman lotes siguen acampando en la plaza
>
> Las *familias* que esta semana protagonizaron la toma de un predio ubicado en el barrio Progreso, en inmediaciones del Velódromo, siguen reclamando una respuesta por parte de las autoridades municipales, a

través de un acampe que persiste en la plaza principal 25 de Mayo (…) A la vez, dijo que el *grupo* aceptaría recibir lotes en cualquier lugar de la ciudad, pero "no tenemos ninguna relación con el municipio porque no nos atienden. Hace unos días atendieron a cuatro *compañeros* pero nada más, no nos dieron ninguna solución". También, ante las acusaciones vertidas desde el oficialismo local, la *mujer* aseguró que "no hay ningún político detrás de esto". (LV2)

Varias *familias*, casi un mes después de un intento de usurpación de terrenos ubicados en las proximidades del velódromo, permanecen acampando en la plaza 25 de Mayo (…) Durante el día, la mayoría de las que están presentes son *mujeres*, que se quedan en el lugar mientras los *hombres* van a cumplir con sus trabajos o changas y los *chicos* concurren a la escuela. A la noche, son sus *maridos* los que permanecen en colchones tirados en el piso (…) La gente nos dice *vagos*, que no trabajamos, pero no saben nuestra vida, yo me pregunto por qué no vienen y comparten con *nosotros*, a charlar, a tomar un mate. Mis dos *nenes* más grandes van todos los días al jardín" (LV3)

Es posible identificar dos configuraciones que prevalecen en estos enunciados: los acampantes son *vecinos* y son *familias*. La construcción de los acampantes como *vecinos* se analizó en profundidad en el apartado anterior. Lo interesante a destacar es que quienes acampan raramente se nombran a sí mismos de esta manera, como *vecinos*, en las reproducciones que el diario realiza de sus declaraciones.

En las citas directas o indirectas de la voz de los acampantes, quienes se encuentran en la plaza se reconocen casi exclusivamente como *familias*. Y en esta construcción de *familia* identifican roles fundamentales. Las *mujeres*, durante el día, realizan las tareas de cuidado. Los *niños* van a la escuela y el jardín. Los *hombres* durante el día trabajan y en la noche son los encargados de custodiar el lugar. El ser *familia* es una garantía de "moralidad". Son todas *familias*, no hay personas en esta situación que se encuentren "solos".

"Nosotros vivíamos en un ranchito *detrás de la casa de mi mamá*, que desarmamos y nos trasladamos al terreno del velódromo. Cuando fue la policía, nos retiramos y cuando volvimos a la tarde, habían desarmado todo y se habían llevado los tirantes y las chapas.

Mi marido trabaja de changas, no tiene trabajo fijo, y *tenemos tres nenes chiquitos*. *No podemos volver con mi mamá* ni pagar un alquiler.

> Yo había iniciado un expediente hace alrededor de cinco o seis años, pero quedó parado. Por eso voy a seguir esperando acá hasta que nos den una respuesta, *como varias familias* que necesitan una solución. No estamos pidiendo que nos regalen nada, sino que nos faciliten el pago en cuotas. (LV3)
>
> Las *mujeres* explicaron que "ellos querían saber cuántas personas éramos, *cuántos chicos*, si iban a la escuela y que este acampe en la plaza, les molesta. (LV4)
>
> "nosotros no pedimos ni materiales ni mano de obra, les damos la palabra que si nos entregan la tierra, no vamos a volver por cemento o ladrillos, sino que eso *quedará a cargo de cada familia* y nos ayudaremos mutuamente". (LV4)

Como se adelantó en el capítulo anterior, se produce un solapamiento entre la figura de la *mujer* y la *madre* y una feminización del colectivo de los acampantes en la construcción del acampe tanto en *Democracia* como en *La Verdad*. Los diarios, en definitiva, reproducen estereotipos de género que forman parte de las representaciones disponibles, del sentido común.

Para analizar la construcción de la figura de la *madre* son interesantes los aportes de Juliana Marcús que estudia cómo son vivenciadas las maternidades en mujeres de sectores populares que viven en hoteles pensión en la ciudad de Buenos Aires. La autora afirma que ni la biología ni los instintos ofrecen una explicación adecuada de por qué y cómo las mujeres ejercen la maternidad. En este sentido, la autora asegura que "no existe un comportamiento maternal suficientemente unificado como para que pueda hablarse de instinto o de actitud maternal 'en sí'" (2006: 116). Es necesario, en cambio, configurar una explicación en los términos de la estructura social.

Asimismo, no hay que olvidar que es posible encontrar una gran heterogeneidad al interior de los sectores populares por lo que elige hablar de maternidades (en lugar de maternidad). En sus conclusiones, Marcús sostiene que

> Por tratarse de un sector de escasos recursos (tanto materiales como simbólicos), la maternidad funciona otorgando identidad, un proyecto en la vida y mucha satisfacción a las jóvenes madres. Ahora bien, tener en cuenta que el proyecto de vida se liga a la maternidad no implica olvidar que ello también funciona como indicador de una situación económica y

> social desventajosa, donde la falta de oportunidades profesionales y educativas termina imponiéndose y estableciendo que la maternidad se constituya en su principal destino y objetivo en la vida. (*Ídem*: 116)

En estos discursos la maternidad funciona en este sentido, como otorgadora de identidad. Las mujeres se identifican como *madres*, miembros de una *familia* y su intervención política está determinada por ese reconocimiento. Sólo en tanto que *madres* las *mujeres* se convierten en personas legitimadas para hablar, para reclamar.

A su vez, como ya se adelantó, esta construcción de las *mujeres* como *madres* sustenta y se complementa con la configuración de los acampantes como *familias*. Construir a las *mujeres* como *madres* así como también utilizar significantes como *chicos*, *marido*, *nenes chiquitos*, *mamá* para nombrar a quienes se encuentran acampando implica configurarlos como miembros de una familia.

En "El espíritu de familia", Bourdieu sostiene que "familia" no es más que una palabra pero que, sin embargo, opera como esquema clasificatorio: "esta construcción social arbitraria parece situarse del lado de lo natural y de lo universal" (1997:130). Por ello, para este autor se trata de analizar qué representaciones produce la configuración de la familia. Para Bourdieu, la "familia"

> es concebida como un agente activo, dotado de voluntad, capaz de pensamiento, de sentimiento y de acción, y basado en un conjunto de presuposiciones cognitivas y de prescripciones normativas referidas a la manera correcta de vivir las relaciones domésticas: universo en el que están suspendidas las leyes corrientes del mundo económico, la familia es el lugar de la confianza (trusting) y del don (giving) —por oposición al mercado y al toma y daca (…) el lugar donde se deja en suspenso el interés en el sentido estricto del término, es decir la búsqueda de la equivalencia en los intercambios (Bourdieu, 1997: 128).

Desde esta perspectiva, la "familia" se encuentra por fuera de las relaciones económicas, porque los vínculos que la constituyen se basan en el afecto y la fraternidad, en el cariño mutuo. En definitiva se trata de una ficción pero cuyos fundamentos son producidos y reproducidos por el Estado que le otorga los medios para subsistir:

> Así pues, la familia es en efecto una ficción, un artefacto social, una ilusión en el sentido más corriente del término, pero una «ilusión bien fundada», porque, al ser producida y reproducida con la garantía del Estado, recibe en cada momento del Estado los medios para existir y subsistir (*Ídem*: 138)

Por ello, y lo que es más importante en este análisis, es que la "familia" se convierte en el modelo ideal de las relaciones humanas:

> El discurso corriente suele extraer, y sin duda de forma universal, de la familia modelos ideales de las relaciones humanas (con, por ejemplo, conceptos como el de fraternidad), y las relaciones familiares en su definición oficial tienden a funcionar como principios de construcción y de valoración de toda relación social (*Ibídem*).

La "familia" se transforma, así, en una institución valorada y valorable por parte de la sociedad. Ser *familia* se transforma, entonces, en una garantía de moralidad. Y, por esta razón, también se construye como un agente que "merece la vivienda".

Es esta configuración del "merecer" similar a la que se construye en *Democracia*. Sin embargo, mientras que en *Democracia* los acampantes privilegian una dimensión laboral (*todos trabajan*, aquí *no* hay *vagos*) en *La Verdad* es la dimensión familiar la que opera como principal garantía de moralidad, la principal justificación para "merecer".

Este discurso solo puede entenderse de manera intertextual, en el vínculo con otras construcciones discursivas en las que se hace referencia al "merecer". Ser *familia* implica ser *prioridad*. Se disputa políticamente no como agrupación política, no como individuos aislados, sino como *familia*. Un tipo de agrupamiento que entrelaza lo público y lo privado. Esta forma de agruparse (ser *familia*) emerge en la esfera de lo público como un actor legítimo para reclamar, para disputar, para hacer oír una demanda. Una demanda que, en este sentido, no puede provenir de personas "solas".

Por otro lado, al igual que en *Democracia*, se identifican una serie de victimarios, con diferentes grados de responsabilidad.

> "Nosotros tenemos problemas de viviendas, de terrenos. Queremos que el municipio nos vendan los terrenos, no queremos que nos los regalen. Entregamos el petitorio, pero no tenemos ninguna respuesta, se armó un expediente y nada más", contó. (LV2)

En *La Verdad* el ser *familia* se convierte en una garantía de que quienes se encuentran en la plaza han seguido los pasos administrativos que se espera de ellos (*entregaron el petitorio, se armó un expediente*). Sin embargo, *no tuvieron ninguna respuesta.* Así, el *municipio* se convierte, al igual que en *Democracia,* en un responsable de aquello que está sucediendo en la plaza. Al *municipio* se suman, además, aquellos que *reciben regalos* que son también responsables de que a quienes se encuentran en la plaza no *quieran venderles terrenos*.

Por otro lado, es una dimensión a destacar que, a diferencia de *Democracia*, la presencia de la *policía* se evidencia prácticamente desde el inicio del conflicto. En este sentido, como en *Democracia*, otros actores que aparecen mencionados en la cobertura del conflicto son el *municipio*, el *oficialismo*, los *concejales de diferentes bloques* (como se presentó en el Cuadro La Verdad- C); en definitiva, representantes del poder político. A ellos se suma la fuerza represiva, encarnada en la figura de la *policía*. Principalmente porque son los acampantes (aunque no exclusivamente) los que mencionan a la *policía* como un actor responsable de lo que está ocurriendo en la plaza (y de lo que puede ocurrirles).

A diferencia de *Democracia*, en *La Verdad* la policía es un nuevo actor, que es también responsable de lo que acontece en la plaza.

> También *fueron "visitados" por la policía*: "Varias veces han venido con la intención de desalojarnos. Nos dicen que no podemos hacer fuego y no lo hacemos, tenemos un mechero con una garrafa, no podemos poner carpa así que dormimos a la intemperie. *Nosotros no hacemos nada que les dé lugar a que nos vengan a pegar"*. (LV 3)

En este extracto, la *policía* aparece como el principal victimario. Es un victimario directo, una amenaza de violencia física. Quienes acampan reconocen el peligro de ser *visitados por la policía* y de que *les vengan a pegar*. Esta amenaza coercitiva no aparece en *Democracia*, ni siquiera en la narración del desalojo, donde las fuerzas policiales tuvieron un accionar directo sobre el acampe. Sin embargo, el papel que cumple la *policía* no se explicita en el desalojo, en donde tuvo un rol activo, como se analiza más adelante. Así, como ya se presentó, el título de la última nota borra el agente a través del uso de la voz pasiva.

En resumen, quienes acampan en el diario *La Verdad* se nombran a sí mismos de manera similar a como sucede en *Democracia*: como *familias* víctimas que sufren de la acción de variados victimarios. La novedad aquí es, por un lado, la preponderancia que se le otorga a la figura de *familia.* Si bien en *Democracia* también se configuraba a los acampantes como *familias,* esta construcción convivía con otras, como la de *vecinos, pobres* o *personas que trabajan.* Y, por otro lado, es novedosa la inclusión de la *policía* como un victimario directo de quienes se encuentran en la plaza, elemento que no aparecía en la construcción del hecho que realizó *Democracia*.

A lo largo de la cobertura del conflicto la manera en la que el diario denomina a quienes se encuentran en la plaza va variando. Al momento de introducir la voz de los acampantes la variación con respecto al diario *Democracia* no es significativa, a excepción de las dos novedades que se introdujeron anteriormente. Sin embargo, es en la denominación de este grupo por parte del diario donde varía la configuración con respecto a *Democracia*. Se trata de una construcción que, como ya se adelantó, va cambiando a medida que el conflicto se extiende en el tiempo. Y, en ella, es la figura de los *vecinos* una construcción fundamental para analizar la configuración de los acampanes y de lo que está sucediendo en la plaza. Tal y como se aclaró más arriba, la distinción entre la voz de *La Verdad* y la de los acampantes es principalmente analítica: la construcción del acampante como enunciador es una configuración al interior del diario; se trata de una construcción que realiza *La Verdad* del conflicto y de los actores que participan del conflicto.

En síntesis

El diario *La Verdad*, en su formato digital, fue la publicación en la que menos se abordó el acampe en la plaza. Como hipótesis de lectura se puede suponer que esto responde a la línea editorial del diario, de marcado oficialismo con relación al gobierno municipal. *La Verdad*, en tanto diario confesional, perteneciente al Arzobispado, tiende a reproducir la voz del oficialismo. En este sentido, no sería una coincidencia que el acampe no haya sido un tema para este medio, que cubrió muy someramente lo que pasaba en la plaza. Sin embargo, a pesar de la escasa cobertura, es posible identificar aquí una serie de

construcciones novedosas en relación con cómo se configuró tanto el acampe como la identidad de quienes participaron de este conflicto.

En primer lugar, *La Verdad* es la publicación en la que mayor medida se denominó a lo que estaba sucediendo en la plaza como un *acampe*, mientras que en *Democracia* prevalecía el significante *conflicto*. En este sentido, son los acampantes, presentados como *vecinos,* los agentes únicos que participan en este conflicto. Esto es así tanto en la construcción de los títulos de las primeras notas como también en la inclusión de voces en el cuerpo de las noticias. La única voz que se reproduce en toda la cobertura es la voz de los acampantes y sus *portavoces*.

El *acampe*, en esta misma línea, no es configurado como un accionar delictivo. Sólo a partir de LV3 el hecho es considerado como una consecuencia de un acto de *usurpación*, es decir, como un accionar condenable. Y esto produce un desplazamiento que se refleja, también, en la manera en la que se configura a los acampantes.

Los acampantes en *La Verdad* son caracterizados como *familias* o *vecinos*. Cuando se incluye citas directas de quienes se encuentran acampando se privilegia la construcción de *familias*. La *familia* emerge como un ámbito que de organiza más allá de las relaciones económicas, donde los vínculos se basan en el afecto. Y es, por esta razón, un modelo ideal de relaciones humanas, una institución que garantiza “moralidad”.

En este mismo sentido, es clave la configuración de las *mujeres* como *madres*. La intervención política parte de este reconocimiento, de esta identificación. Sólo en la medida en que se construye a estas *mujeres* como *madres*, que pertenecen a una *familia*, se las transforma en personas legitimadas para hablar, para reclamar. Este reclamar se apoya en la moralidad que aporta el ser *familia*. Sólo en tanto que *familias* quienes se encuentran en la plaza pueden configurarse como “verdaderos merecedores” de vivienda digna. Por ello, en esta construcción, son todas *familias*, no hay personas que reclamen desde su individualidad.

La de la individualidad es una dimensión que se corresponde con otra figura que también emerge en la construcción que *La Verdad* realiza de los acampantes: la de *vecinos*.

En la figura del *vecino* logran cuajar una serie de dimensiones, que son producto de diversas capas arqueológicas de sentido que se condensan en este significante, que la transforman en un sujeto con derecho a reclamar, a demandar intervenciones. El *vecino* demanda desde su individualidad, es racional, apolítico, propietario y potencial víctima. Emerge en el espacio público como la voz de la ciudad y, por esta misma razón, se transforma en una figura que se torna objeto de disputas.

En las primeras notas, los acampantes son considerados principalmente *vecinos*. A medida que el conflicto se extiende en el tiempo, sumado al hecho de concebir al *acampe* como el producto de un previo *intento de usurpación*, los acampantes van perdiendo su carácter de *vecinos* y, con él, su capacidad de demandar acciones para su problemática habitacional.

A través de diferentes estrategias de predicación, los acampantes dejan de ser meros *vecinos* para transformarse en *vecinos que reclaman* y *acampan*. Esta configuración tensiona las dimensiones antes presentadas porque cuestionan el carácter individual, apolítico y propietario de esta figura. Finalmente, en las últimas noticias, los acampantes son considerados *manifestantes* que han *intentado usurpar*. Esta construcción asocia el accionar de quienes acampan a un acto delictivo y termina de limitar la posibilidad de pensarlos como *vecinos*: en tanto que “delincuentes” no pueden ser *vecinos*, porque no serán nunca víctimas de lo que sucede, sino responsables.

Una figura novedosa que surge en la cobertura de *La Verdad* es la de la *policía*, como un posible victimario de los *vecinos*. Esta presencia se identifica desde el inicio del conflicto pero pierde presencia a medida que éste se extiende en el tiempo. Así, en la narración del desalojo no se menciona a la *policía*.

Porque en *La Verdad* el desalojo es consecuencia del accionar de la *Justicia*. La *Justicia* se presenta, por un lado, como garantía de legalidad (por el hecho de que el desalojo se ajustó a la ley) pero, sobre todo como garantía de moralidad, dimensión que a lo largo de la cobertura fueron perdiendo los acampantes. La construcción de la *Justicia* como responsable último del desalojo, como institución que restaura la “normalidad”, invalida la configuración de los acampantes como víctimas. Ellos simplemente *abandonaron la plaza*. Lo que desaparece, en definitiva, son sus cuerpos y el sufrimiento.

Hacer visible lo invisible: las únicas víctimas son los nadies

Análisis de *Semanario*

Introducción

Para Eliseo Verón, en la prensa actual la voluntad de transparencia (o de opacidad) se traduce en modalidades de escritura diferentes. Uno de los principales problemas a resolver para las publicaciones, entonces, es qué se va a presentar como ya conocido por el lector y qué se va a brindar como información nueva (aquello que se presupone que el lector no conoce) (Verón, 2004: 177-178). Para este autor, en los semanarios los elementos que enmarcan el texto, como los títulos, tienden a ser opacos: tienen la función de incitar al lector al leer la nota, porque no proporciona información. Son una invitación a la lectura. Esta caracterización que realiza Verón es clave para comprender cómo *Semanario* narró el acampe en la plaza 25 de Mayo.

La opacidad a la que hace referencia Verón se puede constatar en los títulos y volantas que propone *Semanario* para sus notas, donde se puede ver que no aportan información sobre el acampe. Incluso, por momentos, no se establece una clara referencia a aquello sobre lo que se va a abordar en la noticia.

Las características propias de este subgénero periodístico implican, además, que existen profundas diferencias en torno a la manera en la que se narra lo que aconteció en comparación con los diarios. Por ello, para caracterizar la construcción que del conflicto realiza *Semanario* principalmente se recurrió al análisis de estrategias de referencia y predicación con las que se define a cada uno de los actores que participaron del conflicto. Sobre todo, porque son pocas las voces que se incluyen a lo largo de toda la cobertura del conflicto en *Semanario*.

En este capítulo, en primer lugar, se presenta cómo fue representado el conflicto. Se tienen en cuenta, por un lado, cómo se construyen los títulos y, por el otro, qué características propias del semanario como subgénero periodístico se evidencian en esta publicación al momento de narrar lo que sucedió. Luego se analiza cómo fueron construidos los actores. Aquí, a diferencia de los otros

dos diarios, es la dicotomía entre víctimas y victimarios la que organiza toda esta configuración. Por último, se analiza la inclusión de otras voces (en este caso, solo una) y cómo ésta se articula con estrategias de argumentación que despliega el semanario.

La representación de lo que pasó

En el siguiente cuadro se presentan los títulos de cada una de las notas analizadas con sus correspondientes volantas. Se exponen, además, cuales son los temas que estructuran cada uno de esos títulos.

En primer lugar, al analizar los temas que se construyen en los títulos y volantas es posible observar que se remite a saberes que el lector (ideal) ya tiene. Lo que aporta cada una de las notas es un punto de vista que complejiza la mirada con respecto a lo que “ya se sabe” del acampe.

Cuadro Semanario- A				
	Fecha	**Título**	**Volanta**	**Tema/tópico**
S1	09/04/2019	"No sé qué clase de Dios tiene Petrecca"	Los nadies	Crítica frente a la inacción del intendente
S2	10/04/2019	El intendente Pablo Petrecca juega con fuego	16 días del acampe en la plaza 25 de Mayo	Crítica frente a la inacción del intendente
S3	10/04/2019	¿Habrán visto a los “nadies”?	Inauguración del “Banco Rojo”	Crítica frente a la inacción del intendente/municipio Visibilización del reclamo de los *nadies*

S4	20/04/2019	Ojos que no ven…	Viernes Santo	Crítica frente a la inacción del intendente/la Iglesia Visibilización de la invisibilización
S5	22/04/2019	El reclamo de “los nadies” se visibiliza en la UNNOBA	Autogestión del hábitat	Visibilización del reclamo de los *nadies*
S6	03/05/2019	Petrecca y su lado violento: reprimió y desalojó a quienes pedían un lote	Plaza 25 de Mayo	Crítica frente al accionar violento del intendente
S7	03/05/2019	Los que no trabajan están enfrente	Editorial	Deconstrucción del estereotipo de quienes *no trabajan*. Los que *no trabajan* están en la municipalidad (*enfrente*)
S8	30/05/2019	Desesperación por una vivienda en Junín	Necesidades habitacionales	Necesidades habitacionales insatisfechas que provoca desesperación

Así, en la primera nota en la que se aborda el conflicto el acampe no se menciona ni en el título ni en la volanta. Se da por supuesto que aquel que va a leer la nota ya conoce, al menos mínimamente, que fue lo que sucedió en la plaza. Así como también este lector ideal conoce algunos rasgos que caracterizan al intendente (el hecho de que sea un reconocido evangelista, en este caso). Una construcción similar aparece en S7: se da por supuesto que el lector conoce la idea de que quienes acampan *no trabajan*. Frente a esto,

Semanario critica el estereotipo al sostener que los que *no trabajan* son los representantes de la municipalidad, los que *están enfrente*.

En S2, S3 y S4 el tema de títulos y volantas es la continuación del acampe, que el lector ya conoce. En estos títulos también se destaca la falta de accionar del intendente que es peligrosa (*juega con fuego*). En este sentido, es novedoso cómo se responsabiliza directamente al intendente: *Petrecca* aparece como significante en tres de los títulos de las ocho notas analizadas. Entonces, aunque el municipio y otros funcionarios aparecen también como responsables de lo que sucede, es en la persona del intendente donde se hace foco al momento de criticar la (falta de) gestión del conflicto. Principalmente, como se verá, a partir de estrategias de referencia y predicación.

El tema de la nota S5 es la visibilización de aquello que parece no ser visto. Se trata de una "visibilización de la invisibilización". La dimensión de la visibilidad del conflicto estructura la mayoría de los títulos de las notas como se observa en las siguientes construcciones: *¿habrán visto?, ojos que no ven, el reclamo se visibiliza*. Finalmente, cuando el intendente "ve" y acciona, lo hace *violentamente*, *desaloja* y *reprime*.

En segundo lugar, en relación con la opacidad a la que se refiere Verón, se puede sostener que en muchos casos las volantas cumplen la función de ubicar al lector en el evento sobre el que hace referencia la nota, pero no mucho más. Este es el caso de la nota S2 ("16 días del acampe en la plaza 25 de Mayo").

El único caso en el que el título o volanta agrega información o es menos "literario" es en la nota S8: el acampe ya había terminado, pero no así la problemática que lo había ocasionado. A fines de mayo, esta nota presenta que aún está lejos de resolverse la problemática habitacional en Junín. Como ya no se trata de un tema de agenda o del que cualquier lector del *Semanario* esté al tanto, el título y la volanta son más puntuales y específicos.

Lo que el lector encuentra allí, en estos elementos que acompañan el cuerpo de la nota,

> es un juego de lenguaje que sirve para construir la complicidad entre el enunciador y el destinatario, mediante el empleo de elementos que remiten permanentemente a objetos culturales que se supone que uno y otro conocen. Cada título es una 'clave' cuya decodificación funciona

> como 'prueba' de pertenencia a un universo cultural compartido (Verón, 2004: 178).

La complicidad se establece en la caracterización de esos elementos culturales y en su decodificación compartida. Así, se comparte una caracterización específica del intendente ("El intendente Pablo Petrecca juega con fuego", "Petrecca y su lado violento: reprimió y desalojó a quienes pedían un lote"), de los políticos en general ("Los que no trabajan están en frente"), de la religión ("No sé qué clase de Dios tiene Petrecca", "Ojos que no ven…/ Viernes Santo"), incluso de la literatura ("Los nadies", "¿Habrán visto a los "nadies"?", "El reclamo de "los nadies" se visibiliza en la UNNOBA", apelando al significante *nadies* que propuso de Eduardo Galeano y que se explicita en el interior de la nota S1).

Pero esta dimensión de complicidad excede, en el caso de *Semanario*, a la construcción de los títulos: continúa y se profundiza en el cuerpo de las notas, como se verá en este capítulo.

En cierta medida, siguiendo a Gastón Cingolani, lo que se busca en *Semanario* es transformar al "transeúnte" (podemos decir, por su carácter digital, al "navegador") en "lector", entendidas éstas como dos estrategias de visualización diferentes.

> El sujeto "transeúnte" puede identificar la marca del semanario dentro del conjunto, y si se acerca puede encontrarse con otro universo: el mismo sistema del kiosco que a escala del "transeúnte" permanece como un escaparate de ofertas, al sujeto "lector" se le revela como un sistema de reenvíos de otra naturaleza. (Cingolani, 2008: 87).

Son estos reenvíos, estos sentidos que se comparten con un lector ideal que es, además, un cómplice, los que *Semanario* privilegia en la cobertura del acampe en la plaza.

En este mismo sentido, el universo compartido se evidencia también en cómo la cobertura de *Semanario* narra lo que sucedió en la plaza en su vinculación con otros eventos con los que entabla relación. Esto se debe a que sólo en el inicio del conflicto y en el desalojo con el que concluyó se relata exclusivamente el acampe y la problemática que están viviendo los acampantes en relación con la falta de vivienda. En el resto de las notas lo que se cuenta es

“otra cosa”, otro evento que sirve de excusa para abordar lo que está sucediendo con el acampe.

Así, en la primera nota (S1) se cubre el inicio del conflicto, cuando las familias deciden acampar en la plaza. Pero ya en las siguientes se abordan, además, otros sucesos con los que *Semanario* vincula al acampe. En las notas S2 y S3 se narra, entonces, la inauguración del “Banco Rojo”. Se trató de la inauguración de un asiento pintado de rojo[36] (en conmemoración a víctimas de violencia de género) en la misma plaza 25 de Mayo, a escasos metros de donde se encontraban acampando las familias en reclamo por la vivienda digna. La nota en la que se relató esta inauguración está acompañada por la cobertura de lo que continuaba sucediendo en la plaza, a 16 días del comienzo del acampe. En la nota S4 se cubre la concentración y posterior misa en la Iglesia San Ignacio de Loyola, la principal de la ciudad y que se ubica frente a la plaza, con motivo del Viernes Santo. Allí, se destaca cómo “los fieles (…) siguen sin ver a los ‘nadies’ instalados en la plaza principal”. (S4). En la siguiente nota, se presenta una charla que estaba convocada en el corto plazo, a cargo de Carla Rodríguez en la Universidad Nacional del Noroeste de Buenos Aires (UNNOBA), en la que se iba a abordar la autogestión del hábitat como enfoque de políticas públicas. Allí, *Semanario* asegura que se trata de una charla en la que se visibilizará “el reclamo de ‘los nadies’” (S5). En las notas S6 y S7 se cubre el desalojo de la plaza. Finalmente, en la nota S8, que fue publicada el 30 de mayo, se aborda la problemática de la vivienda y el acampe en la plaza funciona como caso testigo de las necesidades habitacionales de la ciudad.

Como se verá a lo largo de este capítulo, a diferencia de los otros dos diarios que han sido analizados hasta este momento, en *Semanario* la noticia se constituye fuertemente a partir de pares de oposición con intereses contrapuestos, donde unos (el *gobierno*) son victimarios y otros (los acampantes) víctimas. Esta construcción no varía a lo largo de toda la cobertura: por el contrario, se profundiza. De esta manera, *Semanario* polemiza tanto con el

[36] Este evento en sí mismo merece un análisis particular en relación con cuáles son las políticas de género implementadas por el gobierno local. Incluso, una reflexión en torno a cuál es la importancia (o no) que se le asigna a esta dimensión desde el gobierno de Petrecca. Pero se trata de una temática que excede lo abordado en esta tesis.

gobierno municipal como con otras voces mediáticas, principalmente al configurar el conflicto en torno a estos pares de oposición.

"Y lo que parece un relato de "golpes bajos", no es más que la realidad"

En *Semanario* la relación intersubjetiva que se establece entre periodista y lector, es decir, la relación entre enunciador y enunciatario, se organiza en torno a la complicidad. Quien se configura como enunciador busca transformar en cómplice al lector, desde un posicionamiento que se acerca a la apolítica, incluso a la antipolítica.

Es posible caracterizar estos textos como materialidades donde se evidencia lo que Susana Murillo denomina "consenso por apatía", que explica la desconfianza a la política y a "los políticos".

Según esta autora, el consenso por apatía se constituye a través de varias capas arqueológicas o tiempos lógicos. Estas construcciones de sentido tienen la capacidad de re-emerger en variados discursos, incluso muy alejados de aquellos eventos que posibilitaron su emergencia.

Un primer tiempo lógico que la autora identifica se remonta a la dictadura de los años 70. Allí, destaca principalmente dos cuestiones: por un lado, la incertidumbre económica, producto de la apertura indiscriminada de la economía y del fin del Estado como árbitro en los conflictos entre empresas y trabajadores; por el otro, por el terror producido por el genocidio. "Esa capa de la memoria colectiva generó, y genera aún, un profundo temor a todo lo que pueda caracterizarse como "actividad política", pues ella puede connotar peligro de muerte" (Murillo, 2008: 96).

Una segunda capa, vinculada a la anterior, es aquella que la autora asocia a la denegación de la muerte. El horror del genocidio, particularmente a causa de la imposibilidad de elaborar el duelo por la ausencia de los cuerpos, produjo que se reagudizara la vivencia de indefensión. En este sentido, también

> surge la desvalorización de la política y "los políticos". Las respuestas sugieren rechazo y una especie de temor a ser vinculado con cualquier actividad política. Lo político está cercano asociativamente con la muerte. (*Ídem*: 97).

Finalmente, un tercer tiempo lógico lo ubica en las democracias de los años 80 y 90. El terror en Argentina se agravó con la hiperinflación, que implicó que se delegaran decisiones políticas a “técnicos que saben” para subsanar la angustia. Angustia que se incrementó aún más con posterioridad a los eventos de 2001[37].

Es por ello que es posible caracterizar la construcción discursiva de *Semanario* como de apatía. Como ya se dijo, se trata de un discurso de la “indignación”, en el que se señala a quienes ocupan posiciones de poder por sus aptitudes políticas pero, sobre todo, por sus cualidades personales. Este aspecto se profundizará en las próximas páginas.

En *Semanario* prácticamente no se presentan datos y las críticas a “los políticos” son, en la mayoría de los casos, “ofensas” personales. Esta excesiva editorialización en cada una de las notas produce, por momentos, un efecto de pérdida de la verosimilitud, que el mismo *Semanario* reconoce.

Es la misma publicación la que expone esta problemática: *“Y lo que parece un relato de “golpes bajos”, no es más que la realidad”.* Este enunciado, que hace de título en este apartado, es un extracto de la primera nota de *Semanario* en la que se cubrió el conflicto de la plaza. Salió publicada por primera vez en la edición impresa del 6 de abril (aunque aquí se utilice para el análisis la publicación digital del 9). *Semanario* reconoce, allí, que lo narrado puede aparentar ser un mero *relato de golpes bajos,* pero se encarga de sostener que se trata de *la realidad.*

Se vuelve, entonces, necesario reforzar en el discurso aquello que puede ser puesto en tela de juicio, por tratarse de una mera apreciación subjetiva. Para ello, *Semanario* acude a la construcción de un “clima”, a la excesiva descripción y adjetivación de aquello que está sucediendo en la plaza y de cuáles son las circunstancias que acompañan el acampe. Este exceso en la descripción opera como una estrategia para generar verosimilitud, de demostrar que es “real” aquello que se dice que efectivamente está pasando.

---

[37] Así, “La compleja trama sociohistórica resignificó en buena parte de la población el rechazo, ahora no sólo a las actividades políticas, sino a los 'políticos', quienes comenzaron a formar una 'clase' cada vez más separada de la sociedad civil.” (Murillo, 2008: 97).

En este sentido, es posible mencionar las maneras en las que se elige adjetivar los fenómenos que en cada una de las notas se relatan.

> Andrea camina, recorre y comparte vivencias con mujeres con niños a cargo que ya no pueden aguantar el alquiler, ya sea de *una casita humilde como de una pieza mohosa*. (S1)
>
> Los terrenos en disputa están en torno al velódromo y son fiscales, son parte de una zona circundante de *barrios populosos* de la ciudad cuyos *nombres* parecen *paradójicos*: *Progreso (que nunca progresó), Municipal (que no los repartió), Unión (desde donde se generó esta lucha) y San Jorge (aquel de la pelea con el Dragón).* (S1)
>
> se lanzaron a la aventura de conseguir un pedazo de tierra para poder *depositar sus casas* –en principio- *de chapa, cartón y plástico*, para poder al menos dejar atrás gastos de alquiler, algún marido golpeador o un tío abusivo. *Sin dejar de lado el sueño de ladrillos revocados y paredes pintadas y cortinas coquetas*. (S1)

La utilización de diminutivos como *casita* o de adjetivos que cualifican las viviendas de quienes se encuentran acampando como *pieza mohosa*, *el sueño de los ladrillos revocados*, las *paredes pintadas* y *cortinas coquetas*, no hacen más que intensificar la posición de víctima de las familias que se encuentran en la plaza. Se apela a estrategias de figuración que se caracterizan por la ampliación, por la exageración. Son, siguiendo a José Luis Fernández y Ximena Tobi (2009: 52) operaciones de referenciación, entendidas como aquellas en las que el fenómeno figural implica una relación con su afuera.

Estas estrategias de ampliación buscan generar empatía con aquellos que se encuentran acampando. Se trata de la construcción de imágenes visuales pero que, por momentos, produce cierta pérdida de la verosimilitud dado que cae en la exageración. Lo mismo sucede con muchos de los otros recursos utilizados.

Por eso, para analizar cómo *Semanario* construyó el acampe, se abordará cómo se nombra a los actores y cuáles son las estrategias de predicación, pero también se torna imprescindible identificar *topoi*[38], adjetivaciones, el uso de

[38] Los *topoi* son definidos por Wodak como argumentaciones, implícitas o explícitas, que permiten inferir una conclusión. “Son justificaciones relacionadas con el contenido, también conocidas como ≪reglas de conclusión≫, que vinculan el argumento o los argumentos con la conclusión, esto es, con lo que se pretende

metáforas y metonimias, de sinécdoques, la construcción de figuras retóricas a partir de operaciones de referenciación como son la condensación y el desplazamiento y las operaciones de ampliación (Fernández y Tobi, 2009). Este análisis es el que se despliega en el apartado que sigue.

La representación de los actores

Comprender cómo se construye a los actores que participan en este conflicto es fundamental para analizar la configuración del acampe en cada uno de los medios analizados. Por ello a continuación se despliegan las estrategias que *Semanario* utilizó para construir a los participantes de este evento. Es necesario destacar, en este sentido, que muchas de las estrategias que presenta este medio son novedosas si se comparan con las utilizadas en *Democracia* o *La Verdad*.

En muchos casos, para configurar a los actores en *Semanario* se apela a sinécdoques, como una estrategia de organizar el discurso a partir de considerar la parte por el todo. Aquí, además, se trata de una operación metonímica, de contigüidad entre una cosa y otra. Esto sucede, por ejemplo, en relación con el *marido golpeador* o *tío abusivo* que es mencionado en el enunciado presentado a continuación. Esas dos situaciones operan como casos testigo, como ejemplos ilustrativos de lo que vivencian quienes se encuentran en la plaza:

> *la chica que es golpeada* en *forma diaria* por su pareja al que no puede dejar porque "no tiene adónde ir", o *la mujer* que *con tres chicos* llegó como "*agregado*" (algún familiar le hace un lugar) a lo de su tío y *es abusada por el propio tío y los primos*. Está *el chico de la calle* que *sin familia*, hoy casi "festeja" la compañía inusitada de los "sin techo" y se siente acompañado. Cada uno de los integrantes reza una plegaria para cambiar de mundo (S1)

Cada uno de estos casos, en los que es posible identificar estrategias de predicación, aparece al servicio de intensificar la posición de víctima: *la chica que es golpeada diariamente que no tiene adónde ir, la mujer con tres chicos agregada que es abusada por el propio tío, el chico de la calle sin familia*.

---

afirmar. Como tales, los *topoi* o los *loci* justifican la transición del argumento o argumentos a la conclusión" (Wodak, 2003: 115).

Por un lado, se asocia la figura de víctima de violencia de género a la de víctima de déficit habitacional: la *chica no puede dejar a su pareja*, por ejemplo, porque *no tiene adónde ir*. Se establece así un correlato entre una y otra posición, entre ser víctima de una situación de abuso y violencia y ser víctima de un gobierno que no soluciona la problemática habitacional. Se trata, en definitiva, de presentar la situación desde una perspectiva de género: la violencia de género y el no tener dónde vivir son dos situaciones violentas que se refuerzan mutuamente.

En este sentido, es necesario destacar que *Semanario* es el único medio en el que se introduce una perspectiva de género al momento de narrar aquello que está sucediendo en la plaza. Así, mientras que en *Democracia* y *La Verdad* se construye a las mujeres desde estereotipos que legitiman los roles generizados, aquí se evidencian y denuncian las violencias cotidianas que vivencian las mujeres, al mismo tiempo en que el se cuestiona la asociación directa entre mujer y madre "abnegada".

Por otro lado, una estrategia similar se utiliza con la construcción del *chico de la calle sin familia*. Se trata aquí también de una estrategia de predicación. Sin embargo, en este caso el *chico* no es doblemente víctima. Se trata de una figura que *festeja* el sentirse acompañado, porque de otro modo estaría solo.

Aunque, en este sentido, difiere (en parte) de la construcción de la *chica* y la *mujer*, doblemente víctimas (de violencia de género y de la problemática habitacional), se construye al *chico* como una nueva víctima que también participa de este evento en particular. En la plaza los une su vulnerabilidad, su sufrimiento. En última instancia, todos *rezan una plegaria para cambiar de mundo.* Con esta enumeración de situaciones particulares se pretende construir verosimilitud y generar credibilidad, al mismo tiempo que se busca empatía.

De modo similar, se utiliza esta estrategia con otros hechos conocidos por los lectores, que nuevamente se configuran dentro de un horizonte compartido de sentidos, que no remiten exclusivamente al acampe en la plaza:

> *Lo hicieron hace poco con una directora de una escuela*[39], que podemos esperar que puedan hacerle a gente a la que le falta todo, menos dignidad. (S1)

[39] En una visita de Inspectoras a una escuela secundaria le "sugirieron" a la directora que no expresara sus opiniones políticas opositoras en su Facebook personal. Como

En este caso ni siquiera se explícita qué fue lo que sucedió con la *directora de escuela*: se da por supuesto. Se construye un lector al que no hace falta explicarle nada, que está informado (y que además tiene un posicionamiento similar) sobre lo que pasó en ese evento en particular.

Cada uno de esos casos particulares (*la chica, la mujer, el chico, la directora*) funciona a modo de justificación. Se trata de ejemplos que sostienen el argumento de la nota, que ilustran aquello que se está afirmando a lo largo de toda la cobertura del conflicto. Son elementos que están al servicio de apoyar la construcción de los acampantes como víctimas, tanto en ese momento en la plaza como en un sentido más general. Los acampantes son las víctimas del acampe pero también llevan mucho tiempo ya siendo víctimas de muy variadas injusticias. Es decir, son doblemente víctimas, en lo particular (el acampe), pero también en general. Y, por lo tanto, su condición de víctima no es circunstancial, es constitutiva.

Finalmente, es posible mencionar otra operación de referenciación (Fernández y Tobi, 2009) que es la utilización de comparaciones y metáforas. Las metáforas abundan en las notas de *Semanario* y es posible organizarlas en dos tipos.

Un primer tipo de metáforas son aquellas que refieren a situaciones de xenofobia y de discriminación por etnia. En este sentido, se compara a los acampantes con víctimas de otras situaciones de desigualdad y discriminación:

> *Lanzados a la mar como los migrantes africanos hacia Europa*, estos juninenses también son mirados con desprecio cuando *flotan* y con hipócrita pena cuando mueren. (S1)
>
> Las familias que se “animaron” a ir por un lote en un barrio de los tantos perdidos de Junín, *propio de kelpers vernáculos* a los que no se les da el desarrollo necesario, lo hicieron por desesperación. (S7)

Tanto en el caso de los *migrantes africanos* como de los *kelpers* lo que se está poniendo sobre la mesa es el trato desigual y de dominación de unos (los europeos, los británicos) sobre otros (los *migrantes*, los *kelpers*). Se evidencia, en estas comparaciones, la construcción de estigmas sobre quienes acampan

---

además ésto quedó registrado en el Informe de visita (redactado por las inspectoras mismas), la situación tomó estado público y fue cubierta por muchos de los medios de la ciudad.

en la plaza, por *animarse a ir por un lote*. Estigmas que ya fueron analizados en el apartado “Hacerle frente al estigma”. *Semanario* reconoce (y acusa) la existencia de esta estigmatización, que prevalece en los otros medios analizados, y la explicita con este tipo de comparaciones. Incluso, desde la presentación de argumentos de autoridad con los que se explica el mismísimo concepto de estigma:

> *En sociología*, *estigma es un término elegido por Ervin Goffman* en su libro que lleva ese nombre y habla de una condición, atributo, rasgo o comportamiento que hace que la persona portadora sea incluida en una categoría social hacia cuyos miembros se genera una respuesta negativa y se les ve como culturalmente inaceptables o inferiores. *Como pertenencia a un grupo social menospreciado.*
>
> Y los menospreciados que fueron engañados y reprimidos, hoy duermen y comen en la plaza principal en una protesta pacífica, aunque separados por una fina línea que *quienes manejan los hilos municipales* están tratando de borrar *para darles palos.* (S1)

Aquí es posible reconocer, en primer lugar, una crítica al municipio que es construido, como ya se dijo, como el victimario en este conflicto. Se trata, además, de un destinatario directo: *se trata de darles palos*. Pero, asimismo, es posible identificar en este extracto, un contradestinatario (Verón, 1987) velado: los otros medios de comunicación que cubrieron el conflicto. Aunque Verón analiza con esta categoría el discurso político esta noción es productiva para pensar esta configuración que propone *Semanario*[40].

> El destinatario negativo está, por supuesto, excluido del colectivo de identificación: esta exclusión es la definición misma del destinatario negativo. Al destinatario negativo lo llamaremos *contradestinatario*. El lazo con éste reposa, por parte del enunciador, en la hipótesis de una *inversión* de la creencia: lo que es verdadero para el enunciador es falso para el contradestinatario e inversamente (Verón, 1987: 17).

En este sentido, la estigmatización no solo es producto de un accionar del *municipio* (o de la *Iglesia* o la *policía*) sino que es consecuencia de una manera de contar qué es lo que está sucediendo valiéndose de estigmas.

[40] Porque, incluso, podría debatirse hasta qué punto *Semanario* busca configurarse como un enunciador de un discurso político, en el sentido más restringido de la palabra.

Por eso en *Semanario* se invierte la "creencia" construida en el resto de los medios: todo aquello que está siendo enunciado por los otros diarios es presentado como falso por *Semanario*. Las relaciones entre víctimas y victimarios se invierten, así como también se contrapone a qué actores se les asignan las dimensiones de racionalidad/irracionalidad. Y, sobre todo, se denuncia directamente una estigmatización.

Esto se corresponde con la apuesta identitaria del medio, que busca diferenciarse de las otras empresas periodísticas. Por un lado, porque es diferente la manera en la que se elige narrar el evento, en la medida en que se privilegia la construcción de un posicionamiento en torno a la noticia más que una mera sumatoria de información. Pero, además, se polemiza con el resto de los medios en la medida en que el posicionamiento responde a otra línea editorial.

> Y por más que algún cretino del municipio diga que 10 familias de las que reclamaban en la plaza "tienen vivienda propia" y *un locutor lo ponga en la tapa de un diario en lugar de escribir –al menos- que "Son 2990 las familias afectadas por la crisis habitacional"*; lo que queda claro es que hay una inoperancia por parte de esta gestión en la que de la única vivienda que se habló en más de tres años, es la que adquirió el intendente, porque no se ha construido por parte del Estado ni una sola. Ni una. (S7)

Se evidencia, así, una crítica al gobierno local, pero sobre todo apuesta a la distinción con el resto de los medios que cubrieron el acampe, porque propone otra forma de narrar lo que sucedió en la plaza. Como se verá a lo largo de este capítulo, Semanario critica a lo largo de toda la cobertura una serie de instituciones. En primer lugar, se distancia del *gobierno local*, evidenciando el ineficaz manejo del *municipio* en relación con el acampe. El *municipio* es, además, el victimario principal en este conflicto, sobre todo encarnado en la figura de *Petrecca*. Pero, además, identifica victimarios secundarios como son la *policía* o la *Iglesia*. Estas dos instituciones son también blanco de críticas por parte de esta publicación. Finalmente, como se ve en este último extracto, también se cuestiona la labor de otros medios de comunicación al momento de cubrir lo que está pasando en la plaza. La prensa de la ciudad, desde esta perspectiva, no hace más que reproducir acríticamente lo que *dice algún cretino*

del municipio. Como la *policía* y la *Iglesia*, los medios de comunicación son también victimarios, son "cómplices" del *municipio*.

En este discurso es posible identificar que *Semanario*, en cambio, se auto-reconoce por su "independencia", por configurarse como una "voz autónoma", que da voz a los *nadies* y que cuenta *la realidad*. Es por ello que se construye como una publicación que presenta otra línea editorial, que podríamos denominar "opositora" (incluso, "apolítica" o "apática"), y es allí donde se busca marcar el límite entre otras publicaciones de la prensa gráfica local. El hecho de que el contrato de lectura de un semanario difiera por sus propias condiciones de producción de un periódico que se imprime diariamente queda, por supuesto, velado.

Un segundo tipo de comparaciones que es necesario analizar son aquellas metáforas que pueden definirse como de tipo "religioso", que en cierta medida se enlazan con un *topos* del "humanitarismo" que se presenta más abajo. Este tipo de construcciones se evidencia principalmente en dos notas, la S1 y la S4. Como se dijo más arriba, en S1 se cubre por primera vez el conflicto de la plaza, mientras que en la nota S4 se narra lo que aconteció en la plaza el Viernes Santo, en el horario de la misa. Es posible encontrar las siguientes metáforas:

> unas 75 familias *esperan el "milagro"* de que les entreguen un pedazo de terreno para poder armarse una precaria vivienda *y salir del infierno* que significa quedarse en la calle (S1)
>
> por culpa de *estos mercaderes que coparon los templos* y *borraron de la vida práctica cualquier enseñanza de Jesús*. (S4, en referencia a los asistentes a la misa de Viernes Santo)
>
> Enfrente, los nadies. *Los que hubiese preferido Jesús* (S4)

En este tipo de enunciados se replica la configuración de víctimas y victimarios en espejo, como se viene planteando en las últimas páginas. Mientras que en la posición de víctima se puede ubicar a los acampantes, que *esperan el milagro* para *salir del infierno* y son *los que hubiese preferido Jesús*, del otro lado es posible encontrar al *gobierno*, como victimario principal, y a victimarios circunstanciales, como los asistentes a la misa que son comparados con los *mercaderes del templo*.

En última instancia, lo que se pone en evidencia es una disputa entre dos maneras de vivir la fe: la "verdaderamente cristiana", la de *Jesús* y los *pobres*; y

otra, la del *intendente*, los *funcionarios*, el *cura* de *San Ignacio de Loyola* y los asistentes a misa:

> respecto del jefe comunal: "Se quiso poner un traje que le quedó bastante grande, *no es lo mismo llevar a un pueblo en las espaldas que a una biblia* (S1)
>
> Creo que Dios está de nuestro lado, pero *el Dios de los pobres, no el de Petrecca* (S1)

Hasta aquí es posible decir que todas estas estrategias utilizadas por *Semanario* están al servicio de profundizar la configuración de los acampantes como víctimas de una situación que los excede, de la que no son responsables. Asimismo, en la construcción del evento que realiza *Semanario* esta configuración de los acampantes como víctimas no es coyuntural, sino constitutiva. Se trata de sujetos que se encuentran en una situación de desigualdad histórica y estructural. La utilización de adjetivos, como se analizó más arriba, opera en este sentido.

Pero sobre todo es posible reconocerla en los desplazamientos y las condensaciones, es decir, en las metonimias y metáforas.

Es posible afirmar que las comparaciones presentadas, por un lado, responden a operaciones de ampliación. Y, por el otro, es posible incluirlas en el *topos* humanitario: son argumentos que denuncian la desigualdad y la discriminación.

Así, los acampantes no son solamente víctimas en esta situación particular, sino que ocupan esa posición en muy variadas situaciones. Quienes son víctimas de la ausencia de políticas de vivienda son también víctimas de *abusos*, *de golpes*, *de palos*. Son, en cierta medida, siempre- ya[41] víctimas.

Por eso no se establece una gradualidad al momento de construir la figura de la víctima. Es decir, en *Semanario* quienes se encuentran acampanado son "tan víctimas" como los *exiliados lanzados al mar*, los *kelpers vernáculos*, incluso como los *seguidores de Jesús* que *esperan un milagro*. Estas comparaciones, en definitiva, profundizan el carácter de víctima de quienes se encuentran acampando en la plaza. Por el contrario, como se verá en las próximas páginas, sí se configuran grados en la construcción de los victimarios. El victimario

[41] En el sentido de Althusser (1970).

principal será el *municipio* y sus *funcionarios* por *ineptos* e *insensibles*. En un segundo lugar queda la *Iglesia*, los *fieles*, la *policía* y los medios de comunicación (encarnados, por ejemplo, en la figura del *locutor*), porque ellos operan como "cómplices", *secuaces* del *gobierno local*.

Estas últimas comparaciones presentadas, que fueron caracterizadas como de tipo religioso, introducen en el anteúltimo apartado, en el que se analizan en profundidad las notas S1 y S4. En ellas se remite, por un lado, a la religión que profesa el intendente y, por el otro, a la concentración que se produjo en San Ignacio de Loyola el día de Viernes Santo.

Familias víctimas de una *gestión violenta* e *inoperante*

Es *Semanario* la única publicación donde se responsabiliza directamente al gobierno local del acampe en la plaza. Así, a diferencia de *Democracia*, se invierte las lógicas que organizan la representación de los actores.

Para *Democracia*, son los *funcionarios* los que se ubican en el lugar de la "racionalidad". A través de la administración de *expedientes* organizan las *prioridades* en relación con quienes son los "verdaderos merecedores" del accionar municipal. En este sentido, la *ocupación* por partes de los acampantes de *terrenos inundables*, que no pertenecen a la *municipalidad* supone un accionar "irracional". En cambio, en *Semanario*, la "irracionalidad" es propia de la gestión municipal, responsable único del acampe en la plaza 25 de Mayo. En este sentido, se denomina y se adjetiva al gobierno de Junín como

> un gobierno de insensibles e ineptos (S1)
> poder burócrata que se rasca el ombligo (S1)
> Cambiemos, que utiliza la mentira, la amenaza y el amedrentamiento (S1)
> quienes calentitos en casa tal vez no quieran ver ni oír (S1)
> impotencia e ineptitud de gestores de la nada, que calientan sillas en los despachos y sólo miran atentos la pantalla de operaciones bancarias para saber cuándo se acredita su sueldo. (S6)
> Los que no trabajan están enfrente [de la plaza, en referencia a la Municipalidad] (S7)

Como se ve, es a partir de estrategias de referencia y predicación que se configura una "irracionalidad" de los representantes del gobierno local. Y es esta

“irracionalidad”, *ineptitud* e *insensibilidad* lo que transforma en responsables a este grupo de funcionarios:

> Hombres y mujeres de esta gestión a la cual la “gente” le importa poco y menos aún la “gentuza” que no entra en sus cánones de meritocracia (S1)
>
> Por eso el Intendente y su gabinete serán los únicos responsables de quebrar la paz social en Junín, cuando es lo único que no podemos perder frente a una de las peores crisis del país que cada día nos hace perder algo (S2)
>
> Cuarenta días que sirven para graficar los 1220 días de insensibilidad que la gestión Petrecca ha generado una división en la sociedad y sólo por su irresponsabilidad pone en riesgo la paz social. (S6)
>
> El problema es la gestión que no sabe ni contesta. (S7)

Los acampantes, por el otro lado, son las únicas víctimas de esta situación. Sobre todo, al explicitar las razones a partir de las cuales tomaron la decisión de acampar:

> decenas de familias, a la espera de una respuesta a necesidades acuciantes que tienen. (S3)
>
> Las familias que se “animaron” a ir por un lote en un barrio de los tantos perdidos de Junín (…) lo hicieron por desesperación. (S7)

Son víctimas, pero eso no impide que actúen racionalmente. Las *familias* se *animaron* por *desesperación*. En contrapartida a lo que se afirma del *gobierno*, en una construcción espejada, las *familias* son “racionales”, porque están en su *sano juicio*:

> nadie *en su sano juicio* cree que debe aceptar las condiciones injustas que nos presenta una sociedad insensibilizada (S1)

Aquí, se puede identificar una estrategia discursiva de argumentación, que se presenta a lo largo de toda la primera noticia (que también se replica en el resto de la cobertura del conflicto) y que es la utilización de un *topos* del humanitarismo. “Este *topos* puede emplearse en toda situación en la que se presenten argumentos contra el trato desigual y la discriminación” (Wodak, 2003: 117). Se trata pues de la construcción de un argumento que sostiene que no debe aceptarse un trato injusto de una sociedad que es insensible a los problemas de sus habitantes. Sin embargo, en pos del sostenimiento de esa afirmación se intensifica la editorialización del semanario.

Prácticamente, a lo largo de todas las notas de *Semanario* se presentan afirmaciones pero que no son sostenidas por datos. Muy por el contrario, estos textos se organizan en torno a argumentos *ad hominem*, como sucede en los siguientes enunciados:

> Cómo si pudieran explicar acaso los méritos de sus legisladores Richini y Fiorini, amigo y familiar del líder de la administración comunal, que tampoco en tres años ha demostrado tener dotes en ese sentido. (S1)
>
> Marisa Ferrari, una tecnócrata de escritorio (S1)
>
> Silvia Nani, subsecretaria que deja todo a medio hacer (S1)
>
> maestro de la escenografía, el intendente Pablo Petrecca, quien entre sus discapacidades políticas cada vez se ve más agravada su sordera hacia los reclamos. (S1)
>
> Petrecca juega con fuego porque no sabe qué hacer y ya ha probado todo lo posible, como presionar a las madres amenazando quitarles a sus hijos, presionar a los hombres jurándoles cárcel, corromper a algunos ofreciéndoles lotes para que dejen al resto y rompan al grupo.
>
> Petrecca no conoce de pueblo aunque vive del Estado y gracias al Estado pudo construir su casa.
>
> Petrecca juega con fuego porque no sabe de política y ayudado por su formación de contador todo lo reduce a una planilla de Excel. (S2)
>
> la única vivienda que se habló en más de tres años, es la que adquirió el intendente, porque no se ha construido por parte del Estado ni una sola (S7)

En este sentido, no se busca agregar información nueva sino construir una relación intersubjetiva de complicidad con el lector en torno a lo que en las notas se afirma, principalmente a partir de estrategias de referencia y predicación.

Este tipo de argumentación *ad hominem* no es exclusiva de las maneras en las que se caracteriza el gobierno de Junín y sus funcionarios. La misma estrategia es utilizada para referirse a la Iglesia (encarnada sobre todo en el cura de la parroquia principal) y a la policía. Estas dos instituciones, aunque no son construidas como las responsables principales de lo que está aconteciendo en la plaza, sí se las transforma en victimarias de segundo grado, ya sea por acción u omisión.

> “el bueno de Víctor” jamás se acercó al grupo para saber si necesitaban algo, haciendo caso omiso a la parábola del buen samaritano (S1)
> Porque de pastor y alma caritativa, Víctor Roncati [cura de San Ignacio de Loyola] tiene muy poco (S4)
> Miserables de uniforme y escritorio (S1)
> “valientes” funcionarios de seguridad juninense que agobian a los pobres y agachan la cabeza ante los poderosos. (S6)

Esta construcción, en la que se privilegia el uso de este tipo de estrategias de argumentación, produce, como ya se dijo, una complicidad con el lector. Construcción que se evidencia, también, en la utilización de la segunda persona del singular:

> El problema es la gestión que no sabe ni contesta. *En el orden que más le guste*. (S7)

Enunciador y enunciatario (quien dice “yo” y quien es configurado como “usted” ideal) ríen y se enojan con un “otro”, en este caso, el gobierno de Junín y sus funcionarios, pero también la Iglesia y los policías.

Así, aunque el posicionamiento de este medio sea original por tratarse de la única publicación que responsabiliza directamente por lo que está aconteciendo al gobierno local, la manera en la que es dicho aquello que se dice produce un nuevo efecto. De este modo, se produce un discurso que podría llamarse de “indignación”, que dificulta construir un efecto de credibilidad en lo que se afirma. Por ello, por momentos, las construcciones discursivas carecen de verosimilitud.

La cobertura del desalojo: la *represión*

Semanario es la única publicación que denominó al desalojo como una *represión*. El 3 de mayo cubrió el acontecimiento con dos notas: una noticia (S6) y una editorial (S7). Pero la caracterización de este hecho se sustenta, principalmente, en estrategias de referencia y predicación, como se presenta a continuación.

En primer lugar, la nota S6 refuerza la configuración del *gobierno local* y sus *funcionarios* como “ineficientes”, porque *no dan respuestas* y, *mucho menos*, *soluciones*:

> Petrecca y su lado violento: reprimió y desalojó a quienes pedían un lote

> *Sin dar respuestas y menos aún soluciones* al déficit habitacional que golpea a miles de juninenses, el *intendente mandó a reprimir* a los “Sin Techo” que reclamaban en la plaza principal. (S6)
>
> Cuarenta días de impotencia e *ineptitud* de gestores de la nada, que calientan sillas en los despachos y sólo miran atentos la pantalla de operaciones bancarias para saber cuándo se acredita su sueldo. (S6)

Esta construcción es la que organiza, además, la editorial en la que se aborda el desalojo. Allí también el problema es la *gestión* municipal que no da respuestas:

> El problema no es el lote, no es la protesta, no es la gente en la plaza. *El problema es la gestión que no sabe ni contesta*. En el orden que más le guste. (S7)

En la editorial se asegura que existe un *problema real*, ante el cual es necesario dar una solución. Sin embargo, en este caso, el *Estado* se compone de funcionarios que no saben *de qué se trata la política* y en lugar de *servir*, *se sirven* de ella para beneficio personal:

> El *problema* del hábitat en Junín *es real y palpable*, lo conocen los funcionarios y quien lea una línea de informaciones cotidianas.
>
> Y *ante un problema hay que dar soluciones* y el *Estado es quien debe brindar garantías en este sentido.*
>
> Pero cuando el Estado se compone de legos en la materia que *no saben siquiera de qué se trata la raíz de la Política como tal y que sirve –valga la redundancia- para servir y no para servirse*, ocurren las consecuencias de hoy día. (S7)

Se remarca, en la narración del desalojo, un elemento que está presente desde el inicio de la cobertura: la imposibilidad que tiene el intendente para hacer frente a las responsabilidades que le demanda el cargo para el que fue elegido (ya sea por incompetencia o falta de aptitudes políticas; ya sea por falta de voluntad o mezquindades personales, como se presentó con anterioridad).

> el intendente Pablo Petrecca, quien *entre sus discapacidades políticas* cada vez se ve más *agravada su sordera hacia los reclamos*. (S1)
>
> Petrecca juega con fuego porque *no sabe de política* (S2)
>
> [El intendente] Se quiso poner *un traje que le quedó bastante grande* (S1)

En la editorial, ya desde el título se pone el foco en la ineficiencia de la gestión municipal.

Título: Los que no trabajan están enfrente (S7)

Pero se construye en este enunciado, además, un sentido opuesto al que fue cubierto el conflicto en la mayoría de los medios gráficos juninenses, tal y como se analizó hasta acá. No sólo son "ineficientes", sino que los *funcionarios* son, principalmente, *vagos*. En este caso, no son los acampantes los que deben dar garantía de que *no son vagos*, porque *trabajan*. *Semanario* está discutiendo los sentidos puestos en juego en la escena discursiva. Por lo que esta disputa sólo puede comprenderse en términos intertextuales. En este sentido, aquí directamente se asegura que los que *no trabajan* no son los acampantes, sino los funcionarios, *los que están enfrente*, en la municipalidad.

> Por lo que *resultaba injusto por parte de algunos ilustrados vecinos decir que quienes reclamaban viviendas "debían ir a trabajar"* ya que todos debemos hacerlo de modo digno, *pero los que debían "ponerse a trabajar" eran precisamente los que están frente a la Plaza*, porque su cargo es una responsabilidad pública asumida con "todos" los vecinos y por cierto no la cumplen. (S7)

Se sostiene que el desgaste del intendente ya es *insostenible* y que es *impotente* al momento de dar soluciones, no sólo en relación con el acampe sino a *la infinitud de problemas que acucian a los juninenses*.

> El desgaste del intendente Pablo Petrecca es *insostenible* y ante *la impotencia de dar algún tipo de solución a la infinitud de problemas* que acucian a los habitantes de Junín, mostró su verdadero ser, el del autoritarismo y la violencia, y amparados por la madrugada, sus secuaces comandados por Luis Chami, desalojaron, golpearon y detuvieron a dos de los integrantes del movimiento "Sin Techo" que desde hace más de 40 días reclamaban pacíficamente en la plaza 25 de Mayo por un lugar donde construir su vivienda, habida cuenta de los problemas que transitan al no poder pagar un alquiler.

Pero, en segundo lugar y más importante, en la cobertura del desalojo se profundiza la construcción de un gobierno de *violentos*. Se sostiene que el intendente mostró su *verdadero ser* que es *autoritario* y *violento* y, junto con sus *secuaces*, *desalojaron*, *golpearon* y *detuvieron* a dos acampantes. Caracterizar a los policías con el significante *secuaces* no es un dato menor: presupone que se trata de una organización delictiva y que la *policía* responde al *intendente* como a un líder.

Ya con anterioridad fue posible identificar enunciados en los que se sostenía que el *municipio* ejercía violencia contra los acampantes, como se analizó más arriba:

> *quienes manejan los hilos municipales* están tratando de borrar *para darles palos.* (S1)

Sin embargo, esta dimensión se profundiza en esta nota en la que se presenta con mayor énfasis la *violencia*, sobre todo porque se identifica una actitud opuesta por parte de los acampantes: *los integrantes del movimiento "Sin Techo" que desde hace más de 40 días reclamaban pacíficamente.* Por ello, el intendente es incluso acusado de *poner en riesgo la paz social*:

> Cuarenta días que sirven para graficar los 1220 días de insensibilidad que la gestión Petrecca *ha generado una división en la sociedad* y sólo *por su irresponsabilidad pone en riesgo la paz social.* (S6)

Como se ve, esta violencia no es exclusiva del *municipio* y sus *funcionarios*. Es ejercida también por los mismos *policías*, caracterizados como *secuaces*:

> Anoche, pasadas las dos, *un grupo de policías* abordó a los que dormían y *los patearon, les quitaron las mantas, colchones y se llevaron detenidos a dos de ellos*, una mujer y un hombre. S6

Tal y como sucede desde el inicio del conflicto se reproduce una dicotomía entre víctimas (los acampantes que *reclaman pacíficamente*) y victimarios (el *intendente*, el *municipio*, la *policía*).

> Cuarenta días de violencia psíquica por parte del municipio, con acusaciones veladas hacia las madres con sus hijos, presión a los varones en sus trabajos, idas y vueltas respecto a que serían atendidos y mensajes variados de los "valientes" funcionarios de seguridad juninense que agobian a los pobres y agachan la cabeza ante los poderosos. (S6)

De un lado, entonces, es posible ubicar al gobierno local que ejerce violencia, pero no únicamente física. Y este es un elemento novedoso. *Semanario* alude a una *violencia psicológica* que incluye *acusaciones veladas*, *presiones* y *mensajes variados* que *agobian* a los *pobres.* También en este sentido es la *policía* una victimaria de segundo grado. Del otro lado, *Semanario* ubica a los acampantes, a los que caracteriza como *pobres*, pero también como

trabajadores (*los varones en sus trabajos*) y como familias (*las madres con sus hijos*).

Por último, y lo que es probablemente lo más significativo de la cobertura del desalojo, es posible identificar la inclusión del significante *detenido desaparecido*. Esta construcción discursiva sólo puede comprenderse en la medida en que se configura al desalojo como una *represión*.

> Sin dar respuestas y menos aún soluciones al déficit habitacional que golpea a miles de juninenses, el intendente mandó a reprimir a los "Sin Techo" que reclamaban en la plaza principal. Hay un *detenido desaparecido*. (S6)

Se apela, como se analizó hasta aquí, a un saber común compartido con el lector, que reconoce que la existencia de un *detenido desaparecido* supone que se trató del ejercicio de la violencia (ilegítima) por parte del Estado. Se añade, asimismo, que el *detenido desaparecido* estaba siendo *buscado desesperadamente por sus compañeros*.

> La mujer fue liberada, mientras que la otra persona -Daniel Romero-, *tras ser buscado en forma desesperada por parte de sus compañeros, apareció* recién promediando la mañana. (S6)

Esta configuración discursiva remite, como sostiene Murillo, a capas arqueológicas anteriores. El significante *detenido desaparecido* y la noción de *búsqueda* por parte de *compañeros* remite al terror ejercido por la dictadura cívico militar que comenzó en 1976. Nuevamente, lo que construye esta configuración discursiva es la idea de víctima: Romero es "tan víctima" como los jóvenes desaparecidos en la última dictadura. Por un lado, se compara una situación con otra. Pero, además, se trata de una operación de desplazamiento, de una metonimia. Asegurar que *Romero* es un *detenido* que está *desaparecido* traslada al lector necesariamente hacia la dictadura.

Incluso, porque se trata de una operación de ampliación. Mientras que en el copete se afirma que *hay* (todavía) un *detenido desaparecido* eso ya no es así, porque en el cuerpo de la nota se aclara que *Romero apareció*.

Esta construcción, como ya se dijo, refuerza la idea de violencia ejercida por parte del Estado hacia los acampantes, a través de una construcción, si se quiere, un tanto desmedida.

El acampe después del acampe

Semanario fue la única publicación que luego de culminado el acampe en la plaza mencionó en una nota este evento. Se trata, además, de la última noticia en la que se menciona el acampe. Hasta este momento, ninguna otra publicación en medios gráficos locales volvió a referirse al acampe de 2019. Así, aunque se trató de un evento que fue cubierto masivamente por la prensa gráfica de la ciudad durante todo el lapso de tiempo en el que los acampantes continuaron en la plaza, una vez concluido no fue abordado nunca más.

Carman y Yacovino sostienen que esa es la estrategia a través de la cual se cubren en los medios de comunicación los desalojos de vivienda:

> El "desborde" de las casas tomadas se visibiliza para la condena social y como preludio de un desalojo pedagógico. Una vez que se logra el objetivo de la expulsión, luego de algún momento de auge de la problemática, ésta vuelve a sumirse en la más profunda oscuridad de la trama urbana. (Carman y Yacovino, 2007: 30).

Del mismo modo sucedió en este caso. Una vez producido el desalojo de la plaza, el acampe desapareció de la agenda mediática, con la excepción de esta última nota, que salió publicada el 30 de mayo.

La nota lleva como título "Desesperación por una vivienda en Junín" y comienza de la siguiente manera:

> *Luego de la protesta en la plaza*, quedó al desnudo una problemática sin solución en la ciudad: la habitacional. Miles de familias que no pueden llegar a una casa propia a través de planes sociales, porque este gobierno nunca los tuvo. (S8)

En ella se reproduce muchas de las construcciones discursivas que ya se analizaron hasta aquí. En primer lugar, se considera a los acampantes *vecinos*, *familias* y *trabajadores*:

> no hubo más programas sociales para los *vecinos* de Junín, a pesar de la necesidad creciente en materia habitacional. (S8)
>
> Son miles de *familias* las que necesitarían tener acceso a su techo propio, pero no califican para créditos hipotecarios y el Estado no brinda alternativas: en el gobierno de Macri, no se lanzaron planes sociales para *trabajadores*. (S8)

Se destaca, además, cierta “iniciativa” por parte de quienes sufren de la problemática habitacional. Como los acampantes *se animaban a ir por un lote*, *miles de familias optan por usurpar en los casos más desesperados.*

> Mientras, decenas de familias juninenses deben hacinarse con familiares ante la imposibilidad de afrontar un alquiler, o construyen viviendas muy precarias sin servicios y con los peligros que conlleva, y *hasta optan por usurpar, en los casos más desesperados.* (S8)

Es esta una diferencia sustancial en relación a cómo se configura a los acampantes de *Democracia* o *La Verdad.* Mientras que para estos dos diarios, la *usurpación* es un delito y es un accionar condenable, en *Semanario* no se la configura de esta manera. Antes bien, *aventurarse*, *animarse* a *usurpar* demuestra voluntad frente a la *desesperación*. Es un accionar que, en *Semanario*, se valora. Demuestra, en cierta medida, una actitud “emprendedora” por parte de quienes siempre fueron víctimas.

En segundo lugar, el victimario es, como sucede en toda la cobertura del acampe, el *gobierno de Petrecca.*

> En la ciudad, *sólo estuvo la promesa de Pablo Petrecca* de construir 50 viviendas, que según el presupuesto 2018, debían levantarse el año pasado. Pero pasó el tiempo y *no se hizo ninguna casa* (S8)

Como en el resto de la cobertura, las críticas responden tanto a su *ineptitud* política, como también a cuestiones de índole personal.

> *La vivienda no es un tema que preocupe a Petrecca*, alojado con su familia en la *recientemente adquirida mansión de calle Italia.* (S8)

Y se destaca, también, su “ineficacia” y su costado violento

> Más allá de la entrega de terrenos y materiales para que los vecinos del barrio Los Perejiles pudieran dejar el asentamiento, *el gobierno local no hizo nada más*. *Salvo desalojar la plaza con la policía al grupo que estuvo protestando por más de 45 días* para obtener un predio fiscal a bajo costo. (S8)

Finalmente, la nota culmina con entrevistas a una dirigente sindical local y a un ex intendente de la ciudad en la que se complementan estas construcciones, sobre todo aquellas que refuerzan la “ineficacia” del gobierno local. Bajo el subtítulo “Sin planificación”, la dirigente sindical afirma que:

> “hay una evidente falta de planificación si nos preguntamos hacia donde se expande Junín, porque los vecinos no tenemos conocimiento de la

planificación urbana pensada por el Gobierno de Cambiemos, si es que la tiene". (S8)

"Lo que se puede observar es una expansión desequilibrada, que va llevando a los vecinos a instalarse en los márgenes o periferia urbana, pero que a su vez, no está acompañado de una apuesta real en expansión de servicios, de acceso al hábitat, a los espacios verdes, a la descentralización administrativa, a las actividades culturales, recreativa, deportiva, etc." (S8)

"La expansión informal de Junín encuentra un límite, que es claramente económico por lo referido anteriormente, la falta de políticas públicas tendientes a garantizar el acceso a la vivienda propia" (S8)

Y se compara con las acciones tendientes a garantizar la vivienda que se tomaron en gestiones anteriores:

La prueba cabal de esto, es *nuestro propio barrio*, el de *nuestra Cooperativa* de Viviendas "Coopteba". *Hasta el 2015 pudimos planificar y realizar obra pública de conjunto con el Municipio*, llevando los servicios esenciales como el agua y las cloacas. *A partir del cambio de Gobierno, esa iniciativa se cortó*, y el resto de las obras *las tuvimos que hacer en soledad*. (S8)

La crítica principal es, entonces, al *gobierno local* que *cortó la iniciativa* de gestiones anteriores.

Por otra parte, se presenta como voz autorizada también la palabra de un anterior intendente de la ciudad (que fue elegido en cinco periodos consecutivos y gobernó de 1983 a 2003). Aquí, la crítica es tanto a la gestión local actual, como a gestiones anteriores, a nivel provincial y nacional:

En la gestión de Meoni se hicieron 500 viviendas en 12 años y se terminó ahí. *En esta gestión hay que reconocer que se hicieron muy pocas en cuatro años"* (S8)

se precisan créditos acorde a las posibilidades de la gente y sobre todo viviendas sociales a través de Instituto de la Vivienda, que *era una herramienta extraordinaria que tenían las provincias, y que en la época del kirchnerismo prácticamente desaparecieron*, *en especial en Buenos Aires*. (S8)

"Hacen falta viviendas, porque además de solucionarle un problema grave a la gente, dan trabajo. *Una de las falencias que tiene el país es*

que no hay un sistema de crédito al alcance de las personas, así que espero que esto pueda cambiar". (S8)

En definitiva, como sucede también en la cobertura del acampe, *Semanario* se presenta como una publicación "opositora", pero desde un posicionamiento que puede caracterizarse como "antipolítico" o, al menos, "apático". En última instancia, según las declaraciones de estos dos referentes, "algunas" o "todas" las gestiones fueron "ineficaces" (al menos en lo que atañe a la problemática habitacional). La única solución evidente es, por lo tanto, la "eficacia" de quienes sufren, de las víctimas, que se *aventuran*, que se *animan*, que *optan por usurpar*, que construyen su *propio barrio*, frente a la *desesperación* por la ineficiencia de "los políticos",

Análisis de la intertextualidad manifiesta: la inclusión de voces

Como ya se adelantó, en *Semanario* la inclusión de voces es más bien escasa. Solo en la primera nota se incluye el testimonio de una *vocera* de los acampantes. Esto se debe a que el pacto de lectura que construye este medio es más "editorializado" y menos "objetivo" o "neutral", por su carácter de semanario. Aquí, entonces, la voz de *Andrea* refuerza las estrategias de etiquetamiento que presenta este medio gráfico. Pero además, la voz de *Andrea* sostiene una estrategia de argumentación utilizada a lo largo de toda la cobertura: el hecho de que Petrecca no es un "verdadero" evangelista.

"No sé qué clase de Dios tiene Petrecca"

La primera noticia en la que se cubre el conflicto (S1) se realiza una comparación en boca de *Andrea*, una de las acampantes, en torno a la fe evangelista. Tanto ella como el intendente profesan esa religión. Sin embargo, ella asegura que *no tienen el mismo Dios*. La noticia se organiza, principalmente, en torno a un paralelismo entre la gestión municipal del Intendente y su creencia religiosa, dado que se trata de un reconocido evangelista[42].

[42]Su hermano es incluso un pastor de la ciudad.

La noticia busca justificar el argumento de que Petrecca no es un "verdadero evangelista". Si se analiza este texto como un argumento se puede decir que la noticia se organiza a partir de la presentación de una serie de premisas, incluso desde la formulación del título de la nota, *No sé qué clase de Dios tiene Petrecca.* Estas premisas son:

- El Dios de los evangelistas es el Dios bueno y de los pobres
- El intendente (y su Dios) no es bueno

  Por lo tanto, como conclusión:
- El intendente no es evangelista, aunque afirme serlo, y es, por lo tanto, un hombre falso, que miente

En esta primera nota, es posible mencionar dos elementos que están al servicio de esta argumentación. Por un lado, la utilización de metáforas y metonimias con las que se compara o se genera una relación de contigüidad entre el trabajo en la gestión municipal y la religión que profesa el Intendente. Por el otro, la inclusión de voces (específicamente, la voz de Andrea) que sostienen este argumento.

Al igual que en el resto de los medios analizados, *Andrea* es una de las mujeres que es presentada como *vocera* o *portavoz* del grupo.

> Andrea es vendedora ambulante y se convirtió en la vocera de este grupo de vecinos que son de distintos lugares de la ciudad (S1)

Asimismo, se le otorga un lugar de privilegio al momento de habilitar su voz: se trata de una evangelista que tiene una organización donde *da refugio* a quienes lo necesitan.

> Andrea es evangelista y tiene un grupo en Facebook "Das y recibirás" donde muchos tratan de buscar refugio a las penurias de estar sin trabajo, sin comida, sin esperanza. (S1)

Refugio que implica una ayuda material (acompaña a quienes se encuentran *sin trabajo* y *sin comida*) y espiritual (*sin esperanza*). Pero *Andrea* aclara que no se trata de una acción política, que el acampe y el reclamo de vivienda digna poco tienen que ver con un reclamo político.

> "Esto no es político es una necesidad de gente que está sin techo" (S1)

Tal y como se mencionó más arriba, existe en esta construcción una deslegitimación de la política, del hacer político. Aunque por momentos *Semanario* identifica cuál es la función de *la Política*:

> *no saben* siquiera de qué se trata la raíz de *la Política* como tal y que *sirve* –valga la redundancia- *para servir* (S7)

en ningún caso se identifica *políticos* que respondan a ese mandato. Para *Semanario*, los *políticos no saben de esta raíz.*

Es esta la razón que explica la relación de contigüidad que se establece entre lo político y lo religioso en *Semanario*. En esta nota, es la religión la que está ocupando ese rol que la política (específicamente, los *políticos*) deja vacante.

Tanto en la política como en la religión, lo que se da sentido a las prácticas que se ejercen en su nombre es *servir*, atender a *la necesidad de la gente*. Sin embargo, quienes ocupan posiciones de poder (el *intendente* y sus *funcionarios* en lo político; el *cura* o el *intendente* en su rol de evangelista en lo religioso) corrompen esa función, la desoyen y no actúan como se espera que lo hagan. En cierta medida, es posible pensar que el desprestigio es a la política en un sentido amplio, entendida como aquella dimensión de la vida social en la que se disputa el poder. Para *Semanario*, quienes ocupan posiciones de poder (prácticamente en todos los casos) corrompen la función que tienen asignada, ya sea ésta específicamente política o religiosa.

Por ello, se torna tan importante la figura del creyente "de a pie" que está allí, ayudando a quien tiene una *necesidad* y que en definitiva responde "verdaderamente" a lo que se espera de un *fiel*.

> "Dios quiere que sigamos luchando por el que necesita, eso hacía nuestro Jesús que caminaba con la gente y la ayudaba. Somos evangélicos y el intendente llegó con el apoyo de los evangelistas, pero la verdad no sé qué clase de Dios tiene Petrecca".

En la voz de *Andrea*, se identifica, además, una "traición" por parte del intendente. *Petrecca* llegó con *el apoyo de los evangelistas* y ahora está desconociendo ese voto de confianza. El intendente no sólo traiciona la fe que dice profesar, porque *no se sabe qué clase de Dios tiene*, sino que además traiciona a una parte importante de su electorado. Aquí se identifica con claridad que se establece una contigüidad entre lo religioso y lo estrictamente político. Esta contigüidad, este vínculo entre lo que es *Petrecca* como evangelista y lo que es como político continúa a lo largo de toda la nota porque se configura un

paralelismo entre un Petrecca-cristiano y un Petrecca-político. En la misma línea es posible encontrar el siguiente enunciado:

> Y sigue Andrea, respecto del jefe comunal: “Se quiso poner un traje que le quedó bastante grande, no es lo mismo llevar a un pueblo en las espaldas que a una biblia. Resistiremos lo que más se pueda” (S1)

A la “traición” se le suma la “ineficiencia”. Esta dimensión es clave para comprender cómo *Semanario* construye al gobierno y a sus funcionarios a lo largo de toda la cobertura, sobre todo al considerarlos *ineptos*. Esta “ineptitud” se refleja también en las declaraciones de *Andrea*, donde sostiene que *Petrecca no puede llevar a un pueblo a sus espaldas*. El cargo de intendente supera, en este sentido, su capacidad, no se trata de un político que sea apto y, por ello, mucho menos eficiente.

Por eso mismo, quien *lucha por la gente,* quien acompaña al *pueblo* no es el intendente sino “otros”, entre ellos la misma *Andrea*:

> “Vamos a seguir luchando por la gente, que sea lo que Dios quiera. Creo que Dios está de nuestro lado, pero el Dios de los pobres, no el de Petrecca”, remarca Andrea. (S1)

En esa lucha, en definitiva, se deposita la creencia (y la *esperanza*) de que será *lo que Dios quiera.* Incluso se tiene la confianza de saber *qué es lo que Dios quiere:*

> Dios *quiere* que sigamos luchando por el que necesita, eso hacía nuestro Jesús que caminaba con la gente y la ayudaba. (S1)

Se trata de *Dios* que los interpela a *luchar*, a estar *con el que necesita, como hacía Jesús.* Es un *Dios que está del lado de los pobres, de nuestro lado, no del lado de Petrecca.* Al faltar a este mandato, a este llamado, Petrecca deja de ser un “verdadero” evangelista.

> “No sé qué clase de Dios tiene Petrecca” (S1)

Sin embargo, también es necesario señalar, como ya se adelantó, que no se trata únicamente de marcar un posicionamiento en torno a la fe evangelista, sino a la religión en general y al cristianismo en particular.

> quienes cada día y noche permanecen en la plaza pensaron qué pasaría si llegara alguna lluvia y entonces *pensaron en el resguardo que podría darles la Iglesia madre de Junín, San Ignacio de Loyola*, pero la respuesta del Padre Víctor Roncati fue que *no podía* porque, detalló “de noche hay un sistema de seguridad en la iglesia que no se puede desactivar” (S1).

Como se ve, también en esta nota es criticado el trabajo del cura católico de la Iglesia principal de Junín, que queda frente a la plaza 25 de Mayo.

> Y advierten que *"el bueno de Víctor" jamás se acercó al grupo* para saber si necesitaban algo, *haciendo caso omiso a la parábola del buen samaritano* que tanto habrá pontificado en sus homilías. (S1)

En este estrato, a partir de una imagen visual, se cuestiona el rol del cura frente al acampe, por haber ignorado a los *nadies,* ignorando las *parábolas*, como las del *buen samaritano,* que enseña en la misa.

Una configuración similar reproduce *Semanario* al momento de cubrir la misa del Viernes Santo, en la nota S4, que se presenta aquí completa:

> Volanta: VIERNES SANTO
>
> Título: Ojos que no ven...
>
> Copete: Gran concentración de fieles en la Iglesia San Ignacio... pero siguen sin ver a los "nadies" instalados en la plaza principal.
>
> Cuerpo de la nota: Es el día más importante, junto al domingo de resurrección, de la columna vertebral de la fe cristiana. En el Viernes Santo, Jesús se entrega a la cruz para salvar a la humanidad, para que el mundo conozca el Amor de Dios Padre y siga sus enseñanzas de solidaridad.
>
> Eso es en los papeles. En la práctica, parece que todo es recordado como un cuento de historia lejana. Al menos por parte de los curas y los fieles que acostumbran mostrarse en la alta sociedad juninense, concurriendo a la Iglesia matriz San Ignacio de Loyola.
>
> Hicieron el Vía Crucis acostumbrado, se golpearon el pecho, se mostraron compungidos por la muerte de su Dios… pero no fueron capaces de mirar hacia la vereda de enfrente, ahí mismo en el hoy y ahora, donde decenas de familias resisten en la lucha y siguen acampando en la plaza, ya hace más de 25 días.
>
> Representan el prójimo invisible, el que molesta e incomoda, que sigue las pobres enseñanzas de su cura párroco: "Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago". Porque de pastor y alma caritativa, Víctor Roncati tiene muy poco, y parece que su comunidad lo acompaña.
>
> En este día quedó demostrado el enorme abismo que existe entre el catolicismo y la gente, por culpa de estos mercaderes que coparon los templos y borraron de la vida práctica cualquier enseñanza de Jesús. En San Ignacio, son un grupo selecto lejos de realidades de carencias o

dolor, sólo un puñado de ilustres ciudadanos que jamás dieron el ejemplo con sus vidas.

Enfrente, los nadies. Los que hubiese preferido Jesús, pero son ignorados tanto por la Iglesia como por sus vecinos, al comando del intendente.

La estrategia es similar a la utilizada en la nota S1. Se contraponen los papeles y la práctica, la "verdadera" fe cristiana y aquella que dicen profesar el *cura* y todos los *fieles* que se acercan a la Iglesia el Viernes Santo. Queda demostrado un *enorme abismo* entre *el catolicismo y la gente*. Del mismo modo que sucedía en la nota anterior, en *Semanario* distinguen entre la fe católica y lo que algunos católicos hacen con esa fe.

La crítica, en los dos casos, no es a la religión evangelista o al catolicismo. Más bien, sucede todo lo contrario. La religión es reivindicada en ambas notas. Como ya se analizó, *el Dios de los evangelistas es bueno* y es *el Dios de los pobres*. En este caso, *Jesús* es también el representante de los más vulnerados. Incluso, es un mártir: se *entrega a la cruz para salvar a la humanidad, para que el mundo conozca el Amor de Dios Padre y siga sus enseñanzas de solidaridad.*

Pero esta contraposición entre lo que Jesús enseñó y lo que se predica en la Iglesia no aparece representada únicamente en la figura del *cura*. Porque no es él el único que no ve qué es lo que está pasando en la plaza. Hay una *comunidad* que lo acompaña al que también *le molesta e incomoda ese prójimo invisible*. Por ello, aunque *se golpeen el pecho* y se muestren compungidos por la muerte de Jesús no miran el sufrimiento de hoy y ahora, a aquellos que *resisten y acampan hace más de 25 días en la plaza de enfrente*. En definitiva, la crítica es a los *vecinos* que se dicen *fieles*, que van a misa pero no respetan las *enseñanzas de Cristo*.

Como sucede en el resto de las noticias, son las metáforas uno de los recursos utilizados al momento de narrar qué fue lo que sucedió ese día al momento de la misa: los *fieles* en la misa son como los *mercaderes del templo* que no respetan las *enseñanzas* de *Jesús*.

Se identifican, además, estrategias de predicación: estos *fieles jamás dieron el ejemplo con sus vidas, al modo de Jesús*. Se trata, en cambio, de *un grupo de selectos e ilustres ciudadanos que se encuentran lejos de realidades de carencia y dolor*. Es posible identificar, aquí, una dimensión de clase. Se trata de una construcción novedosa, que no aparecía en el resto de los diarios aquí

analizados, salvo en la inclusión de las voces de los acampantes. En *Democracia* los acampantes se denominaban a sí mismos como *pobres*, *de abajo*. Aquí, además, se caracteriza a los otros, a los *vecinos*, como un *grupo selecto* e *ilustre*. Nuevamente, la crítica apunta a aquellos que ocupan posiciones de poder, de privilegio.

Finalmente, como el resto de las notas, ésta se organiza en pares oposicionales víctimas/victimarios. Los victimarios son, nuevamente, más de uno. Se trata, en primer lugar, de la Iglesia, encarnada en la figura del *cura Víctor*. En segundo lugar, hay que mencionar al *grupo de selectos* e *ilustres ciudadanos*, los *fieles*, los *vecinos*, que aunque van a misa y pregonan las *enseñanzas* de *Jesús* no actúan en consecuencia. Por último, estos colectivos están comandados por el *intendente* que también *ignora a los nadies*.

Las únicas víctimas son, por lo tanto, los *nadies*, *los que hubiese preferido Jesús*, *los que siguen sin ser vistos*.

En síntesis

En *Semanario* se evidencia un perfil político-ideológico (Fonte, 1999: 143) diferente al de los dos diarios analizados anteriormente. Es en la representación del conflicto y en la caracterización de los actores en donde se perciben las principales diferencias al momento de pensar su línea editorial. Pero, al mismo tiempo, es diferente el pacto de lectura que se establece con sus lectores. Por tratarse de un semanario, se reconfiguran aquí los elementos característicos del *ethos* periodístico[43]. En este caso, se produce un distanciamiento con la estrategia clásica de un diario tradicional, cuyo principal objetivo es a la construcción de “objetividad”. Porque el lector recurre a una revista como *Semanario* no para seguir la cronología de un evento particular (demanda que ya es saldada con la cobertura de diarios como *Democracia* o *La Verdad*). Aquí, en cambio, el lector busca un posicionamiento político-ideológico claro, incluso

[43] Siguiendo a Maingueneau, entendido como la imagen que el enunciador construye de sí, que se sostiene tanto por la configuración del enunciador, como por el propio contexto de enunciación y la imagen previa que los locutores tienen de él (Andamini, 2016: 14).

explícito, en torno a lo que está sucediendo. Espera encontrar allí un análisis de lo que acontece, no únicamente un seguimiento cronológico del hecho.

Es por ello que *Semanario* no sólo polemiza las construcciones que son hegemónicas en los otros dos diarios, sino que también polemiza con la manera en la que se construye en ellos la noticia. Aquí, lo importante no es tanto narrar que es lo que pasa sino aportar un nuevo punto de vista que, de ser posible, configure una relación de complicidad con el lector.

Por esta razón, en el análisis de *Semanario* se recurrió al estudio de otras estrategias de construcción de la noticia. Para pensar cómo se construyó el acampe fue necesario analizar cómo se nombra a los actores y cuáles son las estrategias de referencia y predicación, pero también identificar *topos*, adjetivaciones, el uso de metáforas y metonimias, de sinécdoques, la construcción de figuras retóricas a partir de operaciones de ampliación.

En *Semanario* se organiza la construcción del acampe principalmente en torno a una dicotomía entre acampantes-*municipio*. Una dicotomía entre los que "no son vistos" y los que "no ven". Quienes se encuentran en la plaza son caracterizados como *familias*, *vecinos*, *trabajadores*, *pobres* y se los considera víctimas, sobre todo a partir del uso de significante *nadies*. Toda la construcción argumental de la cobertura del acampe está al servicio de esta configuración: los acampantes son víctimas de una situación de la que no son responsables. Quienes se encuentran en la plaza son víctimas circunstanciales, por encontrarse acampando y no recibir *respuestas* ni *soluciones*. Pero son, además, siempre-ya víctimas de muy variadas injusticias como la violencia de género, por ejemplo. Además, son víctimas en la medida en que *no se ven*.

Por ello, su condición de víctimas es equiparada además a otras situaciones de desigualdad y discriminación. Los *nadies* en la plaza son tan víctimas como los *migrantes africanos*, como los *kelpers*, como los *seguidores de Jesús*. Se equipara tanto la condición de víctima como el grado de sufrimiento con el que se vivencia cada una de estas situaciones. En este sentido, es posible caracterizar esta construcción como propia de un *topos* humanitario.

Sin embargo, en *Semanario* estas víctimas, en su desesperación, tienen aún "inciativa", son capaces de buscar una solución a las injusticias que están viviendo: se *aventuran*, *se animan a ir por un lote*. Este "carácter emprendedor" que en *Semanario* es valorado, en el resto de los medios es criticado. Mientras

que en *Semanario animarse a ir por un lote* es un valor, en *Democracia* y La *Verdad* se constituye al hecho como una *usurpación*, es decir, un delito. En esta misma línea, *Semanario* es el único medio en el que emerge una dimensión de clase al momento de caracterizar a los acampantes. Mientras que los acampantes son *pobres*, son *nadies*, los *vecinos* a los que les *incomodan* este *prójimo invisible* son un *grupo selecto* e *ilustre* de *ciudadanos*.

En contraposición a los acampantes, se configura al *municipio* (y se incluye aquí al *intendente* y sus *funcionarios*) como victimarios principal del sufrimiento de quienes se encuentran acampando. El *intendente* y sus *funcionarios* son caracterizados como *ineptos* e *insensibles* y son los responsables últimos, por acción u omisión, de aquello que pasa en la plaza.

Por un lado, se los caracteriza como "ineficientes", *ineptos*, porque son *gestores de la nada, no saben de política*, *no saben qué hacer*, porque el *traje les queda grande*, por sus *discapacidades políticas.* Pero, además, son *insensibles*, porque no se hacen cargo de lo que acontece, porque son *sordos ante los reclamos*. En definitiva, se trata de *una gestión que no sabe ni contesta*.

Sobre todo, son sus características personales las que impiden llevar adelante una *gestión* eficiente. Se trata de un *poder burócrata* que espera a que se le *acredite su sueldo*, son "corruptos" (como el *intendente que gracias al Estado pudo construir su casa*), son "vagos" (porque son los que *no trabajan*) y son "traidores" (porque llegaron *con el apoyo de los evangelistas*, pero ahora *no se sabe qué clase de Dios tienen*).

Y son, asimismo, violentos. *Semanario*, en este sentido, es el único medio que construyó el desalojo como una *represión*. Incluso, al asociar a uno de los acampantes con la figura del *detenido desaparecido*. En la narración del desalojo el eje principal de las notas implicó la identificación del accionar municipal como de violencia estatal ilegítima.

Se configuró al acampe (y posteriormente al desalojo) como una situación en la que quedó en evidencia la oposición *gobierno-nadies* o, en un sentido más amplio, "políticos"-"ciudadanos de a pie"

Junto con el gobierno es posible identificar otros victimarios aunque con un menor grado de responsabilidad. Allí es posible identificar a la *policía*, que *desaloja*, *golpea*, *patea* y *agobia a los pobres* y que son *secuaces* del intendente. En un nivel similar es posible identificar a representantes de la Iglesia católica,

principalmente al *cura* de la Iglesia principal y sus *fieles* que *hacen caso omiso a las enseñanzas de Jesús y de alama caritativa tienen muy poco*. Por último, los medios de comunicación son también victimarios de lo que acontece en la medida en que cuentan lo que sucede en la plaza valiéndose de *estigmas*. En este sentido, tal como se dijo más arriba, una de las apuestas de *Semanario* es separarse de esta caracterización, configurarse como "otro tipo" de periodismo.

A diferencia de lo que sucede con la figura de la víctima, en este caso es posible identificar una gradualidad en relación a la violencia ejercida por parte de los victimarios. No todos los victimarios tienen el mismo grado de responsabilidad. El victimario principal siempre será el *municipio*; el resto son "cómplices" y *secuaces*.

Lo más interesante de la construcción del acampe que realiza *Semanario* es, en definitiva, esta complicidad que construye con su lector ideal. La relación intersubjetiva que se establece entre periodista y lector se organiza en torno a esta complicidad que puede caracterizarse como propia de un discurso cercano al "consenso por apatía". Se trata de un discurso de la "indignación", en el que se señala a quienes ocupan posiciones de poder por sus aptitudes (o *discapacidades*) políticas y por sus características personales.

Si bien es posible sostener que, por momentos, se reivindica la política (como cuando se asegura que *la Política sirve para servir*) en ninguna instancia se reconocen "políticos" que lleven adelante ese mandato. En todos los casos mencionados, aquellos que ocupan posiciones de poder, según *Semanario*, "traicionan" lo que la sociedad espera de ellos.

Y esta construcción que es posible identificar en relación con *la Política* también se reproduce al momento de caracterizar lo religioso. Se establece un paralelismo, una relación de contigüidad entre estas dos dimensiones. Así, el *intendente* y sus *funcionarios* no actúan como la sociedad demanda que lo hagan, corrompen su función. De igual modo, el *cura* y el *intendente* (ahora en tanto que *evangelista*) actúan de la misma manera: desoyendo el mandato que implica el lugar que ocupan en la Iglesia. En este sentido, tanto *la Política* como la religión (en general) es reivindicada: sus prácticas *sirven para servir* a quienes *sufren*. Sin embargo, se critica a quienes se encuentran en la pirámide de cada una de estas instituciones en particular. Y frente a los "poderosos", se valora el accionar de los "ciudadanos de a pie", en este caso de los acampantes, en tanto

que *vecinos*, *pobres*, *familias*, *trabajadores* que toman la “iniciativa” frente a la *falta de respuestas* de aquellos encargados de *gestionar soluciones*.

Semanario se presenta como una publicación de un perfil político-ideológico opositor, pero en alguna medida “apático”, tal y como entiende esta noción Murillo. Quienes se encargan de gestionar la “cosa pública” son siempre, necesariamente, “ineficaces”. Y son, además, “irracionales” porque son los *únicos responsables de quebrar la paz social en Junín, cuando es lo único que se puede perder.* Por lo tanto, la única solución posible es la organización de quienes *sufren, que se aventuran* como única opción razonable, que toman la “iniciativa” por *desesperación.*

Análisis de la red discursiva

En este capítulo se presentan cinco dimensiones en torno a las cuales comparar cómo el acampe y los actores participantes fueron construidos en cada uno de los medios gráficos analizados.

Aquí, de lo que se trata, es de reconstruir una red discursiva que permita comprender qué lecturas son habilitadas por estos textos y cuáles no, porque son los mecanismos discursivos los que "limitan las posibles interpretaciones" (Raiter, 199: 151). Se trata de reconstruir, en términos de Foucault (2002), la formación discursiva, de dar cuenta de las regularidades en la dispersión. Porque en definitiva, según Alejandro Raiter, "un discurso solo es comprensible por el sistema de referencias que la red impone" (2003: 77):

> un discurso crea un efecto de campos posibles: la indeterminación relativa del sentido expresa concretamente que el emisor no puede controlar qué interpretará el receptor, ni de qué modo puede variar durante la circulación el sentido original, el pensado en el momento de la emisión, el sentido del hablante, en palabras de Searle (1969, 1973 y otros). Sin embargo, esta variación no sólo es relativa sino además limitada, no cualquier sentido puede ser evocado a partir de cualquier estímulo: el d.d. [discurso dominante] es el que establece los estrechos límites a la labor de interpretación/construcción de una representación. (*Ídem*: 152)

Como se verá, en cada uno de los medios gráficos analizados se habilitaron configuraciones que o bien se reproducen o bien se disputan en las otras publicaciones. Se trata de significaciones en disputa. En este capítulo de lo que se trata es de evidenciar estas tensiones.

Una primera dimensión de análisis implica pensar cómo fue caracterizado el acampe en cada uno de los medios gráficos. En *Democracia*, el acampe es presentado como un *conflicto* y conviven, por ello, dos causas que lo han generado: el acampe es consecuencia de una *usurpación* o producto del *déficit habitacional*. En un primer momento, cuando aún no había comenzado el acampe, la problemática se presentaba como la consecuencia de un *intento de usurpación* "ilegal". En un segundo momento, cuando se produce el acampe y éste se empieza a extender en el tiempo, se genera un desplazamiento hacia

una concepción en la que se identifica que aquello que está pasando en la plaza es la consecuencia del *déficit habitacional*. Esto se evidencia, sobre todo, a partir de la nota D8 del 7 de abril de 2019. En un tercer momento, que es cuando la plaza es desalojada en la madrugada del 3 de mayo por la policía, se puede decir que se vuelve al momento inicial: lo que aconteció (el acampe, pero también el desalojo) es consecuencia del accionar "ilegal" de un *grupo de manifestantes*.

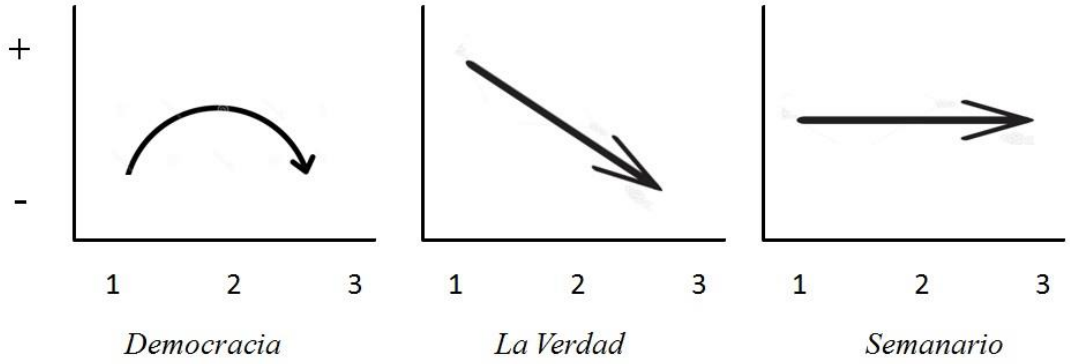
La Verdad, por su parte, denomina a lo que sucedió en la plaza específicamente como un *acampe*. En un primer momento, el *acampe* es considerado una forma de protesta "legal", el accionar de un *grupo de vecinos* que se manifiesta en contra del déficit habitacional. Sin embargo, a medida que el acampe se extiende en el tiempo comienza a ser configurado como consecuencia de un *intento de usurpación*. En este sentido, lo que comenzó siendo una manifestación "legal" y "esperable" pasa a ser construida como un accionar "ilegal" y, por lo tanto, un delito. Esta misma configuración se profundiza sobre el final del conflicto, cuando acontece el desalojo.

Así, es posible analizar cómo el conflicto fue construido a lo largo del tiempo en torno a las categorías de legalidad/ilegalidad. En *Democracia* es posible identificar una construcción de tipo circular en torno al acampe. En un primer momento las manifestaciones y el acampe son considerados un accionar "ilegal", por lo tanto negativo. En un segundo momento, sobre todo a partir de la nota D8, se lo construye como una consecuencia esperable del *déficit habitacional* y, por ende, se acerca a la "legalidad", a un accionar más aceptable, positivo. Sobre el final, el *conflicto* (el acampe y el desalojo) vuelve a ser construido como producto de la "ilegalidad". Es decir, la construcción del evento en el primer momento se asemeja a cómo fue configurado en el final. En *La Verdad*, en cambio, no es posible identificar esta construcción circular. En este diario el *acampe* en la plaza es construido, en un primer momento, como un evento "legítimo" en el que se reclama por vivienda digna. Sin embargo, a medida que el conflicto se extiende en el tiempo, va perdiendo esta legitimidad y se acerca, sobre el final, a un accionar "ilegal".

Semanario denomina al evento como *acampe*, del mismo modo que sucede en *La Verdad*. Sin embargo, difiere la manera en la que se configura este hecho. El *acampe* es la puesta en escena de una dicotomía entre "víctimas" (los

acampantes) y “victimarios” (el *gobierno local)*. Esta construcción continúa a lo largo de toda la cobertura.

Los gráficos presentados a continuación, que ilustran las variaciones que se produjeron en la configuración del acampe en cada uno de los medios analizados, se pueden extrapolar al resto de las dimensiones aquí expuestas. En definitiva, cada una de las dimensiones presentadas aquí por separado se encuentra asociada a las demás, están sobredeterminadas. Es decir, a una manera de configurar el acampe le corresponde una forma de construir a los acampantes, de identificar victimarios, etc.



Así, por ejemplo, como se puede ver en los gráficos, cuando el evento es construido desde una connotación negativa (como sucede en el primer y tercer momento en *Democracia* o en el tercer momento en *La Verdad*) los acampantes son caracterizados también negativamente, asociando su accionar a la ilegalidad.

Una segunda dimensión de análisis, que está fuertemente asociada a la anterior, es la configuración de los acampantes. Como ya se dijo, en *Democracia*, los acampantes serán nombrados en función de cómo se esté constituyendo al acampe en ese momento en particular. Así, en un primer momento, los acampantes son denominados como *manifestantes*, *aprehendidos* o *vecinos que reclaman*. A medida que el conflicto se extiende en el tiempo y, con él, los días de acampe en la plaza, los acampantes comienzan a ser configurados como *familias* y *vecinos*. En la cobertura del desalojo, los acampantes vuelven a ser construidos como *manifestantes* o *aprehendidos*.

En *La Verdad*, los acampantes son construidos, en un inicio, como *vecinos*. A medida que el conflicto continúa, los acampantes van perdiendo esa cualidad de “ser vecino” y, con ella, la capacidad de reclamar o demandar por

vivienda digna. Así, a partir de la nota LV3 se comienzan a utilizar estrategias de predicación que van modificando la construcción de los *vecinos*. A partir de allí, los acampantes pasan a ser *vecinos que reclaman* o *vecinos que acampan*. Ya sobre el final del conflicto, en el desalojo, los acampantes serán considerados como *manifestantes* que *han intentado usurpar*. Es decir, si en el comienzo podía pensarse a los acampantes como "víctimas" de una situación que los excede, ya sobre el final pierden ese estatus y pasan a ser considerados responsables de lo que sucede. Aumenta, conforme pasa el tiempo, el carácter de "ilegalidad" que se asocia a la figura de los acampantes.

En *Semanario*, por su parte, los acampantes son construidos como *familias*, *vecinos*, *trabajadores*, *pobres*, *nadies*. Son, además, "víctimas" de lo que está sucediendo en la plaza, del mismo modo en el que ya son víctimas de muchas otras situaciones de injusticia. Se esencializa esta condición: ser víctima no es una condición circunstancial, sino constitutiva. Es por ello que la figura de los acampantes como víctimas, en *Semanario*, es equiparada con la de muchas otras víctimas diversas que viven situaciones de desigualdad. Esta construcción se enmarca en el *topos* humanitario que organiza toda la cobertura de esta publicación.

Sin embargo, esta condición de víctima de los acampantes no los transforma en pasivos, no los transforma en personas que simplemente *esperan*: los acampantes en *Semanario* toman la iniciativa, se *aventuran* y esta actitud es construida como un valor.

Junto con la figura de los acampantes es necesario analizar la construcción de los "victimarios". En *Democracia*, en primer lugar, no es posible identificar un victimario o, al menos, un responsable de lo que les está sucediendo a los acampantes. En un primer momento, las únicas responsables de la manifestación que se está llevando adelante en la plaza son las personas que se movilizaron, que no entienden que ese *no es el método*, que no son "racionales". Son responsables en la medida en la que no *esperan* como hacen el resto de las *familias* o *personas con expedientes ya armados*. Cuando el acampe comienza a dilatarse en el tiempo, los acampantes dejan de ser responsabilizados por lo que está sucediendo en la plaza. Sin embargo, no se configura un victimario claro al cual identificar como responsable de lo que sucede. El acampe simplemente acontece: el *déficit habitacional* es un problema

que sucede desde hace tiempo, que se extiende en toda la región y que no tiene un responsable identificado.

En *La Verdad*, no hay responsables del acampe en un comienzo. Sí es posible identificar a los *vecinos* que se encuentran en la plaza como los únicos agentes de la acción. Pero, desde ya, no son construidos como victimarios. En un comienzo sí se configura como victimarios a la *policía*, que es una amenaza para quienes se encuentran allí y temen ser *visitados*. Esta amenaza, que es tan explícita en el inicio del conflicto y es novedosa con respecto a *Democracia*, pierde vigencia con el tiempo. En el desalojo, hecho en el que la policía efectivamente participó llevando adelante el operativo, ésta no emerge como victimaria. Simplemente desaparece.

En *Semanario*, a diferencia de estos dos diarios, es posible identificar victimarios en el inicio del conflicto que se mantienen a lo largo de toda la cobertura. El victimario principal es *Petrecca*, debido a su *ineptitud* y su *insensibilidad*, junto con la de sus *funcionarios*. Estos políticos son construidos como “vagos”, “traidores”, “corruptos” y “violentos” y es a causa de esta caracterización que se los considera “ineficientes” en su *gestión*. Pero además hay otros victimarios. En primer lugar, la *policía*, como sucedía en *La Verdad*. También *el cura* y *sus fieles*, representantes de la Iglesia católica, que se desentienden de lo que sucede en la plaza y los *medios de comunicación* que estigmatizan a los acampantes. En definitiva, aunque es posible identificar una construcción espejada entre víctimas y victimarios, cada figura presenta características específicas. Mientras que la figura de la víctima no es posible de ser graduada (todas las víctimas son igualmente víctimas, en una igual dimensión), en los victimarios es posible establecer grados. El *municipio*, encarnado en el *intendente Petrecca* y sus *funcionarios*, es el victimario principal; la *policía*, la *Iglesia*, los *medios de comunicación* son victimarios de segundo grado, *secuaces*.

En cuarto lugar, es posible comparar cómo se configuró al desalojo. Tanto para *Democracia* como para *La Verdad* el desalojo fue la consecuencia “lógica” de un accionar “ilegal”. Implicó una restauración de la “normalidad”. En *Democracia*, se trató de un acontecimiento que llevó adelante alguien que no se identifica: simplemente *desalojaron*. Se utiliza, para ello, el sujeto tácito. El

desalojo es construido como un *procedimiento* en el que fueron *aprehendidos manifestantes*.

En *La Verdad* se utiliza desde el título una estrategia de pasivización: no hay sujeto agente, es *la plaza* la que *fue desalojada*. En el cuerpo de la nota se identifica un responsable de este accionar, pero es una entidad impersonal: la *Justicia*. En resumen, en *La Verdad* el desalojo es consecuencia de un accionar previo, "ilegal", que la *Justicia* se encarga de enmendar.

En *Semanario*, en cambio, la construcción del desalojo es completamente diferente. *Semanario* es la única publicación en la que el desalojo es considerado una *represión*. De hecho, es construido como un accionar "ilegal", pero llevado adelante por el *municipio* y la *policía* que *golpeó*, *pateó* y *desalojó* a los *pobres*. Se trata de aquí de denunciar un accionar ilegitimo por parte del Estado. En este sentido es que la construcción del *detenido desaparecido* es tan importante: contribuye a profundizar esta configuración. Se trata de una construcción que sólo puede comprenderse, por lo tanto, de manera intertextual.

La última dimensión para analizar es la que se puede denominar como intertextualidad manifiesta. Se analiza, en este sentido, la inclusión de diferentes voces en las notas de cada uno de los medios gráficos. Hasta aquí, de lo que se trató es de analizar la escena enunciativa, entendida como

> un espacio conceptual construido por el discurso donde se relacionan distintos sujetos sociales con variada jerarquización y prominencia. En este espacio, el periódico construye una propuesta propia de las relaciones de poder político en juego en el momento (Fonte, 1999: 142).

Irene Fonte asegura que el discurso periodístico se construye en dos planos. Uno que se corresponde con quien se enuncia escribiendo y otro donde se enuncian individuos dentro de esa escritura. Es decir, en un nivel, el primario, el periódico se relaciona con su lector y crea el espacio del coloquio. Es este nivel el que fue sistematizado hasta aquí. A continuación se analiza un segundo nivel, el secundario, en la que el periódico presenta una escena enunciativa anterior y, de ella, "una propuesta de evaluación, muchas veces implícita, de los personajes cuyos hechos verbales y no verbales narra, evaluación que aspira a ser compartida por su interlocutor" (*Ídem*: 143).

En este último punto, entonces, se analiza cómo se incluyeron diferentes voces y qué lugar de legitimación (o no) se les otorgó a cada una de ellas en la construcción del evento.

Democracia es el diario en el que mayor diversidad de voces se incluyó. Así, es posible identificar testimonios de acampantes, de *voceros*, de *funcionarios* municipales, del *intendente* y de *concejales* del *oficialismo* y la *oposición*. Las que mayor espacio en la cobertura del conflicto ocupan son, sin embargo, la de los acampantes y la del *municipio* (ya sea *funcionarios*, *concejales oficialistas* e *intendente*).

Cuando se incluye la voz de los acampantes es posible identificar el reconocimiento del estigma. Es importante en este sentido cómo se autodenominan y a quiénes identifican como responsables de la situación. En relación con esta última cuestión, es decir, en relación a quienes se hace responsables del acampe en la plaza, es posible incluir tanto al *gobierno* local como a terceros ausentes: aquellos que *recibieron planes*, aquellos a los que *les dieron y no pagaron*, aquellos que *usurparon* y los *ricos* y *municipales* que sí logran acceder a planes de vivienda. Frente a estos terceros ausentes, lo que intentan los acampantes es distanciarse: no son como los “planeros” o como quienes *usurparon* con anterioridad: ellos *trabajan*, *no son vagos*. Es en torno al *trabajo* que los acampantes en *Democracia* configuran un “merecer”. El trabajo otorga una dimensión “moral” que justifica este merecimiento. Todas estas citas no son más que un intento de los acampantes de constituirse como “establecidos”, con dejar de ser “marginados”.

Que la voz de los acampantes sea referenciada en el diario no implica, sin embargo, que se la constituya como una voz habilitada o que se legitime aquello que se está enunciando. La voz de los acampantes en *Democracia* es una voz que aparece mitigada o que en la mayoría de los casos se habilita sólo en la medida en que sustenta la voz del *municipio*. Tal es el caso de las declaraciones del *gobierno* en las que se asegura que los acampantes tienen donde vivir pero que *no quieren hacerlo* por *complejidades internas*. En las citas de los acampantes se incluyen, en este sentido, declaraciones en las que se afirma que *la mayoría de estas personas vivían con familiares o amigos y otros pagaban el alquiler, pero dejaron de hacerlo.*

En este caso, al igual que en *La Verdad*, cobra mucha importancia la construcción de *voceros* o *portavoces*. La voz de los acampantes en la gran mayoría de los casos aparece a través de la figura del *vocero* o *portavoz*, que habla por ellos. Así, por momentos, el *vocero* se considera parte del colectivo de los acampantes y, en otras ocasiones, es un mero observador de la situación de la plaza. Así, las declaraciones de quienes acampan ya sufren, en cierta medida, de una primera mediación: hay "alguien" (un *vocero* o *portavoz*) que habla por ellos.

Por otro lado, es posible identificar en *Democracia* la declaración de los *funcionarios* del *municipio* como una voz legitimada para referirse al acampe. En la gran mayoría de los casos la voz del *gobierno* se "solapa" con la del diario. En este sentido, lo que afirma el *municipio* y sus *funcionarios* tiende a no relativizarse: se da por hecho. No sucede lo mismo con las declaraciones de los acampantes en las que constantemente se aclara que aquello que se está enunciando es lo que quienes están en la plaza "dicen". En cambio, las declaraciones del *municipio*, son tomadas como relato de verdad. Principalmente en relación con la "administración" del conflicto. El acampe y la problemática de la vivienda en *Democracia* está fuertemente asociada a la "administración eficaz" y a la "correcta gestión". De lo que se trata, para este diario, es que el *gobierno* administre el conflicto y que los acampantes respondan a este tipo de gestión, que *esperen una solución* que ya les llegará. En el caso en el que los acampantes no acepten esta forma de gestionar el conflicto y adopten *métodos* que no son los esperados, se inhabilita todo el dialogo posible. Los acampantes dejan, por ello, de ser parte del *todos*, de aquellos para quienes el *municipio* gestiona (*las familias con expedientes*, por ejemplo) y quedan al margen. Son *ellos*, los que están por fuera.

En *La Verdad* la única voz que aparece referenciada en toda la cobertura del conflicto es la de los acampantes. No se incluyen citas o declaraciones de otros actores, como el *municipio* o *concejales* de la *oposición*.

Los acampantes en *La Verdad* se configuran principalmente como *familias*. Se trata de *mujeres* que son *madres*, que tienen *chicos* que van a la *escuela* y *maridos* que *trabajan*. En este caso, es la construcción de los acampantes como miembros de una *familia* lo que otorga "moralidad" y los constituye como "verdaderos merecedores" de una política habitacional. No se

privilegia, aquí, la dimensión laboral, como sucedía en *Democracia*. Esta construcción de los acampantes como *familias*, al igual que sucede con la construcción de los acampantes como *vecinos*, pierde fuerza a medida que el conflicto se extiende en el tiempo. Ya sobre el final del conflicto, las *familias* desaparecen y sólo nos encontramos con *manifestantes*. Esto se debe a que, poco a poco, va disminuyendo, se relativiza y se mitiga la voz de los acampantes hasta finalmente, en el desalojo, desparecer.

En el caso de *Semanario* la inclusión de voces es más bien escasa. En comparación con los otros diarios y en relación con la extensión de cada una de las notas analizadas, la voz de los acampantes emerge muy poco. Esto se debe al pacto de lectura que construye este medio: más "editorializado" y menos "objetivo" o "neutral". De hecho, los acampantes sólo "hablan" en boca de *Andrea* que se constituye como *portavoz* de quienes se encuentran en la plaza en la nota S1. Es la única voz que se habilita en toda la cobertura de esta publicación: no se incluyen declaraciones de ningún otro actor. Asimismo, aunque sólo se presenten citas directas en la primera nota en la que se cubre el acampe es posible afirmar que existe un solapamiento entre la voz del diario y la de los acampantes: en ningún momento se contradice lo que *Andrea* dice. Muy por el contrario, los dichos de *Andrea* sostienen la argumentación tanto de la nota S1 como de toda la cobertura.

PARTE III

A modo de cierre

En este capítulo, se busca dar un cierre al análisis hasta aquí realizado. Se trata de un cierre siempre provisorio: sería posible, por una parte, profundizar el análisis de la escena enunciativa hasta aquí reconstruida a partir de la inclusión de otros medios que no fueron seleccionados como parte del corpus. También puede estudiarse otras manifestaciones en las que la problemática habitacional y el reclamo por mejores condiciones de vivienda se ponga en discusión en Junín y en la región. Por último, es posible proponer un análisis de este tipo para otros eventos en los que el reclamo por vivienda digna adopte características similares en otros lugares del país. Por el momento, a modo de cierre, en las páginas siguientes se presentan las principales conclusiones del análisis realizado.

Para comenzar se puede decir que en las tres publicaciones aquí estudiadas se caracteriza al acampe en la plaza de manera diversa: como *conflicto* producto de una *usurpación*, como *déficit habitacional* o, sencillamente, como *acampe*. Es la dimensión temporal en *Democracia* y *La Verdad* la que determina que la caracterización del evento mute conforme avanza la cobertura, algo que no sucede en el relato que construye *Semanario*, que sostiene una única perspectiva. Asimismo, es posible afirmar que son las categorías de legal/ilegal las que organizan la manera de presentar el evento.

Estas categorías se encuentran en profunda relación con la manera en la que se nomina y se caracteriza a los actores participantes del acampe. En *Democracia* y *La Verdad* no es posible afirmar que se identifiquen víctimas y victimarios claros a lo largo de toda la cobertura. Sí es posible decir que, por momentos, y siempre vinculados a las dimensiones de legalidad/ilegalidad, se producen estrategias de construcción de “merecedores”. Es decir, en algunos momentos quienes acampan en la plaza son personas que “merecen” más (o menos) la vivienda. Este “merecimiento” se encuentra sobredeterminado por una serie de variables: cómo se configura en ese momento en particular y en ese diario al evento, qué se dice del gobierno local, a quién se le asigna la

responsabilidad por lo acontecido, cuánto tiempo transcurrió de comenzado el acampe, cómo se caracteriza al desalojo.

En *Semanario* esto no sucede así. Para este medio las víctimas siempre son las mismas, las *familias* que acampan en la plaza. Esta configuración de las *familias* como siempre-ya víctimas del *intendente Petrecca* y del *municipio* se sostiene a partir de las estrategias discursivas que se analizaron a lo largo de toda esta tesis.

Es posible afirmar que esta diferencia sustancial en la forma en la que *Semanario* construye lo que sucedió en la plaza entre marzo y mayo de 2019 y cómo lo configuran *Democracia* y *La Verdad* responde, principalmente, al contrato de lectura y el perfil político-ideológico que se evidencia en cada uno de los medios analizados.

Tanto en *Democracia* como en *La Verdad* lo que se intenta es sostener la ilusión de objetividad periodística. En este sentido, sobre todo en el caso de *Democracia*[44], se incluyen "todas" las voces, se busca evitar la adjetivación o el uso de metáforas.

No es este el caso de *Semanario*. En primer lugar, porque no son iguales las condiciones de producción y de lectura de estos dos tipos de medios gráficos. Mientras que *Democracia* o *La Verdad* son publicaciones que se editan diariamente, *Semanario* es una publicación periódica, por lo que su "lector ideal" no espera encontrar allí una cronología del conflicto, sino un análisis pormenorizado de lo que está sucediendo. Esto se debe a que se espera que la información llegue al lector por otros canales: lo que éste busca en publicaciones como *Semanario* es profundizar la interpretación del evento.

Además, y en parte por esta razón, *Semanario* se vale de diferentes recursos como son las sinécdoques, el uso de adjetivos, la construcción de metáforas y metonimias que sustentan la configuración de un "clima" que ilustra lo que sucede, en este caso el acampe. Aquí lo que se busca es generar empatía con los acampantes, construidos como "víctimas", y, a su vez, construir una relación de complicidad entre periódico y lector en torno a la crítica de los "poderosos". De alguna manera, el análisis del acampe no es más que una

[44]Hecho que se profundiza, sobre todo, por la extensión de las notas, que es mucho mayor a la de las noticias de *La Verdad*.

“excusa” para sostener esta crítica. A eso se debe la excesiva editorialización que es posible encontrar en *Semanario,* si lo comparamos con *Democracia* o *La Verdad*.

Siguiendo a Fonte, en el caso de *Semanario*

> La asimétrica relación lector-periódico, donde el lenguaje de la gran empresa periodística podría violentar al lector, es presentada como relación de solidaridad. Así, el discurso periodístico crea la interacción con cada lector. Al mismo tiempo se fortalece la imagen de la comunidad del periódico con sus lectores, dirigida a constituirse en fuerza política de opinión de una ideología compartida (1999: 150).

En definitiva, el perfil político-ideológico de *Semanario* es diferente al de los otros dos diarios aquí analizados. Y además este periódico insiste en marcar esa diferencia, ya sea a través de los recursos mencionados o bien de manera explícita al cuestionar la labor de los otros medios de comunicación en la cobertura del acampe. *Semanario* no pretende ser “objetivo” o “neutral”, como si aspiran a presentarse *Democracia* o *La Verdad*.

La inclusión de *Semanario* como parte del corpus de análisis de esta tesis posibilitó evidenciar más claramente lo que Fairclough sostiene en relación con considerar al lenguaje como un sistema de opciones. Para este autor, la propia estructura social está definida por una potencial serie de posibilidades. Lo que sucede entre la estructura social y los eventos concretos es muy complejo y, para ser analizado, es necesario pensar las prácticas sociales, entendidas como aquellas que median entre estas dos instancias.

A su vez, el lenguaje tiene una importancia fundamental porque es parte de lo social en todos sus niveles (en la estructura social, en las prácticas sociales, en los eventos). Ahora bien, cuando Fairclough afirma que el lenguaje es un sistema de opciones no hay que pensarlo como meras variaciones lingüísticas:

> Un lenguaje define un cierto potencial, ciertas posibilidades, y excluye otras Algunas maneras de combinar elementos lingüísticos son posibles, otras no (por ejemplo, “el libro” es posible en inglés; “libro el”, no). Pero los textos como elementos de los eventos sociales no

> son simplemente el efecto de estas potencialidades determinadas por el lenguaje[45] (Fairclough, 2003b: 24).

En este sentido es que el autor sostiene que es necesario pensar en términos del orden del discurso, entendido como la red de prácticas sociales en su dimensión del lenguaje.

> Los elementos del orden del discurso no son sólo palabras u oraciones (elementos de estructuras lingüísticas), sino discursos, géneros y estilos (...) Esos elementos seleccionan ciertas posibilidades definidas por el lenguaje y excluye otras (*Ibídem*).

Porque, agrega Fairclough,

> A medida que nos movemos de estructuras abstractas hacia eventos concretos, se vuelve más difícil separar el lenguaje de otros elementos sociales. En la terminología de Althusser, el lenguaje se ve "sobredeterminado" por otros elementos sociales. (*Ibídem*).

Es decir, que en la narración de un hecho siempre la manera en la que éste se cuenta es una entre muchas posibles. *Semanario* demuestra con mayor claridad, al ser comparado con *Democracia* y *La Verdad*, que no existe una única manera "objetiva" o "neutral" de narrar un evento, sino que se trata siempre de opciones sobredeterminadas del lenguaje. Incluso en aquellos casos en los que prevalece una construcción "objetiva", como es el caso de *Democracia* y *La Verdad*.

Por último, el análisis realizado permitió exponer, una vez más, como los medios de comunicación no se limitan a reproducir aquello que sucede, porque son productores de ese acontecimiento, en la medida en que ponen a disposición configuraciones simbólicas en la esfera pública. Así, ciertas representaciones circulan y se visibilizan, siempre en detrimento de otras que son neutralizadas. El análisis de las prácticas discursivas que posibilitan que algunos enunciados circulen, de manera naturalizada, mientras otros son excluidos implica pensar cómo funcionan esos mecanismos de asignación de sentido, que habilitan que ciertas creencias (y no otras) se transformen en sentido común. Por eso, es importante reconocer cómo el periodismo, desde un espacio privilegiado en la sociedad, contribuye de esta manera en la reproducción de relaciones de desigualdad.

[45] Traducción propia.

Epílogo

Siguiendo la propuesta de Susana Murillo (2008), lo que se pretende es identificar capas de sentido comunes, matrices de sentido subterráneas que emergen y convivan en la manera en la que el acampe y los actores que de él participaron fueron construidos por estos tres medios.

Es posible sostener que las identidades y subjetividades se configuran en el orden del decir. Es en el espacio de lo público donde los actores se enuncian, construyen representación y se reconocen en colectivos de identificación.

Sergio Caletti identifica dos subjetividades políticas que aparecen en escena en el marco del neoliberalismo, a partir de fines del siglo pasado. Una de ellas es la subjetividad gerencial; la otra, la subjetividad desesperada.

La "subjetividad gerencial" ya fue presentada con anterioridad en esta tesis. Se la caracteriza como "gobernada por el cálculo racional, la anticipación estratégica, la consideración pragmática, la carrera y la vanidad personales" (Caletti, 2011: 91).

Según este autor, esta modalización de la subjetividad política se ha generalizado tanto que

> es hoy compartida por la población como el horizonte que la política es capaz de organizar, forma parte de una sensibilidad social y se cifra en significantes que circulan ampliamente: "capacidad de gestión, "experiencia ejecutiva" (2011: 93).

Es posible sostener que esta subjetividad política subyace con claridad como matriz de sentido en las notas de *Democracia*. La administración eficaz de *expedientes* es presentada como un valor positivo de la *gestión municipal*. Lo que la ciudadanía espera de ella es, justamente, que administren con eficiencia esos *expedientes* y, en la medida que sea posible, se facilite el acceso a la vivienda de aquellas *familias* que se encuentran con *expedientes armados*. Más aún, la gestión municipal demanda que aquellos que todavía no gestionaron sus *expedientes* lo hagan a la brevedad. Es la única manera, desde esta perspectiva, de solucionar el conflicto en la plaza.

La política, aquí, se ve reducida a la "gestión eficaz" de *expedientes*. Se trata, como ya se adelantó, de una "administrativización" del conflicto porque es la manera "racional" de resolver una disputa política.

Asimismo, aquellos que se nieguen a establecer un diálogo en estos términos, aquellos que, por ejemplo, adopten el *método de toma de la plaza*, serán ignorados. Con *ellos*, quienes se encuentran acampando, desaparece todo diálogo posible. *Ellos* dejan de formar parte del *todos*. Quedan, por eso, marginados.

En este sentido, es posible afirmar que la subjetividad gerencial mucho se relaciona con la constitución de un "sujeto neoliberal". Laval y Dardot aseguran que en el momento actual, que ellos denominan como neoliberal, se caracteriza por "una homogeneización del hombre en torno a la figura de la empresa" (2010: 331). Así, se produce una nueva subjetividad, que ellos caracterizan como emprendedora o empresarial. En esta subjetividad "empresarial"

> cada uno debe aprender a convertirse en un sujeto "activo" y "autónomo" en y mediante la acción que debe llevar a cabo sobre sí mismo. Así aprenderá él solo a desplegar "estrategias de vida" para incrementar su capital humano y valorizarlo de la mejor manera posible (*Ídem*: 342)

Se profundiza, entonces, la responsabilidad individual respecto al mundo del trabajo, porque la valoración de uno mismo en el mercado se convierte en un principio absoluto. Los sujetos se convierten, desde esta perspectiva, en "empresarios de sí".

En este mismo sentido, la administración del conflicto en términos de gestión eficaz no hace más que individualizar la lucha. Se dialoga sólo con *personas* o *familias* individuales *con expedientes ya armados*, no con los acampantes que en ese momento están reclamando. Esta configuración es propia de la ideología de la ciudadanía (Holloway, 1994: 27). La ideología de la ciudadanía, propia de la teoría y la práctica burguesa, interpreta a la sociedad como una masa de ciudadanos individuales y, como consecuencia de ello, la administración pública se ve reducida a la administración de las demandas ciudadanas de manera eficiente.

Podría suponerse, en una primera lectura, que no será ésta la manera de evaluar la gestión municipal desde la óptica de *Semanario*, que se posiciona como un medio con un perfil político-ideológico diametralmente opuesto al de *Democracia* o *La Verdad*. Sin embargo, en este aspecto, esto no es así.

La subjetividad política gerencial es tan amplia y se encuentra tan generalizada que Caletti asegura que “La que llamamos gerencial está hoy tan extendida que hasta participan de sus formas muchos de los que parecen declararse sus enemigos” (2011: 92).

Este podría ser el caso de *Semanario*. La critica que *Semanario* realiza de los “poderosos”, en general, y de la *municipalidad* y *Petrecca*, en particular, puede ser pensada en estos términos. Para *Semanario*, son la “traición”, la “corrupción”, la “vagancia” y las *discapacidades políticas* y personales las que impiden al *gobierno* local *gestionar* eficazmente el conflicto, dar *respuestas* y *soluciones*.

La eficiencia y la eficacia serán en *Semanario* también el valor supremo que se espera que el *municipio* encarne. Siguiendo a Murillo, el liderazgo, basado en la apatía, se sustentó en la creencia en la “eficiencia” del líder (2008: 101). Para ser líder hay que ser eficaz. Y no sería este el caso del *intendente* ni de sus *funcionarios*.

En definitiva, en *Semanario* se espera una “gestión eficiente” del conflicto por parte del *gobierno local* y sus *funcionarios*, del mismo modo en que en *Democracia* se configuraba al *municipio* como aquel que *administra expedientes*. Esta eficacia, en *Semanario*, se evalúa a partir de lo que los *funcionarios* hacen (o dejan de hacer), pero sobre todo a partir de sus cualidades personales.

Como se verá enseguida, esto también se explica porque para acceder a una vivienda primero hay que merecerla (incluso para *Semanario*). Se discute la problemática de la vivienda sobre la base de creer que para disputar una vivienda es necesario hacer “méritos para merecerla”.

Caletti sostiene que la subjetividad gerencial es, por supuesto, una subjetividad política, pero que prácticamente niega la política misma. Ella se sitúa en los bordes de la política.

Algo similar ocurre con la llamada “subjetividad desesperada”, propia de actitudes desesperanzadas. Numerosas acciones del presente pueden pensarse en estos términos, “desde los atentados terroristas hasta los reclamos de seguridad en las grandes concentraciones urbanas que hace la clase media” (Caletti, 2011: 94). Se trata de una subjetividad que se constituye en la escena de lo público en la interpelación a aquellos que reconocen que “ya no tienen nada que perder”.

Es posible identificar cómo esta subjetividad es una matriz de sentido que sustenta muchos de los enunciados referidos al acampe en la plaza, sobre todo cuando quienes “hablan” son los acampantes.

En *Democracia*, los acampantes aseguran que *el municipio te obliga a usurpar para darte.* En *La Verdad*, las *familias* que se encuentran acampando están en la plaza *durmiendo a la intemperie*. Son *mujeres* que se hacen cargo de los *chicos* que van a la *escuela* y son *maridos* que *trabajan*. Estas *familias*, además, *no hacen nada que les dé lugar a que les vengan a pegar*. Sin embargo, frente a toda la adversidad, aseguran que *van a seguir estando*, que *no se mueven de ahí.* Finalmente, en *Semanario*, es fundamental la construcción de los *nadies*, como aquellos que *piden una plegaria para cambiar de mundo*. Es esta configuración es lo que sustenta toda la argumentación. Los *nadies se arriesgan por desesperación*.

Es vinculada a estas dos estas subjetividades, que es posible analizar el lugar que se le otorga en estos discursos al “merecer”.

Como se analizó a lo largo de toda la tesis, no merece “cualquiera”. Es necesario hacer “méritos para merecer” la vivienda digna. En el caso de *Democracia* esto se percibe con claridad. Merecen la vivienda aquellos que aceptaron la administración del *conflicto* por parte de la *gestión* municipal y *esperan*. Se trata de las *familias con expedientes*. Por el otro lado, quienes se encuentran acampando en la plaza también disputan ese merecer, al afirmar que *no son vagos*. La dimensión laboral es la que, de esta manera, justifica el merecer. En cada una de las intervenciones de los acampantes y sus *voceros* que el diario habilita es posible identificar un intento por transformarse a sí mismos en establecidos, dejar de estar por fuera y ser marginados.

En el caso de *La Verdad*, son dos las configuraciones que sustenta el merecimiento: en tanto que *vecinos* (dimensión que los acampantes van perdiendo a medida que avanza el conflicto) o en tanto que *familias*. La dimensión familiar, que emerge en la voz de los acampantes, es una garantía de moralidad que justifica, también, el merecer.

En *Semanario*, a diferencia de los otros dos diarios, no era necesario construir una garantía moral que justificara el merecer. Los acampantes no merecen una vivienda digna (sólo) porque son *trabajadores* o *familias,* es decir

personas “morales”. La merecen porque se *aventuran*, porque se *animan a ir por un lote*.

Isabell Lorey en el libro *Estado de inseguridad* afirma que existen tres dimensiones de lo precario. A la primera la llama la “condición precaria”, que remite a la vulnerabilidad de los cuerpos. Es, por lo tanto, constitutiva de lo humano. La segunda es la “precariedad” que designa efectos políticos, sociales y jurídicos. Comprende las relaciones de dominación, a través de las cuales se asigna o se niega la pertenencia a un grupo. Supone, por ello, relaciones de desigualdad pero no implica modos de subjetivación o de agencia. La última dimensión es la de la “precarización como gubernamentalidad”. Ésta

> no solo significa incertidumbre en el trabajo remunerado, sino precisamente incertidumbre en el modo de vida y por ende en los cuerpos y en los modos de subjetivación. Entender la precarización en tanto *gouvernementale* permite problematizar las complejas interacciones de un instrumento de gobierno con las relaciones económicas de explotación, así como con los modos de subjetivación en sus ambivalencias entre sumisión y empoderamiento. Las prácticas de empoderamiento no funcionan en absoluto de un modo automáticamente emancipatorio, sino que han de entenderse, desde una perspectiva de gubernamentalidad, como algo marcadamente ambivalente. (Lorey, 2016: 28- 29).

En cierta medida, este “empoderamiento”, el valorar el *arriesgarse*, el *aventurarse* y configurar, a partir de allí, un “merecer la vivienda” no hace más que reproducir, en definitiva, esta dimensión de la precarización.

Y esto también es propio de la subjetividad neoliberal. Esta interpelación “empresarial” a los sujetos excede el mundo profesional: se transforma en “una ética personal en tiempos de incertidumbre” (Laval y Dardot, 2010: 341). Todo se convierte en empresa en algún sentido: el trabajo, pero también el consumo o el ocio. La empresa se transforma así, no sólo en un modelo general a imitar, sino también en cierta actitud que se valora. (*Ídem*: 336). Esta actitud empresarial que supone el ser arriesgado, el ser emprendedor debe ser válida para todo el mundo.

En este sentido, se puede pensar que en la configuración que emerge en *Semanario* de los acampantes, ellos adoptan (en cierta medida) una “actitud

empresarial” porque no se quedan *esperando respuestas de una gestión* que no es eficaz, sino que emprenden y buscan su propia *solución*.

Por ello, es posible pensar que la vivienda digna está lejos de ser considerada un derecho universal, un derecho para todos. En todos los casos fue posible identificar la emergencia de elementos que justificaban ese merecer (*esperar*, ser *trabajadores*, ser *vecinos*, ser *familias*, *aventurarse*).

Lo llamativo es, entonces, que cada uno de los sujetos, al momento de reclamar y salir a disputar por este derecho debió, de alguna manera, configurar ese merecer.

La pregunta para hacerse es si en todos los casos en los que se disputa el derecho a la vivienda digna sucede algo similar. ¿Es posible luchar por la vivienda digna a partir de la construcción de esta demanda como un derecho humano, un derecho de todos?

Por último, otra pregunta que sería necesario plantearse es si la manera de tramitar en el espacio público la problemática de la vivienda digna siempre se organiza en estos dos polos, en estas dos subjetividades. En esta línea, Caletti se pregunta

> ¿Cómo asombrarnos entonces de los itinerarios de degradación o disolución que siguen en general en nuestros países los grandes partidos tradicionales, cuando la escena para la que habían sido fundados se resuelve, o amenaza con resolverse, entre la más o menos eficiente administración de lo dado y los gritos desesperados (…) vaciados de toda espera? (2011: 94).

Entonces, ¿existe la posibilidad de que se discuta esta problemática sobre y a partir de otra matriz de sentido? ¿Es posible encontrar emergentes nuevos que “rompan”, de alguna manera, con estas cristalizaciones de sentido?

Las prácticas de empoderamiento, desde la perspectiva de la gubermentalidad entendidas como autogobierno de uno mismo, según Lorey, pueden traducirse en modalidad de autogobierno que resultan “extraordinariamente gobernable[s]”. “Ahora bien, las prácticas de empoderamiento también pueden interrumpir y rechazar las invocaciones al autogobierno funcional, escapando de ellas”. (Lorey, 2016: 29).

Es seguramente allí adonde es necesario aspirar a construir el debate por la vivienda digna.

Bibliografía

Adamini, M. (2016). “Aproximaciones al análisis del discurso en los estudios identitarios”. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales.* Vol. 6. N° 1. Universidad Nacional de La Plata.

Aguilar, P., M. Glozman, A. Grondona y V. Haidar (2014). “¿Qué es un corpus?”. *Revista Entramados y perspectivas*. Vol. 4. N°4. Pp. 35-64 (oct. 2013/sep. 2014).

Armentia Vizuete, J. (2011). “La difícil supervivencia de los medios ante la agonía del soporte papel”. *Ámbitos*. N° 20. Pp. 11-27. Universidad de Sevilla Sevilla, España

Aruguete, N. (2009). “Estableciendo la agenda. Los orígenes y la evolución de la teoría de la Agenda Setting”. *Ecos de la comunicación, 2.* UCA.

Aymá, A. (2015). “Estigma y construcción narrativa: el *nosotros* y el *ellos* en relatos de una inundación”. *Discurso y Sociedad*. Vol. 9 (3). Pp. 222-248.

Aymá, A. (2018). *Los inundados y la inundación de Santa Fe. Discursos, representaciones e identidades en tensión*. Tesis de Doctorado. Universidad de General Sarmiento (inédita).

Bourdieu, P. (1997). “El espíritu de familia”. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Brenner, N., J. Peck y N. Theodore (2015). “Urbanismo neoliberal. La ciudad y el imperio de los mercados”. *El mercado contra la ciudad Sobre globalización, gentrificación y políticas urbanas*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Butler, J (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J., E. Laclau y S. Žižek (2017). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Caletti, S. (2001). “Siete tesis sobre comunicación y política”. *Diálogos de la comunicación*. N° 63. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Pp. 37-49

Caletti, S. (2011). *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek.* Buenos Aires: Prometeo.

Caletti, S. (2019). *Ariadna. Para una teoría de la comunicación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Carman, M. (1997). “Juegos de reconocimiento e invención de identidades: Ser o no ser... ocupante ilegal”. *Postales urbanas del final del milenio: una construcción de muchos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del Barrio de Gardel*. Buenos Aires: Paidós.

Carman, M. y M. P. Yacovino (2007). “Transgrediendo *el derecho de los que nos vulneran*”: Espacios ocupados y recuperados en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista argentina de sociología.* N° 8. Pp. 26-48.

Cingolani, G. (2008). “Tapas de semanarios argentinos en el siglo XX: historia discursiva de un dispositivo y dos medios”. *Revista LIS. Letra Imagen Sonido. Ciudad Mediatizada.* Año I. N° 1. Buenos Aires: UBACyT. Ciencias. de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Club de Investigaciones Urbanas (2012). *Notas a propósito del desalojo de Kasa Pirata.*

Cravino, M. C. (2001). “La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Land tenure issues in Latin America SLAS 2001*, Conference Birmingham, April 6-8.

Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires. (2007). *Los desalojos y la emergencia habitacional en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Autor.

Demoy, B. y N. Ferme (2009). *La problemática de las viviendas de interés social, la apropiación simbólica del espacio y el derecho a la ciudad*. *Un estudio exploratorio sobre el impacto de las políticas de vivienda de la CABA y la vida urbana en el complejo “ex villa 1-11-14”.* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Di Virgilio, M. (2019). ¿Quién solucionará el problema de la vivienda digna? *Revista Anfibia*. Disponible en: http://revistaanfibia.com/ensayo/quien-problema-la-vivienda-digna/

Di Virgilio, M. y T. Guevara (2014). “Gentrificación liderada por el Estado y empresarialismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 12-23.

Dodaro, C. y V. Díaz Ordoñez (2020). “Deconstruir el mal menor, discutir el estigma”. *Avatares de la comunicación y la cultura* N° 19. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Elias, N. (1998). “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Espósito, R. (2011). *El dispositivo de la persona*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. London-New York: Routledge. [Traducción/adaptación en español de Repositorio UNQ].

Fairclough, N. (1995a). *Media Discourse*. London: Redwood Books.

Fairclough, N. (1995b). *Critical discourse analysis: the critical study of language.* London: Longman. Traducción de Federico Navarro para la cátedra de Linguistica General. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Fairclough, N. (2003a). “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en Ciencias Sociales”. En Wodak R. y M. Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona: Gedisa.

Fairclough, N. (2003b). “Text, social events and social practices”. *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.

Fairclough, N. (2008). “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades”. *Discurso & Sociedad*. Vol 2(1). Pp. 170-185.

Fernández Pedemonte, D. (2010). *Conmoción pública: los casos mediáticos y sus públicos*. Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L. y X. Tobi (2009). “Criminal y Contexto. Estrategias para su figuración”. *Revista LIS. Letra Imagen Sonido. Ciudad Mediatizada.* Año II. N° 4. Buenos Aires: UBACyT. Ciencias. de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Fonte, I (1999). “La construcción de una escena enunciativa en el discurso periodístico”. *Signos Literarios y Lingüísticos*. Vol 1. N° 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Foucault, M. (2002). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI.

Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.

Galasso, N. (2011). “La historia de la lucha por la tierra. Conflictos y propuestas”. *La problemática habitacional en la Ciudad de Buenos Aires. Sociales en debate.* Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

García Canclini, N. (1995). *De ciudadanos a consumidores. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo.

Goffman, E. (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Gómez Balsells, E. (2018a). *La construcción de la figura del desalojado en el sur de la Ciudad de Buenos Aires.* Tesina de grado. Carrera de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Gómez Balsells, E. (2018b). “La neoliberalización en el espacio urbano: el dispositivo del vecino”. *Política y subjetividad en la escena ideológica neoliberal. Aportes de investigación crítica en comunicación.* Buenos Aires: Sociales Investiga en Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Gonzalez, J. P. (2020). “El acceso al hábitat es un derecho, no un delito”. *Revista Mestiza*. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Granero, G., M. P. Barreda y F. Bercovich (2018). *La política habitacional en Argentina. Una mirada a través de los institutos provinciales de vivienda.* CIPPEC.

Habitar (2020). “La urgente necesidad de prórroga del DNU 320/20 y de una política de prevención de desalojos a nivel nacional y provincial”. Disponible en: http://www.habitarargentina.org.ar/2020/08/la-urgente-necesidad-de-prorroga-del-dnu-320-20-y-de-una-politica-de-prevencion-de-desalojos-a-nivel-nacional-y-provincial/

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.* Buenos Aires: Amorrortu editores.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Hernández, S. (2012). “La ciudad de los vecinos: Buenos Aires, 2007-2011”. *Austral Comunicacion.* N° 1. Pp. 1-15.

Hernández, S. (2017). “El rol del Centro Metropolitano de Diseño en el proceso de patrimonialización de Barracas (Ciudad de Buenos Aires)”. *Quid 16*. Año 16.

N°7
Herzer, H. (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires.* Buenos Aires: Espacio Editorial.
Hodge, R. y G. Kress (1999 [1993]). “Lenguaje como ideología”. *Cuadernos de Sociolingüística y Lingüística Crítica.* Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
Holloway, J. (1994). “La ciudadanía y la separación de lo político y lo económico”. *Marxismo, Estado y Capital. La crisis como expresión del poder del trabajo*. Buenos Aires: Ed. Tierra del Fuego.
Horkheimer, M. y T. Adorno (1988). *Dialéctica del Iluminismo.* Buenos Aires: Sudamericana.
Huergo, J. (1998). “Las alfabetizaciones posmodernas, las pugnas culturales y los nuevos significados de la ciudadanía”. *Nómadas*. N° 9. Bogotá: Universidad Central.
Jajamovich, G. (2016) “Puerto Madero ‘en movimiento’: movilidad de políticas y modelos urbanos en América Latina (1999-2012)”. *Revista INVI* Vol. 31. N° 87. Pp. 59-84. (agosto 2016).
Kessler, G. y S. Dimarco (2013). “Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires.” *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología.*Vol.22. N°2. Pp.221-243 (abril-junio 2013).
Laval C. y P. Dardot (2010). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal.* Barcelona: Gedisa.
Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado: la subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires: Paidós.
Lorey, I. (2016). “Introducción”. *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid: Traficantes de sueños.
Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio urbano*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
Marcos, M., M. Di Virgilio y G. Mera (2016). *El déficit habitacional: su medición y georreferenciación microespacial.* Programa interdisciplinario de la UBA sobre marginaciones sociales. Universidad de Buenos Aires.
Marcús, J. (2006). “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad”. *Revista argentina de sociología.* N°7. Pp. 99-118.

Marcuse, H. (1967). “Acerca del carácter afirmativo de la cultura”. *Cultura y sociedad.* Buenos Aires: Sur.

Marcuse, H. (2009). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada.* Barcelona: Ariel.

Marinkovich, J. (1998). “El análisis del discurso y la intertextualidad”. *Boletín de Filología, 37*(2), Pág. 729-742.

Martín Rojo, L. (1997). “El orden social de los discursos”. *Discurso* 21/22. Pp. 1-37.

Martín Rojo, L. (2003). “El análisis crítico del discurso. Fronteras y exclusión social en los discursos racistas”. En Íñiguez Rueda, L. *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Universitat_Oberta_de_Catalunya. Editorial UOC.

Martin, J.R y P. R. R. White (2005). *The Language of Evaluation. Appraisal in English.* New York: Palgrave MacMilla.

Massey, D (2008). *Ciudad Mundial.* Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana.

Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES/Hvmanitas.

Peña Ochoa, M. (2017). “'Ellos contra nosotros', un Análisis Crítico de Discurso desde los sostenedores privados y los niños segregados en la Educación Chilena”. *Revista Polis.* N° 45.

Pérez, S. y A. Aymá (2015). *Teorías y análisis del discurso.* Bernal : Universidad Virtual de Quilmes.

Pertot, W. (2015). *Clarín o muerte. La representación social de la polarización política entre kirchrterismo y antikirchnerismo en la prensa gráfica. El caso de los diarios* Clarín *y* Tiempo Argentino*.* Tesis de maestría. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Pertot, W. (2016). Análisis Crítico del Discurso (Ficha de cátedra). Análisis de Medios. TEA.

Raiter A. (1999). *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba.

Raiter, A. (2003). *Lenguaje y sentido común. Las bases para la formación del*

discurso dominante. Buenos Aires: Biblos.

Raiter, A. (2010 [2001]). “Representaciones sociales”. *Representaciones sociales.* Buenos Aires: Eudeba.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Culturas juveniles.* Buenos Aires: Siglo XIX Editores.

Richardson, J. (2007). *Analysing Newspapers. An approach from the Critical Discourse Analysis.* New York: Palgrave Macmillan.

Rivas, N. (2011). “La toma del Parque Indoamericano: entre la protesta y la disputa”. *La problemática habitacional en la Ciudad de Buenos Aires. Sociales en debate.* Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Rodríguez, C. (1997). “Organizaciones de ocupantes de edificios en Capital Federal: la trama poco visible de una ciudad negada”. *Postales urbanas del final del milenio: una construcción de muchos*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Rodríguez, C. (2005). *Como en la Estrategia Del Caracol. Ocupaciones de Edificios y Políticas Locales de Hábitat en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Rodríguez, C., F. Rodríguez y C. Zapata (2015). “La casa propia, un fenómeno en extinción. La ‘inquilinización’ en la ciudad de Buenos Aires”. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo.* N° 8(15). Pp. 68-85.

Rodríguez, C., S. Arqueros Mejica, M. F. Rodríguez, M. Schettini y M. C. Zapata (2011). “La política urbana "PRO": continuidades y cambios en contextos de renovación en la Ciudad de Buenos Aires”. *Cuaderno Urbano.* Vol. 11. N° 11. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552011000200005#no

Sánchez, F. y R. Moura (2005). “Ciudades-modelo: estrategias convergentes para su difusión internacional”. *Revista Eure*. Vol. XXXI. Nº 93. Pp. 21-34. Santiago de Chile.

Schillagi, C. (2011). “Problemas públicos, casos resonantes y escándalos. Algunos elementos para una discusión teórica”. *Polis*. Vol. 10. N°30. Pp. 245-266.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Steimberg, O. (2000). “Naturaleza y cultura en el ocaso (triunfal) del periodismo

amarillo". *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación.* N° 5. Universidad Complutense de Madrid.

Thompson, J. (1998). Los *media* y la modernidad. *Una teoría de los medios de comunicación.* Barcelona: Paidós.

Tufró, M. (2009). *El a priori histórico del dispositivo de vigilancia vecinal*. V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Van den Dooren, S., E. Estévez, M. Calzado, M. Fernández (2013). *Seguridad, gestión y significación. Notas sobre la presentación del Ministerio de Seguridad* (VII Jornadas de Jóvenes Investigadores). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Van den Dooren, S., E. Estévez, M. Calzado, M. Fernández (2013). *Seguridad, gestión y significación. Notas sobre la presentación del Ministerio de Seguridad* (VII Jornadas de Jóvenes Investigadores). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.

van Dijk, T. (1996). "Discourse, power and access". *Texts and practices: Readings in critical discourse analysis.* Londres: Routledge. Pp. 84-104.

van Dijk, T. (2016). "Análisis Crítico del Discurso". *Revista Austral de Ciencias Sociales.* N° 30. Pp. 203-222.

Verón, E. (1987). "La palabra adversativa: Observaciones sobre la enunciación política". *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette.

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido.* Barcelona: Gedisa.

Verón, N. (2013). "Desalojos en la ciudad de Buenos Aires: La producción de las categorías y los espacios de la asistencia habitacional". Revista *Quid 16.* N° 3. Pp. 170-194.

Voloshinov, V. (2009). *El Marxismo y la filosofía del lenguaje.* Buenos Aires: Godot.

White, P. (2000). *Un recorrido por la teoría de la valoración*. Disponible en: http://www.languageofevaluation.info/appraisal/spanish_tr/spanishtranslation-appraisaloutline.pdf

Wodak R. y M. Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso.* Barcelona:

Gedisa.
Zanzotera, M. G. (2011). *La construcción de problema de la vivienda social como cuestión de Estado.* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
Zapata, C. (2011). *El fenómeno de la toma de tierras en la ciudad de Buenos Aires: un caso en foco.* VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
Zapata, C. (2013). "Toma de tierras en la ciudad de Buenos Aires. Un análisis de las causas estructurales que anunciaron el conflicto del Parque Indoamericano". *Pampa: Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales.* N° 9. Pp. 45-71.
Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Zukerfeld, G. (2013). "Los participantes en el conflicto del Parque Indoamericano". En Zullo, J. *Discurso, identidad y representación social*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo) y Sociedad Argentina de Lingüística.

Anexo

Corpus *Democracia*				
	Fecha	Título	Sección	Web
D1	26/03/2019	“Se las convocó al diálogo y pocas se acercaron”, dijeron desde el municipio	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201083-se-convoco-dialogo-pocas-se-acercaron-dijeron-muni/
D2	27/03/2019	Tensión y desalojo en otro intento de usurpación: hubo cuatro detenidos	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201097-tension-desalojo-otro-intento-usurpacion-hubo-cuat/#:~:text=GRAVE%20PROBLEMA%20SOCIAL-,Tensi%C3%B3n%20y%20desalojo%20en%20otro%20intento%20de%20usurpaci%C3%B3n%3A%20hubo%20cuatro,una%20refriega%20con%20los%20uniformados.
D3	28/03/2019	El conflicto por los terrenos se trasladó al Palacio Municipal y sigue el reclamo	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201176-conflicto-terrenos-se-traslado-palacio-municipal-s/
D4	31/03/2019	Debate político por el rumbo de la ciudad	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201338-debate-politico-rumbo-ciudad/
D5	05/04/2019	Conflicto por la toma de terenos en Junín: afirman que las personas quieren pagarlos	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201614-conflicto-toma-terrenos-junin-afirman-que-personas/#:~:text=CON%20LOS%20VECINOS-,Conflicto%20por%2

				0la%20toma%20de%20terrenos%20en%20Jun%C3%ADn%3A%20afirman%20que,fiscal%20en%20Marrull%20y%20Lugones.
D6	06/04/2019	Pablo Petrecca: “No pudimos dar una respuesta porque el municipio no pudo comprar tierras” (entrevista)	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201662-pablo-petrecca-no-pudimos-dar-respuesta-municipio/
D7	07/04/2019	Respuesta municipal al reclamo	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201718-respuesta-municipal-reclamo/
D8	07/04/2019	Déficit habitacional: un problema que se extiende por toda la Región	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/201719-deficit-habitacional-problema-que-se-extiende-toda/
D9	27/04/2019	Vecinos que reclamaban tierras se reunieron con concejales	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/202826-vecinos-que-reclaman-tierras-se-reunieron-concejal/
D10	28/04/2019	La falta de lotes y el acampe divide a concejales oficialistas y opositores	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/202861-falta-lotes-acampe-divide-concejales-oficialistas-/
D11	03/05/2019	Desalojaron a los manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/203147-desalojaron-manifestantes-que-acampaban-plaza-25-m/
D12	04/05/2019	Desalojaron a los manifestantes que acampaban en la Plaza 25 de Mayo	Locales	https://www.diariodemocracia.com/locales/junin/203170-desalojaron-manifestantes-que-

				acampaban-plaza-25-m/

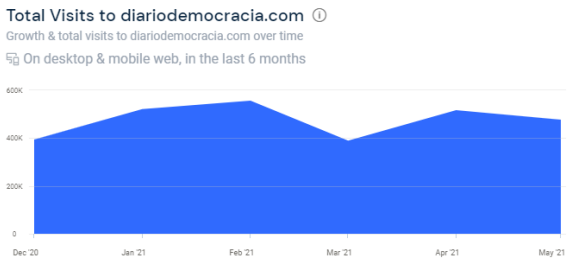
Corpus *La Verdad*				
	Fecha	Título	Sección	Web
LV1	27/03/2019	Vecinos se movilizan frente al Municipio pidiendo terrenos	Locales	https://laverdadonline.com/vecinos-se-movilizan-frente-al-municipio-pidiendo-terrenos/
LV2	31/03/2019	Los vecinos que reclaman lotes siguen acampando en la plaza	Locales	https://laverdadonline.com/los-vecinos-que-reclaman-lotes-siguen-acampando-en-la-plaza/
LV3	22/04/2019	Más de veinte personas siguen acampando en la plaza	Locales	https://laverdadonline.com/mas-de-veinte-personas-siguen-acampando-en-la-plaza/
LV4	26/04/2019	Sin soluciones para las familias que acampan en la plaza	Locales	https://laverdadonline.com/sin-soluciones-para-las-familias-que-acampan-en-la-plaza/
LV5	03/05/2019	La plaza 25 de Mayo fue desalojada	Locales	https://laverdadonline.com/la-plaza-25-de-mayo-fue-desalojada/

Corpus *Semanario*				
	Fecha	Título	Sección	Web
S1	09/04/2019	"No sé qué clase de Dios tiene Petrecca"	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/6881/no_se_que_clase_de_dios_tiene_petrecca
S2	10/04/2019	El intendente Pablo Petrecca juega con fuego	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/6893/el_intendente_pab

				lo_petrecca_juega_con_fuego
S3	10/04/2019	¿Habrán visto a los “nadies”?	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/6899/habran_visto_a_los_nadies
S4	20/04/2019	Ojos que no ven…	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/7031/ojos_que_no_ven
S5	22/04/2019	El reclamo de “los nadies” se visibiliza en la UNNOBA	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/7055/el_reclamo_de_los_nadies_se_visibiliza_en_la_unnoba
S6	03/05/2019	Petrecca y su lado violento: reprimió y desalojó a quienes pedían un lote	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/7182/petrecca_y_su_lado_violento_reprimio_y_desalojo_a_quienes_pedian_un_lote
S7	03/05/2019	Los que no trabajan están enfrente	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/7186/los_que_no_trabajan_estan_enfrente
S8	30/05/2019	Desesperación por una vivienda en Junín	Locales	http://semanariodejunin.com.ar/nota/7627/desesperacion_por_una_vivienda_en_junin

Datos de visitas a cada uno de los portales

Democracia

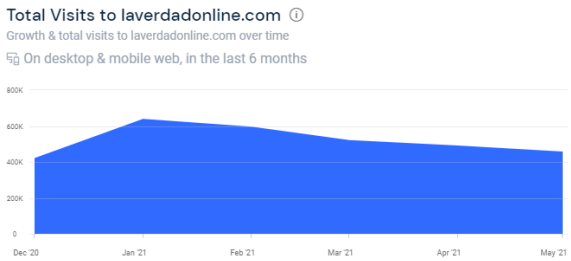


Engagement

Total Visits	477.36K ▼7.68%
Avg. Visit Duration	00:04:11
Pages per Visit	2.14
Bounce Rate	65.24%

La Verdad

Global Rank	Country Rank	Category Rank
Worldwide	Argentina	News and Media
▼ 115,476	▼ 1,530	▼ 200

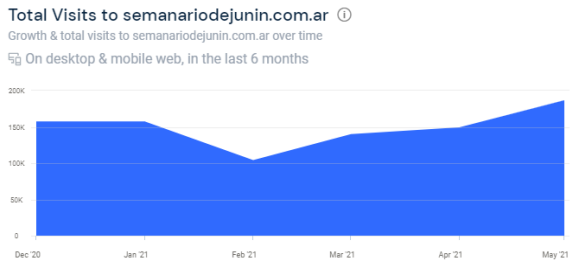


Engagement

Total Visits	457.71K ▼6.95%
Avg. Visit Duration	00:02:28
Pages per Visit	3.08
Bounce Rate	57.77%

Semanario

Global Rank	Country Rank	Category Rank
Worldwide	Argentina	News and Media
▲ 322,871	▲ 4,707	▲ 470



Engagement

Total Visits	186.72K ▲25.04%
Avg. Visit Duration	00:00:47
Pages per Visit	1.61
Bounce Rate	67.56%